



El Colegio de la Frontera Sur

Las sinfonías de agroecologías situadas y el Maestro

Pueblo: la historia de La Alianza en Venezuela

TESIS

presentada como requisito parcial para optar al grado de
Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable
Con orientación en Agricultura y Sociedad

Por

Olga Evelyn Domené Painenao

2020



El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de las Casas, Chiapas,
11 de diciembre de 2020

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de:

Olga Evelyn Domené Painenao

hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada:

El Maestro Pueblo y las sinfonías hacia la construcción de las agroecologías situadas: la historia de La Alianza en Venezuela

para obtener el grado de **Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable**

	Nombre	Firma
Director	Dr. Mateo Mier y Terán Cacho	_____
Asesor	Dr. Peter M. Rosset	_____
Asesor	Dr. Fernando Limón Aguirre	_____
Asesor	Dr. Miguel A. Contreras Natera	_____
Sinodal adicional	Dr. Omar Giraldo	_____
Sinodal adicional	Dra. Lía Pinheiro Barbosa	_____
Sinodal suplente	Dr. León Enrique Ávila	_____



Un pueblo acusado de inculto, atrasado, involucionado y analfabeta sabe incluso leerle el rostro al tiempo y con sus cábulas y particulares lecturas de su propia realidad reitera este su sabiduría y maestría en eso de iluminar de simbologías, conocimientos, sistemas de valores y testimonios de vida a propios y semejantes sobre el antropológico escenario del mito, el ritual mágico religioso, la historia, cultura, ecología y filosofía popular. Quién sepa leer la intención de las nubes, el canto de los pájaros, el viaje de las hormigas y bachacos; tiene en cada día un libro inacabado, y en la naturaleza y sus fenómenos: una escuela-universidad.

Escalona y Escalona, Maestro Pueblo (2011:61).

Dedicatoria

A la Maestra y Maestro Pueblo

que han iluminado mi andar,

al visibilizar otros mundos.

Y así, redescubrir un abanico de sabias

opciones para sentir y pensar la agroecología.

Agradecimientos

Este ha sido un trabajo colectivo, por tanto, conllevó el esfuerzo de muchas y muchos compañeros que lo hicieron posible.

Ante todo a Dios, ese que permite que las causalidades te lleven a lugares insospechados y así se abran nuevas rutas y andares.

Entre esos amigos y compañeros de militancia que hizo viable esta oportunidad, está Peter Rosset, mi asesor y mentor, quien me abrió la puerta en Ecosur y acompañó desde su admirable experiencia, todo el camino formativo.

A Ecosur y Conacyt instituciones que favorecieron mi estancia y formación en uno de los centros de investigación más importantes para desplegar la agroecología en América Latina.

También merecen una mención muy especial, mi comité académico por ser un equipo dónde constantemente estuvo presente un diálogo respetuoso y dinámico que permitió el florecimiento de las ideas. Agradeceré eternamente a Mateo Mier y Terán, mi tutor, siempre reflexivo, atento y compañero. De igual modo, a Fernando Limón quién con su infinita paciencia me encaminó a escribir desde el corazón, también a escuchar y mirar de otro modo este ámbito de la academia, y gracias a él, encontré cabida. A Miguel Contreras maestro inspirador y siempre consecuente con las causas justas.

A las compañeras y compañeros de La Alianza, y en especial a Las Lajitas y Moncar, por abrirme de inmediato las puertas de sus organizaciones, haciéndome sentir como una de ellos. Agradezco infinitamente a Gaudy, a los morochos Escalona, Jaime, el Padre Mario Grippo, Gabriel, Sara, Honorio y otros muchos, que acompañaron esta investigación y convirtieron estos aprendizajes en tan ricas experiencias.

A mi familia. A mi madre Rosa, mi hermana Carmen y mis hijos Carlitos y Alejandro quienes inspiran este trabajo y son la razón de mí existencia. Y en especial, a mi esposo, amigo y compañero Gonzalo que además de acompañarme en muchas estancias, escucharme, leerme, supo sustituirme en el rol de mamá e hija durante las ausencias.

A mis sinodales que en cada etapa enriquecieron el trabajo.

A mis amigas y amigos solidarios y amorosos. Atentos y compañeros. Ayudaron a sobrepasar las tormentas y las corrientes de alegrías que trascurrieron entre México y Venezuela. Mi corazón con ellas y ellos.

Contenido

Resumen y palabras clave	11
Capítulo Introdutorio	12
Preludio: La razón de ser de este documento.	12
El recorrido metodológico	20
Capítulo I. Marco teórico	32
La construcción de los territorios agroecológicos a partir de sinfonías colectivas y viceversa.....	32
1.1. La agroecología como resistencia al avance de un modelo de agricultura sin campesinos.....	32
1.2. La importancia de la territorialización inmaterial de la agroecología	36
1.3. La aparición de un sujeto pensante en los territorios agroecológicos	41
Capítulo II. Marco contextual.....	46
La trayectoria socio-histórica territorial de la Alianza en Venezuela	46
2.1. El Contexto agrícola venezolano	46
2.2. La historia de unos campesinos y campesinas que hacen la agroecología posible	56
Capítulo III.....	80
Categoría emergente 1. Las sinfonías agroecológicas	80
“Na’guara!! Los campesinos sí hacemos agroecología”: las sinfonías territoriales en La Alianza, Venezuela	81
Capítulo IV	108
Categoría emergente 2. El Maestro Pueblo.....	108
Construcción territorial de agroecologías situadas: El Maestro Pueblo en Sanare, estado Lara-Venezuela.....	109

Capítulo V	133
Las lecciones de La Alianza: la importancia de los sujetos en la territorialización de la agroecología.	133
5.1. La territorialización sinfónica de la agroecología en La Alianza	134
5.2. La estratificación de las agroecologías: una propuesta de mirar a los sujetos transformadores	142
A modo de conclusión: La agroecología más allá de la crítica al modelo de agricultura dominante.....	154
Referencias Bibliográficas	157

INDICE

Imagen	pág.
Imagen 1. La línea de tiempo de la organización La Alianza en referencia al contexto externo, producto de la sistematización histórica local, en confluencia con la historia nacional y latinoamericana.	27
Imagen 2. La constelación de La Alianza.	28
Imagen 3. Foto tomada en una de las vivienda campesina en Monte Carmelo, Sanare en Venezuela.	54
Imagen 4. Mural del Caimán del Sanare, icono de la región. Fotografía tomada en un galpón de Bojó en Sanare.	56
Imagen 5. Foto izquierda José Pineau (Joseíto) uno de los líderes de Las Lajitas en uno de los talleres sobre agricultura orgánica. A la derecha el Padre Mario Grippo, en una demostración de medicina alternativa en la Escuela campesina.	58
Imagen 6. Collage: Foto A. Talleres de formación en agricultura ecológica en la Escuela Campesina (Cortesía de Jaime Cruz). Foto B. Cosecha de leguminosa, variedad Carmelinia (Foto: Domené, 2019). Foto C. Socios y socias de Asopromoca frente al laboratorio de controladores biológicos que construyeron con sus propias manos (Fuente: Domené, 2017). D) Uno de los galpones para la producción de biofertilizantes (humus de lombriz) en Las Lajitas.	66
Imagen 7. Organigrama de Las lajitas.	67
Imagen 8. Foto izquierda, la Escuela Campesina en Las Lajitas. A la derecha Estudiantes y profesores del PFG Agroecología de la Sede Caracas en el Curso de Cooperativismo y Agroecología.	71
Imagen 9. Foto de la derecha, uno de los mercados de las Ferias de Consumo familiar en Barquisimeto (funcionan jueves, viernes y sábado). Izquierda una venta de hortalizas en el galpón de Asopromoca, Monte Carmelo instalado en el 2019.	73

Imagen 10. Foto A. Imagen de una de las actividades de celebración del Día de La semilla Campesina en Monte Carmelo 2018. B. Espacio para el debate constituyente sobre la Ley de semillas. C) La casa de resguardo de semillas de Monte Carmelo. D) cartel de uno de los evento internacional que congrega interesados en estos caseríos. E) El poema para la semilla campesina de Gaudy García.	76
---	----

Imagen 11. La estratificación de las agroecologías.	141
---	-----

Mapas

Mapa 1. Ubicación de los asentamientos Monte Carmelo, Bojó y Palo Verde del Estado Lara en Venezuela.	25
---	----

Tablas

Tabla 1. Características sociales del municipio Andrés Eloy Blanco.	25
Tabla 2. Selección de entrevistadas y entrevistados de la organización La Alianza.	29

Resumen y palabras clave

Esta tesis aborda la importancia de los discursos movilizadores y las dinámicas educativas en la construcción de territorios inmateriales y simbólicos en los procesos de territorialización de la agroecología. Desde las categorías de territorio, conocimientos culturales, intersubjetividades sinfónicas y agroecología, analizamos la experiencia de una organización campesina, La Alianza, del estado Lara en Venezuela (1975-2020), a través de un abordaje investigativo mixto, haciendo uso del método de sistematización de experiencias con un enfoque socio histórico que recoge desde una perspectiva crítica, las historias y experiencias de sus protagonistas (2017-2020). Así se logra reconstruir una historia compleja y constelar, que da cuenta sobre una red de campesinas y campesinos sin tierras que lograron establecer múltiples organizaciones (cooperativas y asociaciones) que permitió además del desarrollo de los ámbitos productivos, también poderosos procesos organizativos (formación, salud, vivienda, alimentación, entre otros). Asimismo, permitió identificar tres momentos sinfónicos, que además de favorecer la aparición y permanencia de la organización, han logrado transformar y ampliar sus territorios concretos. De igual modo, al visibilizar a un sujeto pensante, el Maestro Pueblo, que favorece la infiltración del currículo “otro” en las escuelas y liceos de la comunidad enfatizando una formación agroecológica campesina. Esta experiencia fundamenta la importancia de los ámbitos inmateriales como las sinfonías agroecológicas y los sujetos para la reconstrucción de territorialidades propias, favoreciendo la territorialización de la agroecología. Finalmente, este estudio nos muestra una grafía de poder, al transformar los territorios campesinos y los sistemas alimentarios, desde un proceso social centrado en las personas, al reconocer sus prácticas y saberes ancestrales que visibilizan sujetos transformadores.

Palabras clave: Intersubjetividades, sinfonías agroecológicas, territorios inmateriales, sujetos pensantes, organizaciones campesinas, transformación de sistemas alimentarios.

Capítulo Introductorio

Preludio: La razón de ser de este documento.

La agroecología es un campo del conocimiento que ha logrado avanzar nutriéndose de experiencias organizativas, que se han constituido al margen del sistema capitalista. Se trata de construir una agricultura con campesinas y campesinos, es decir, centrada en las personas. Estas prácticas derivan de la acumulación de saberes locales y ancestrales que han devenido en modos de agriculturas con sustentos, apegos culturales y territoriales muy diversos. Las cuales han dado pruebas de su capacidad para mantener y acrecentar la diversidad de prácticas productivas, los policultivos, la variedad genética; así como de su idoneidad aplicada a la conservación de un caudal paisajístico asociado a formas de pensar y hacer, que son fundamentales para la sustentabilidad en los territorios (Rosset y Altieri 2017; Altieri y Toledo 2011; Guzmán 2006). En este mismo sentido, la agroecología se presenta como una concepción vigorosa, al lograr articular familias y comunidades en función de dar respuesta a las desigualdades promovidas por la modernización de la agricultura (Rosset et al 2020).

Estas desigualdades son parte de la realidad en América Latina, las cuales se hacen más evidente en el mundo campesino (Kay 1995; 2009). Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en el 2018, solo el 18% de la población total de la región vive en zonas rurales, éstas concentran el 29% de las personas pobres en América Latina y el 41% de quienes sufren de pobreza extrema, alrededor de 27 millones (FAO 2018). Con estas cifras podemos deducir que la tendencia en la región ha sido fortalecer la agricultura a gran escala, una agricultura sin agricultores (Delgado 2017). Este modelo contribuye al cambio climático y a la erosión de los sistemas campesinos, y refuerza así, el dominio corporativo de la cadena alimentaria, que se rige por imperativos productivistas de crecimiento económico y acumulación de capital (Del-

gado 2017; Bello 2012; McMichael 2012). Asimismo, al profundizar, también es un sistema alimentario que ejerce una especie de superioridad al asumir un supuesto conocimiento único, legítimo y validado; que deja en una posición de encubrimiento y negación de toda otra razón y a cualquier otro conocimiento, que no favorezcan las dinámicas del mercado y el desarrollo (Domené-Painenao et al 2020b; Escobar 2016; Fals 1981), por tanto niega la existencias de otras agriculturas.

Ante este escenario, se ha señalado la importancia de la agroecología como alternativa (Ávila 2000; Anderson et al 2019; Wezel et al 2009; Altieri 2009); y, en tiempos más recientes, la significancia de su masificación o territorialización sobre todo desde organizaciones sociales (Ferguson et al 2019; Mier y Terán et al 2018; Brescia 2017; Parmentier 2014), donde se convierte en una estrategia que permite el acceso y apropiación de la tierra, semillas, insumos, mercados, entre otros. En esa dirección hay aportes que demuestran su capacidad de transformar la realidad a través de la construcción de territorios (Rosset y Altieri 2017; Brescia 2017; Fernandes 2017). Sin embargo, el énfasis en estos ámbitos investigativos tiende a orientarse hacia las prácticas materiales con poco desarrollo en los ámbitos inmateriales y simbólicos que coexisten en estos contextos y tienen igual importancia.

En estos aportes sobre la territorialización, se proponen unos dispositivos que articulan en conjunto la posibilidad de impulsar procesos agroecológicos; entre los cuales destacan, los discursos movilizadores y los procesos educativos constructivistas (Ferguson et al 2019; Mier y Terán et al 2018). Pero aún falta desarrollo teórico para mejorar la comprensión de estos importantes detonantes. En este sentido, queremos plantear que coincidimos con la premisa de Fernandes Mançano (2020), al decir que no es posible la construcción de un territorio concreto sin la cimentación de su ámbito simbólico inmaterial, relacionado con las ideas y discursos que están a su vez, cargados de memoria, valores e identidades territoriales (Duer y Vegliò 2019; Fernandes 2017).

En esta dirección precisamos la pregunta que orienta esta tesis: ¿Cómo han sido los procesos de masificación o territorialización inmaterial y simbólicos de la agroecología en organizaciones campesinas? Para ello asumiremos las categorías del territorio (Harvey 2005; Fernandes 2017; Haesbaert 2013), entendido como el espacio habitado donde se ejerce el poder, haciendo énfasis en las perspectivas inmateriales, específicamente en los discursos movilizadores, o sinfonías, donde sostenemos que éstas tienen el potencial de generar colectividades, como intersubjetividades compartidas (Zemelman 2011; 2015; Leff 2010; Schütz 1951). A su vez, esas colectividades son potenciadas por los conocimientos culturales (Limón 2008; 2010), que conllevan a la conciencia de asumir la vida como pueblo y mostrarse como tal, tranzando memoria con esperanza y legitimando así su existencia. De este modo la agroecología, además de la reproducción material de prácticas y técnicas, queda sostenida en los conocimientos culturales y que, situada en el territorio prospera en su propia forma, reflejando sentires, pensares y haceres particulares (Domené-Painenao et al 2020b; Guzmán y Woodgate 2013; Leff 2010).

En ese sentido, presumimos que los discursos movilizadores son esenciales para detonar y mantener los procesos organizativos. Estos conducen a la apropiación de territorios materiales e inmateriales que conllevan a su vez, a la construcción de territorios concretos, los cuales se llevan a cabo en continua confrontación a las lógicas del sistema agroalimentario corporativo. Entonces, una vez articulada la organización, aparecen las sinfonías agroecológicas, entendidas éstas como una serie de discursos que promueven la territorialización inmaterial y simbólica. Así, surgen estrategias que orientadas a la organización y la producción, propician la reapropiación de la agroecología y en ese sentido posibilita un poder, el del saber. De este modo, se identifican y revalorizan los conocimientos existentes, los saberes campesino; que habita en la memoria, que resiste al ocultamiento y la negación; entonces se visibilizan los sujetos pensantes, colectivos y críticos. Un sujeto que dialoga e interactúa con otros actores y sujetos (de otras organizaciones, comunidades, instituciones, entre otros) a través del diálogo de saberes que posibilita

vislumbrar nuevos horizontes, sobre todo los vinculados a la ampliación de la organización y a los movimientos sociales que se contraponen a los intereses de los sistemas alimentarios corporativos (Rosset et al 2020, Rosset et al 2019; Altieri y Toledo 2011). En consecuencia, se potencia una agroecología situada que se contrapone a la concepción de la producción agroindustrial del capital, a esas agriculturas de ningún lugar, que desterritorializan y entierran los conocimientos ancestrales, locales y propios; invisibilizando las otras concepciones de producción desde la mirada del pueblo campesino.

Con estas ideas centrales, presentamos una experiencia campesina, la Unión de Cooperativas Mixta La Alianza (1975-2020) en el Municipio Andrés Bello del estado Lara, Venezuela. La cual articula una amplia red de organizaciones entre cooperativas y asociaciones en los asentamientos campesinos de Bojío, Monte Carmelo y Palo Verde. Donde realizamos una investigación mixta, con el objetivo de mostrar la diversidad de formas de practicar y pensar la agroecología que se fueron reconfigurando en el espacio-tiempo, como formas de territorialización. De este modo, fue posible encontrar una poderosa constelación histórica organizativa, que enseña múltiples trayectorias dinámicas con capacidad transformativa. Como también, aparece un sujeto, el Maestro Pueblo. Un lugar donde más de un centenar de familias de forma directa, lograron desarrollar una estructura social, económica y ecológica orientada a la constitución de sistemas alimentarios alternativos (desde cooperativas agroecológicas, laboratorios de bioinsumos, organizaciones de mujeres transformadoras de alimentos, medicina alternativa, hasta mercados locales). Comunidades que subyacen en entramados intersubjetivos promovidos, en un inicio, por ideas emancipatorias provenientes de la Teología de la Liberación, el movimiento cooperativista, así como alguna influencia de la lucha armada. Un encuentro sinfónico, que propiciaron la aparición de sujetos pensantes. De este modo, brotan nuevas miradas que nos enseñan agroecologías híbridas, críticas, culturizadas y territorializadas, que enriquecen las alternativas y promueven formas de pensar desde otros lugares de enunciación (parafraseando a Zemelman 2001), generando así, la capacidad de transformar la realidad.

Con esta antesala, quiero precisar la importancia de esta experiencia organizativa campesina, como una referencia exitosa del movimiento cooperativista en la región (Freitez 2012), también como proceso de educación popular (Guédez 2011); pero que está escasamente documentada desde una perspectiva agroecológica. Este caso retoma más visibilidad nacional, a los inicios de este siglo, con la emergencia del artículo¹ 305 de la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que resalta la *transición* a un modelo de agricultura sustentable. Es por ello, que destacamos la trascendencia de conocer esta historia, de comprender cómo unas comunidades de campesinas y campesinos sin tierras logran ese nivel de organización compleja y profunda, y que hoy representan un camino de esperanza, entre otras tantas experiencias, en una nación dominada por una lógica rentista petrolera (Schiavoni 2017; Domené-Painenao et al 2015; Espinoza 2009).

En este sentido, estructuramos esta **tesis no monográfica** a lo largo de cinco capítulos. Ante todo, presentamos la ruta metodológica en el que señalamos desde dónde estamos pensando esta tesis, también muestra el área de estudio, las estrategias metodológicas y el proceso investigativo. Un primer capítulo donde desarrollamos la propuesta teórica, de cómo aparecen otras ideas y formas de pensar, como subjetividades colectivas, que irán estructurando el territorio concreto, y de este modo, se van asentando formas de hacer, de practicar la agroecología. Siendo tan potentes que crean sinfonías colectivas que permanecen en el tiempo y favorecen la territorialización. En este sentido,

¹ “**Artículo 305** El Estado promoverá la agricultura sustentable como base estratégica del desarrollo rural integral a fin de garantizar la seguridad alimentaria de la población; entendida como la disponibilidad suficiente y estable de alimentos en el ámbito nacional y el acceso oportuno y permanente a éstos por parte del público consumidor. La seguridad alimentaria se alcanzará desarrollando y privilegiando la producción agropecuaria interna, entendiéndose como tal la proveniente de las actividades agrícola, pecuaria, pesquera y acuícola. La producción de alimentos es de interés nacional y fundamental para el desarrollo económico y social de la Nación. A tales fines, el Estado dictará las medidas de orden financiero, comercial, transferencia tecnológica, tenencia de la tierra, infraestructura, capacitación de mano de obra y otras que fueren necesarias para alcanzar niveles estratégicos de autoabastecimiento. Además, promoverá las acciones en el marco de la economía nacional e internacional para compensar las desventajas propias de la actividad agrícola. El Estado protegerá los asentamientos y comunidades de pescadores o pescadoras artesanales, así como sus caladeros de pesca en aguas continentales y los próximos a la línea de costa definidos en la ley.”

una vez que satisfacen las necesidades básicas, se da espacio para ir profundizando críticamente las formas de explotación y las relaciones de poder. Entonces, aparecen más allá del cuestionamiento, diversas propuestas que fortalecen el ir y el venir de la memoria y en el espacio-tiempo que confluye en el territorio concreto. Esto facilita un proceso de concienciación donde los saberes culturales toman poder, se hacen indispensables; y de este modo, aparecen los sujetos pensantes y colectivos, enmarcados en las agroecologías situadas, críticas y territorializadas.

Seguimos con el segundo capítulo, donde estructuramos la trayectoria socio-histórica de la Alianza en Venezuela, que conlleva la idea central de contextualizar el territorio desde una perspectiva histórica (Zemelman 2011; 2015), la cual contiene un breve recorrido por el proceso histórico venezolano, caracterizado por el desarrollo de un modelo rentista desde inicio del siglo pasado que coloca la actividad agrícola al margen, que sin embargo, no escapa del proceso de la modernización agrícola. Consecuentemente, nos referimos al eje occidental del país, donde se desarrollaron diversos procesos sociales de resistencia en contra de su avance, el lugar en que se sitúa La Alianza. Dando posteriormente espacio para desarrollar su historia, conocer su trayectoria y protagonistas.

A continuación, los capítulos tercero y cuarto están referidos a dos artículos, los cuales proponemos como categorías emergentes, el primero concerniente a las sinfonías agroecológicas, la cual desarrollamos teóricamente y demostramos su existencia, como trama contenedora de los territorios inmateriales y simbólicos a lo largo de la constitución y sustento de La Alianza. Y el siguiente capítulo, está designado a la aparición del Maestro Pueblo, como sujeto pensante en esta experiencia, el cual demuestra una importante capacidad de transformación en el territorio, al infiltrar el currículo, abriendo una mención agroecológica en los liceos de la comunidad, así como al estar presente como educador popular en la escuela tradicional.

Finalmente, un quinto capítulo destinado a la discusión sobre el análisis del proceso de territorialización de la agroecología en La Alianza, y en función de ésta, proponemos una caracterización de las agroecologías en modo de estratos, destacando la importancia de los sujetos y los territorios simbólicos. Así se recrea una serie de capas que explican modos de territorializar y de pensar la agroecología. De acuerdo a esto, se construye una serie de posibilidades, desde aquellas próximas a las lógicas dominantes del capitalismo y el modernismo, hasta otras que están ancladas en los territorios donde se manifiestan otras ontologías. Un proceso que deja aprendizajes sobre formas de construir horizontes colectivos y que, a su vez, permiten enriquecer el diálogo con otras agroecologías emergentes; del mismo modo que generan aportes al intenso movimiento agroecológico venezolano.

Sinfonías, sujetos pensantes y agroecologías: ejes de abordaje e interrogantes de investigación

En este sentido, propongo como objetivo general de esta investigación, comprender cómo ha sido el proceso de la construcción territorial de las agroecologías en la *Unión de Cooperativas La Alianza en Venezuela (1975-2019)*, donde planteo el desarrollo de los siguientes objetivos específicos en función de responder a la pregunta matriz: ¿Cómo se reconfiguran las agroecologías en el territorio de La Alianza?

1. Investigar cómo los discursos movilizadores fortalecen nuevas intersubjetividades que permiten la potenciación de las agroecologías situadas en los territorios a través de sujetos pensantes.
2. Precisar la trayectoria socio-histórica territorial de la organización La Alianza (1975-2019) en Sanare, estado Lara, Venezuela en el marco regional.
3. Visibilizar las dinámicas que reconfiguran las sinfonías agroecológicas en el territorio de La Alianza, Venezuela.

4. Conocer cómo emergen y se consolida el sujeto pensante en el tejido territorial durante la organización de La Alianza (1975-2019).
5. Analizar las agroecologías emergentes en esta experiencia en el contexto de otras agroecologías críticas.

El recorrido metodológico

Esta investigación (2017-2020) se fue transformando al calor de las dinámicas sociales que fueron apareciendo en el territorio, al reconstruir colectivamente la historia vivida. De este modo, se fue hilando un interesante proceso de investigación que se abrió camino desde una perspectiva militante, decolonial y feminista (Padilla y Guzmán 2018; Bautista 2014).

Sin embargo, es pertinente señalar que la historia con estas comunidades es más larga. Conocí a las compañeras y compañeros de La Alianza en el 2005, durante el evento internacional “Encuentro Andino de Empresas Rurales de Base Biotecnológica en el Marco del Desarrollo Endógeno” celebrado en la ciudad de Maracay (Romero et al 2017). Donde presentaron su experiencia sobre los laboratorios de controladores biológicos, junto a representantes de Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú. Esta actividad incluyó una visita a la organización donde fue posible conocer el trabajo y la tenacidad, en la práctica de la biotecnología, cuando en el país estos avances eran aún incipientes.

Posteriormente, se organizaron otros encuentros, en mi papel de profesora y parte del equipo coordinador del Programa de Formación de Grado (PFG) en Agroecología de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). De este modo, más de 180 personas, entre profesores y estudiantes de todo el país (incluyéndome), participaron en el curso que dictó la Escuela Campesina sobre Cooperativismo y Agroecología. Luego, en el 2009, la organización, liderada por el Padre Mario Grippio, solicitó abrir un ambiente del PFG en la zona. Una solicitud que la universidad asintió, y así coordiné junto a ellas y ellos, al equipo promotor. De este modo, se abren ambientes en algunos asentamientos campesinos de Sanare y nuestros encuentros se hicieron recurrentes.

Con este breve antecedente, quiero dar entrada a esta etapa investigativa la cual inicio con una solicitud a Las Lajitas en asamblea y con ese aval, al resto de las organizaciones. De la misma forma, mi investigación en Ecosur se acopló con los intereses del

grupo que trabaja la temática de la masificación de la agroecología², donde se busca conocer experiencias agroecológicas campesinas exitosas en el mundo.

Pero, al iniciar la investigación con la convivencia entre ellas y ellos, realizando algunas entrevistas exploratorias, estar en las asambleas, de participar en conversaciones cotidianas con socias y socios que me dieron alojamiento o compartía con ellos alguna actividad; comenzaron a aparecer otras realidades que cuestionaron mis objetivos iniciales; como la importancia de las mujeres en la constitución histórica de la organización o la aparición de un sujeto transformador. Simultáneamente, iba develando otras formas de pensar al descubrir a Zemelman (2001; 2011; 2015), como a Guattari (2006), además de leer otros referentes decoloniales, donde aparece Bautista (2014) y Rivera Cusicanqui (2010); lo que fue alumbrando y ampliando las posibilidad de hacer una investigación más profunda. Por lo que mi papel en este proceso fue escuchar y distinguir las voces protagonistas (desde un enfoque intergeneracional y de género), con el objetivo de comprender junto a ellas y ellos, sus historias, luchas y contradicciones. Con la intención de poder hilar y tejer el proceso socio histórico que los determina; y generar aportes al conocimiento de dinámicas sociales campesinas en América Latina desde una perspectiva agroecológica.

En este proceso la historia vivida y sentida fue significativa. Así aparecen los “ayeres” como un jardín florido cargados de una territorialidad inmaterial y simbólica, que da razón sobre la organización. En especial, cuando visibilizo a un sujeto transformador: el Maestro Pueblo, por lo que de inmediato se reajustaron los objetivos. De modo, que re-significar las categorías con que pensé esta investigación empezó a tomar sentido. Esta ruta determinó el eje central de esta tesis abriendo un tema más amplio que propició el

² <https://www.ecosur.mx/masificacion-agroecologia/>

estudio del proceso de territorialización inmaterial de la agroecología en la Unión de Cooperativas La Alianza en Venezuela (1975-2020).

Enfoques metodológicos que direccionan a esta investigación

Esta tesis se desarrolló bajo un enfoque mixto, basado en la perspectiva del contexto histórico cultural de Zemelman (2001, 2011, 2015); así como el uso del método de sistematización de experiencias, asumido de la metodología histórica dialéctica de Oscar Jara³ (1994), donde el objeto de conocimiento es la experiencia. Para este autor, lo vivido son procesos vitales en permanente movimiento, que combinan dimensiones objetivas y subjetivas: las condiciones del contexto, las acciones de las personas que en ellas intervienen, las percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones de cada actor, las relaciones personales y sociales entre ellos (Jara 1994; 2006; García y Tirado 2010). Es el producto de intervenciones intencionadas, con la meta de transformar la realidad la cual se orienta a la construcción del conocimiento colectivo que se diseña en las prácticas cotidianas (Jara 2006). Esto abre un espacio donde se expresan “descubrimientos que van emergiendo en la práctica: conocimientos nuevos sobre el contexto” (García y Tirado 2010:101), donde participa un sujeto activo, participativo y protagónico porque se reflexiona sobre la propia práctica (Jara 1994; 2006, Fals Borda 1981). En este sentido, asumo la sistematización como la reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia, con el objetivo de comprenderlo y compartirlo.

Asimismo, para poder profundizar en el sujeto, integramos la perspectiva del enfoque del contexto histórico cultural (Zemelman 2001; 2011; 2015). Al respecto, este autor plantea que los sujetos son “constructores de historia”, esto implica concebirlos desde la complejidad de sus procesos constitutivos que tienen lugar en distintos planos de la realidad. Se trata de recuperar la conciencia histórica, porque permite desarrollar la capacidad

³ Además este abordaje determinó mi tránsito en UBV por más de 13 años, al ser esta metodología pilar del aprendizaje por proyecto, la cual fue muy influenciada por el trabajo de este equipo nicaragüense de Jara, quien además, también nos acompañó en una de las fases de la formación docente.

de mirar la realidad, resignificarla y transformarla en la premisa desde la cual se pueda construir conocimiento (Zemelman 2011; 2015). Este autor además propone partir de un ejercicio de aprehensión, de colocarse frente a las circunstancias sin anticipar ninguna propiedad sobre ellas, esto desarrolla una capacidad de pensar que no necesariamente es teórica, sino que cumple el papel de colocarnos en la historia donde la realidad siempre está más allá de cualquier límite conceptual, se trata de:

...plantearse problemas a partir de lo que observo pero sin quedarme reducido a lo que observo, sino ir a lo profundo de la realidad y reconocer esas potencialidades que se ocultan, que son las que nos van a permitir construir un conocimiento que nos muestre posibilidades distintas de construcción de la sociedad. Quisiera concluir con esa vieja advertencia de Braudel, el gran historiador francés, y que siempre habría que recordarla: así como un país no tiene sólo un pasado, tampoco tiene sólo un futuro. (Zemelman 2001:18).

En este sentido, se generaron nuevos desafíos, que era dejar que las dinámicas comunitarias abrieran nuevos campos de exploración. A la par, el abordaje teórico se fue flexibilizando tratando de ir tejiendo un proceso social desde lo histórico, que diera cuenta de las transformaciones territoriales pero cargados de significados. Otro reto que aporta Zemelman (2011) es que los fenómenos históricos no ocurren de manera plana, longitudinal, sino tienen lugar a través de coyunturas, las cuales forman parte de los procesos; así conforman una constelación y están relacionados entre sí, son parte de una matriz de relaciones complejas.

Para cerrar este segmento, los instrumentos para recolectar los datos se precisan bajo la lógica de la investigación cualitativa y recoge lo planteado por Berger y Luckmann (2007) en el sentido de que la realidad se construye socialmente por sujetos que piensan y se hacen en el mundo de la vida. En un primer momento la recolección de datos es colectiva siguiendo la orientación del método de sistematización de experiencias; y el segundo momento es individual, a través de las entrevistas etnográficas y los relatos de

vida, de forma que se manifestaran las complejas dinámicas que construyeron los territorios concretos, desde el contexto histórico cultural para así, precisar al sujeto.

Área de estudio

Para introducirnos geográficamente, Sanare se ubica en el extremo nororiental de la cordillera de los Andes, al norte del Parque Nacional Yacambú, municipio Andrés Bello del estado Lara. Una zona con precipitación media anual de 1250 mm; con una temperatura media anual es de 18 °C, clasificándolo como un clima subhúmedo seco frío del pie andino, a una altura entre los 1.300 a 1500 mts.; con suelos clase VII, con pendientes muy pronunciadas a quebradas (25 - 45% a >45%), y donde domina un régimen de humedad entre 4 a 8 meses húmedo, la cual hace al sector como cuenca productora de agua (Atlas de Lara 2017).

Una región que se caracteriza por una importante actividad agrícola, basada en la producción de café, hortalizas, cereales, leguminosas entre otras actividades, que se adaptan a las condiciones de relieve ondulado y accidentado de la zona. El inventario de la población pecuaria fue de porcinos, cunicultura, bovinos, ovinos y en menor cantidad caprinos. Siendo una de las problemática la relacionada con el uso incontrolado y excesivo de agroquímicos y fertilizantes, la deforestación con fines agrícolas que impactan en las fuentes de agua y la regulación climática e hidrológica; y los proyectos agrícolas que no consideran el impacto ambiental y la destrucción de suelos agrícolas por la erosión y la salinización (Godoy 2019; Atlas del estado Lara 2017).

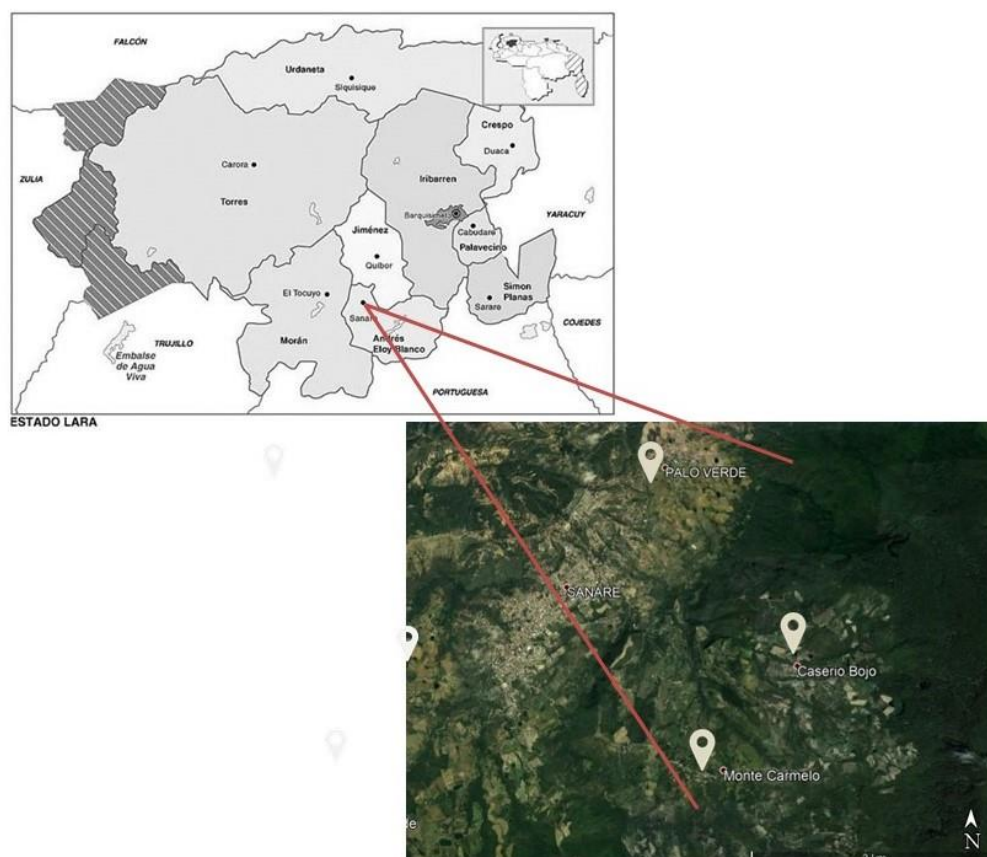
Por otro lado, esta región se determina como un municipio rural, con algunas limitaciones en el acceso a algunos servicios (Cuadro 1). Las unidades de producción son principalmente de 2 a 5 hectáreas de superficie, y tiene un total de 5719 productores activos (Censo Agrícola 2008).

Tabla 1. Características sociales del municipio Andrés Eloy Blanco.

Población	Población Rural	Estructura poblacional por edad De 15 a 64 años	Tipo de vivienda Casa /Rancho %	Población analfabeta	Hogares con déficit de servicios	Pobreza extrema
54.629	57,88 %	53,68%	76/ 24	14%	29, 46 %	21, 96%

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, Censo 2012.

En cuanto al área de estudio, la red territorial de La Alianza se expande en los asentamientos rurales de Bojío, Monte Carmelo y Palo Verde, como se detalla en el siguiente Mapa 1.



Mapa 1. Ubicación de los asentamientos Monte Carmelo, Bojío y Palo Verde por Google Earth en referencia al Mapa del Estado Lara y Venezuela (Elaboración propia 2020).

Procedimiento de la investigación

Para reconstruir la historia vivida de La Alianza se desarrollaron fases, las cuales son descritas a continuación:

- **Fase 1.** Exploración del contexto

Este momento conllevó una detallada revisión documental de tesis, artículos, registros, entre otros documentos. Visita a la organización.

- **Fase 2.** Construcción de la constelación y ubicación de puntos críticos

Esta fase se vincula al trabajo en la comunidad. Haciendo uso de técnicas como la observación participante, el hacer vida en los espacios productivos con las familias, así como los de toma de decisiones en las asambleas. Revisión de libros, actas e informes en las organizaciones. Posteriormente, se coordinaron algunas reuniones de trabajo temático con el objeto de recolectar información sobre la historia de la organización como por ejemplo, los cursos de la Escuela Campesina, cuando comenzaron a experimentar en lo orgánico, entre tantos procesos. Del mismo modo, conocí a fundadores de Cecose-sola y los espacios de las Ferias de Consumo Familiar en la ciudad de Barquisimeto, con el objeto de ver desde otra organización, el recorrido de La Alianza.

Con esta información estructuro una línea de tiempo (Imagen 1) así como posteriormente la constelación de la organización (Imagen 2). De esta forma, preciso los puntos críticos de conflictos que determinaron transformaciones en la estructura organizativa, así como, el replanteamiento de sus objetivos. Entre ellas destacan en primera línea: (1) el origen, cuando no tenían nada y deciden organizarse; (2) la intoxicación masiva; (3) la necesidad de un mercado justo; (4) el cuestionamiento a las estructuras como la escuela y la medicina; (5) la relación entre mujeres y hombres; (6) relación con Cecosesola. Los punto 5 y 6, son temas que se conversan discretamente y en confianza.

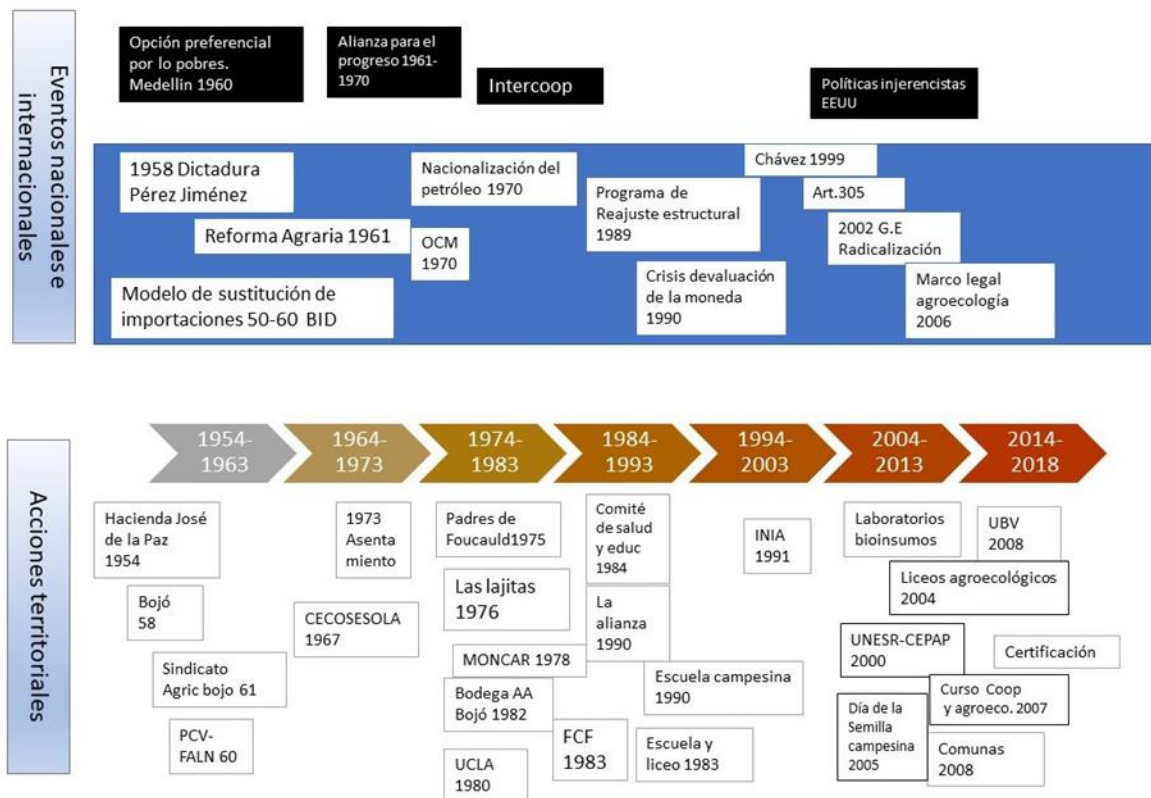


Imagen 1. La línea de tiempo de la organización La Alianza en referencia al contexto externo, producto de la sistematización histórica local, en confluencia con la historia nacional y latinoamericana (Fuente: Elaboración propia).

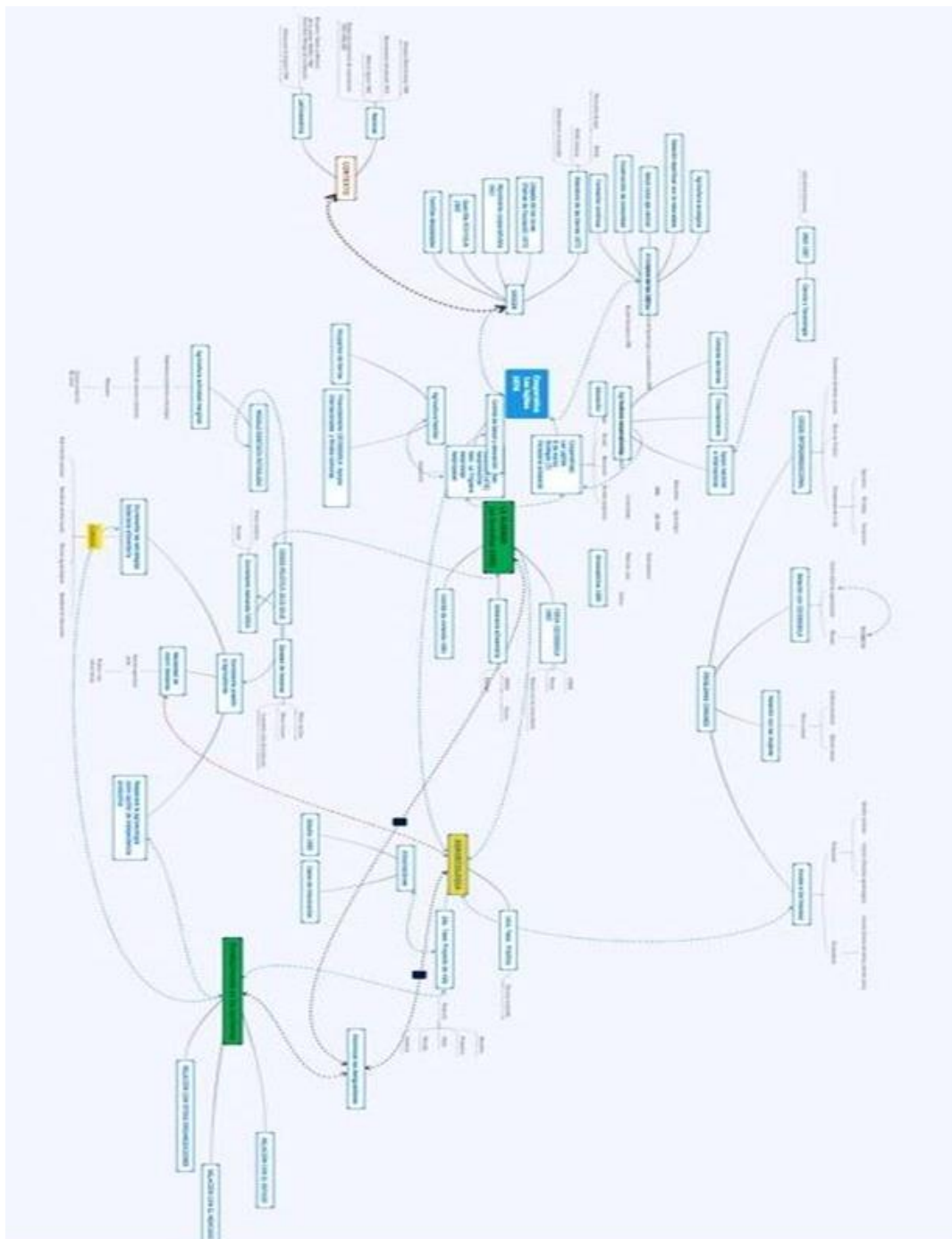


Imagen 2. La constelación de La Alianza. (Elaboración propia. Producto de la fase 2).

- **Fase 3.** Entrevistas etnográficas

Con el objetivo de profundizar en los puntos críticos, se realizaron entrevistas etnográficas, entendiendo éstas, como prácticas discursivas intencionadas en una praxis transformadora, donde toma mucha importancia el ser interpretado tomando en cuenta el contexto, la interacción entre los marcos de sentido de los participantes y las formas en que sus identidades se van construyendo (Pizarro 2014). Finalmente, se realizaron un total de 32 entrevistas (Tabla 2), donde los consultados se seleccionaron de acuerdo a los siguientes criterios: (1) ajustado al tamaño de la organización; (2) considerando el género (mujeres y hombres); y, (3) considerando las edades (jóvenes, adultos y ancianos).

Tabla 2. Selección de entrevistadas y entrevistados de la organización La Alianza*

Nombre de la organización	Vocación	Número de soci@s	Número de entrevistas	Observaciones
Cooperativa “Las Lajitas”.	Producción agroecológica de hortalizas, caraotas, maíz y algunas frutas, yogurt y cuajada, humus de lombriz, té de compost. Escuela campesina.	12 (9 hombres, 3 mujeres).	1 mujer/ 3 hombres.	Dos de los compañeros entrevistados ya están jubilado de la organización.
Asociación de productores de Monte Carmelo (ASOMONCAR).	Productores familiares de hortalizas. Bioinsumos (<i>Chrysopa spp</i> ; <i>Trichogramma spp</i>).	21 (18 hombres, 3 mujeres).	4 Hombres/ 1 mujer.	
Asociación Civil MONCAR.	Procesadoras de alimentos, pastas de tomates, dulces y mermeladas.	6 mujeres.	2 mujeres.	
Asociación de Productores de Bojó (ASOBOJO).	Familias productores de hortalizas y bioinsumos (<i>Trichoderma spp</i>).	14 (12 hombres, 2 mujeres).	3 hombres y 1 mujer.	
Asociación de mujeres panaderas de Bojó.	Panadería artesanal.	7 Mujeres.	2 mujeres.	La panadería cerró.
Cooperativa “8 de marzo”.	Procesamiento de pasta integral, granola, carne de soya. Encargadas de la Bodega de Palo Verde y la de Sanare.	19 (17 mujeres, 2 hombres).	3 mujeres.	Entrevista de 2 mujeres que están jubiladas y son fundadoras de la organización. Los hombres son de ingreso reciente.
Asociación de productores de Palo Verde.	Productores de hortalizas.	11 hombres.	2 hombres.	

Asociación de productores "La triguera".	Productores de hortalizas.	20 (18 hombres, 2 mujeres).	3 hombres	
Amigas y amigos.	Vinculados a procesos educativos, formativos, Cecose-sola Barquisimeto, entre otros.		5 hombres /2 mujeres	Fundadores y actores centrales del proceso histórico.

*Nota: (Un total de 25 socios y 07 actores claves vinculados al proceso de organización de la Alianza).

- **Fase 3.** Los relatos de vida

Esta fase conllevó el análisis de los datos recolectados. Adonde se seleccionaron mujeres y hombres, reconocidos como actores fundadores claves durante las entrevistas, de este modo se realizaron diecinueve (19) relatos de vida. Este recurso del paradigma cualitativo, permite indagar sobre los procesos socioculturales donde un sujeto cuenta su propia historia, es una comprensión de los acontecimientos de su vida como una sucesión lógica retrospectiva y prospectiva (Bourdieu 1994). Asimismo, se triangularon las historias, se reconectaron procesos, se reconocieron tensiones y conflictos; al mismo tiempo de comprender el cómo se asumían, qué motivaba las reacciones y con ello las ideas que iban tejiendo nuevos discursos.

También se manifestaron los protagonistas que ya no existen, pero están en las memorias de los que sí continúan, como el maestro Renato Agagliate, reconocido como un pionero de la ecología política ante su lucha contra los agroquímicos, pero también, como escritor de varios textos en los que destacan la revalorización de los personajes del territorio. Del mismo modo que el Padre de origen francés José Pineau, "Joseíto", a quién conocí en mis primeros acercamientos a la comunidad, pero desconocía por completo la importancia de su liderazgo en Las Lajitas. Entre muchas otras y otros. Entonces, así aparecen los temores y las alegrías, las remembranzas que se acompañan de sonrisas, y así fue posible hilar con la palabra y el sentimiento estas historias, las cuales paulatinamente se fueron cargando de sentidos propios y donde prosperan las territorialidades.

Fase 4. Análisis e integración de resultados.

Una vez procesadas las entrevistas y los relatos de vida, y considerando la revisión del registro de todos los datos, comenzó la fase de análisis de contenidos de los mismos, para responder a la pregunta de investigación. Momento en la cual, se reconstruyeron categorías emergentes como el caso del Maestro Pueblo y otras, que permiten clasificar los datos recogidos de acuerdo con unidades de contenido básicas o temáticas comunes, como las sinfonías.

Así mismo, a lo largo del proceso de esta investigación se fue revalorizando y seleccionando lo significativo del contexto de acuerdo al marco conceptual que sirvió de referencia. A medida que se fueron obteniendo los datos, se generaron hipótesis, realizando análisis, reinterpretando y formulando nuevas hipótesis sobre determinadas relaciones en los procesos organizativos. Lo que facilitó la visibilización de los momentos críticos que generaron cambios en los discursos e ideas; para, de esta manera, definir los impulsores. Que son factores que permiten determinar las sinfonías que a su vez, definen las dinámicas sociales a favor de la territorialización de la agroecología en este proceso histórico.

Capítulo I. Marco teórico

La construcción de los territorios agroecológicos a partir de sinfonías colectivas y viceversa

1.1. La agroecología como resistencia al avance de un modelo de agricultura sin campesinos

La aparición de la agroecología en las comunidades rurales en América Latina está relacionada, *grosso modo*, con la necesidad de producir alimentos al límite del modelo de la agricultura corporativa. Pero, si profundizamos, en parte también es una respuesta a las insondables desigualdades, vinculadas a la existencia de comunidades campesinas e indígenas que quedaron desplazadas y marginadas ante el desarrollo del proceso de modernización de la agricultura (Rosset et al 2020; Fernandes 2017; Kay 2009). Una dinámica que se caracterizó por la imposición de un modelo de monocultivos vinculado al capital, que desterritorializó a los sujetos y a los alimentos que históricamente habitaron estos espacios productivos, lo que se tradujo en destrucción de territorios culturales, así como de hábitats naturales a gran escala (Delgado 2017, Fernandes 2017).

Sin embargo, esa marginalización no logró del todo su cometido, al contrario, potenció en muchos espacios, la organización. Al mismo tiempo, fue posible reconocer y revalorizar otros conocimientos, saberes y prácticas promoviendo procesos de reterritorialización, que implicó encontrar formas de ejercer el poder sobre el espacio (Domené-Painena et al 2020b; Haesbert 2013; Fals Borda 1981); confrontando simultáneamente los intereses corporativos. Desde esta perspectiva, la agroecología es una forma de resistencia (Guzmán 2004; 2006), que consecutivamente ha permitido ir reconstruyendo otras posibilidades, favoreciendo la consolidación de territorios concretos e inclusive el avance hacia la conquista de nuevos espacios sociales.

De este modo, se va enraizando una agroecología de forma poderosa, no es solo un conjunto de técnicas, es también el sentir, que se traduce en la potencia del ser en los

territorios. Para entenderlo es necesario vislumbrar brevemente sus antecedentes. Al respecto, autores como Altieri (2009), Gliessman (2014), Rosset y Altieri (2017) plantean que la agroecología es un redescubrimiento que se fundamenta en la acumulación de conocimientos de agriculturas indígenas y campesinas, que han desarrollado agroecosistemas que reciclan nutrientes, mantienen la fertilidad del suelo y casi no necesitan de insumos externos, logrando una producción sustentable atendiendo a sus particularidades territoriales. Pero más allá de la producción de alimentos, es también fuente de otros bienes, como medicinales, espirituales, sabidurías, entre otros; lo que conlleva a una relación diferente con la naturaleza, desde el sentir-pensar como dice Fals Borda (Escobar 2016). La evidencia de ello, es que aún prevalece el conuco, la milpa o la chacra, como un ícono de resistencia, de permanencia, de anclaje territorial ante el avance de la lógica del sistema capitalista y modernista (Sanoja 2011; Pargas 2011; Toledo y Barrera-Basols 2008). Así, estos espacios se convierten en intersticios, hervideros de esperanzas (Harvey 2000).

Estas formas de pensar la agroecología trascienden y permiten ir cuestionando al sistema de agricultura industrial, de modo que se convierte en una alternativa a este modelo corporativo (McMichael 2012; Van der Ploeg 2011). Entre las décadas de los setenta y ochenta, se ha transformado en una disciplina científica, definida posteriormente como ciencia, práctica y movimiento (Ávila 2020; Wezel et al 2009; Van der Ploeg 2011) y en años recientes reasume un importante carácter político y crítico, al establecerse como parte de las estrategias de lucha de los movimientos sociales (Rosset et al 2020; Rosset y Altieri 2017; Meek 2014; Altieri y Toledo 2011).

El avance de la agroecología en los últimos tiempos, ha sido posible por dinámicos procesos de diálogos de saberes, que articularon las necesidades locales con actores que refrendaban posturas desde el pensamiento crítico y que tomaron espacios en contextos de conflictos (Rosset et al 2020). Es decir, que fue necesaria la articulación de varios elementos además de la necesidad, para lograr el asentamiento de ideas nuevas,

en particular en estas últimas dos décadas que han sido años de gran expansión de los agronegocios a través de concentrar el poder corporativo⁴, construido a costa de los sistemas alimentarios locales (Delgado 2017; ETC Group. 2017). Esta expansión trata de propagar nuevas fronteras para la acumulación, utilizando la capacidad reproductiva del planeta como fuente de materiales industriales y energía (Ávila 2020, Delgado 2017), a través del acaparamiento, la industrialización y la mercantilización de la naturaleza a una escala sin precedentes, promovido desde gobiernos e instituciones (ETC Group. 2017; Rosset y Altieri 2017; Rogé et al 2015). Esta última situación ha conllevado a fortalecer la agricultura a gran escala como una *agricultura sin agricultores* (Delgado 2017), que en el caso de América Latina se traduce como parte del proceso de relocalización del sistema agroalimentario globalizado. Así, existe una continuidad en la fase de neocolonización de los pueblos del Sur que deviene desde los orígenes del capitalismo, junto a la expansión colonial europea (Sanoja 2011). De este modo, se impuso un destino en estos territorios, o bien dedicarse a la producción de alimentos y/o a la extracción de minerales, con el objetivo de abastecer las necesidades de crecimiento y la acumulación de capital en los centros de la economía del mundo (Sanoja 2011; Delgado 2017).

Como parte de los antecedentes, el sistema agroalimentario corporativo, hasta el año 2000, concretó la consolidación de la agricultura como un componente de las estrategias de las corporaciones globales, para el fortalecimiento del dominio de las agriculturas subvencionadas del Norte en los mercados mundiales (Delgado 2017; McMichael 2001). Simultáneamente, en los países del Sur se imponen políticas de ajuste estructural, que favorecen el abastecimiento desde los mercados globales a costa del desmantela-

⁴ “Procesos caracterizados por una mayor integración vertical y control de los diferentes eslabones de la cadena alimentaria, junto con la creación de constelaciones empresariales¹⁹—corporaciones vinculadas en redes— que atraviesan diversos sectores (agroalimentario, química, combustibles, farmacéutica, biotecnología, nutrición y ciencias de la salud), y que tienen como denominador común la apropiación y el control de la biomasa terrestre y marítima.” Como ejemplo la fusión de tres empresas, Bayer, Chem China y Dupont-Dow, dominan el 75% de los mercados globales de semillas y agrotóxicos y aproximadamente ese mismo porcentaje en investigación y desarrollo tecnológico (Delgado 2017:22)

miento de las agriculturas locales, de este modo se promueve la destrucción de la soberanía y la seguridad alimentaria, aumentando progresivamente la dependencia alimentaria (Bello 2012).

En este sentido, retoma una particular importancia la idea del territorio como regulador de los procesos sociales que controla el espacio social, el cual detona con dinámicas de desterritorialización, generador de conflictividades, incitando disputas territoriales y despojo; y que, en consecuencia, vitaliza la reterritorialización (Fernandes 2017; Haesbaert 2013). Esto nos permite comprender por qué la destrucción del territorio, implica también el exterminio de los sujetos, identidades y grupos sociales (Val et al 2019; Fernandes 2017; Escobar 2015). Y en ese sentido, explica las reacciones de resistencias de las comunidades y movimientos de campesinos, indígenas y afrodescendientes, ante las dinámicas de despojo que son impuestas por políticas a favor de las transnacionales (Fernandes 2017; Escobar 2016a).

Ante este escenario, nace la importancia de construir una agroecología como una *agricultura centrada en las personas*, nos referimos a que no es posible comprender a plenitud estos procesos sin las comunidades y sus reconexiones con el territorio. Donde, se redescubre el conocimiento cultural (Limón 2008), ese que permaneció oculto al ser despreciado, pero que hoy retoma fuerza al visibilizarse, al oponerse a ser negado y tomar su espacio en el marco de la actual crisis. Así, prospera una agroecología situada que tiene un vínculo directo con el proceso histórico y social del que surge, lo que permite el desarrollo de ese potencial infinito para recrear, reinventar, el cual se nutre de la memoria local, de la historia.

Una agroecología que se convierte en estrategia de resistencia demostrada, como por ejemplo, con la identificación, revalorización y uso de variedades locales que escapan de los mercados mundializados y siguen anclándose en prácticas de producción tradicionales, que alimentan a 4.000 millones de personas, frente a los 2.200 millones que lo hacen desde la agricultura enmarcada en la llamada revolución verde con base en los

monocultivos como el maíz, el arroz, el trigo, y más recientemente, la soja transgénica (Delgado 2017). Asimismo, sabemos también que aproximadamente el 70 % de los alimentos que se consumen en el mundo provienen del 30% de campesinos y campesinas que, en duras condiciones, logran traernos sus cosechas a nuestras mesas (ETC Group 2017). Por ello, la agroecología deja de ser una alternativa para convertirse en la opción, en contraposición a los efectos del sistema alimentario globalizado centrado en el monocultivo y la agroindustria, que limita las posibilidades de las diferentes formas de vida en el planeta. Esto nos plantea la necesidad de una agroecología situada, sentipensante y potenciadora.

1.2. La importancia de la territorialización inmaterial de la agroecología

El increíble poder del capitalismo como sistema social radica en su capacidad para movilizar los múltiples imaginarios de empresarios, promotores, artistas, arquitectos y burócratas (y mucho más, incluido, por supuesto el trabajador común) para realizar actividades materiales que permiten que el sistema se reproduzca, a una escala expansiva (Harvey, 2000:235)

Como observamos en esta primera parte, el avance del sistema agroalimentario corporativo es cada vez más invasivo, hegemónico y peligroso para la vida del planeta (Poore y Nemecek 2018; Delgado 2017). Este desarrollo ha sido posible, según Harvey (2000), porque el capitalismo tiene la capacidad de reinventarse, lo que es esencial para la perpetuación del sistema. Al respecto, Fernandes (2107) nos alumbra al profundizar en cómo se desarrolla la desterritorialización capitalista, la cual se caracteriza por una disolución de las estructuras diferenciales e identitarias de la organización sociocultural, en la que se destruyen relaciones humanas, creencias, ritos, entre otros elementos simbólicos. Del mismo modo, Harvey (2000) habla de la “capacidad del capital para fragmentar, dividir y diferenciar, para absorber, transformar e incluso exacerbar antiguas divisiones culturales” (p. 51). Así, abre espacios que son sustituidos por un movimiento que homogeneiza las conductas para adaptarlas, a la hegemonía de producción de sentido a favor de las corporaciones.

Esta capacidad de expansión del capitalismo se ha valido de la disciplinarización para constituir lógicas que permitieron desarrollar un modelo extractivista (Giraldo y Rosset 2018; Frison 2016; Altieri y Toledo 2011). Esto, en parte, fue posible al establecer una apropiación simbólica a través de discursos y de configuración de subjetividades favorables a sus intereses (Zemelman 2001; 2015; Leff 2010). Tal como ratifica Guattari (1992), al plantear que las fuerzas sociales que sostienen al capitalismo entendieron que producir subjetividad puede ser más importante que cualquier otro tipo de producción. Estas subjetividades se han caracterizado por la cooptación del sujeto (Zemelman 2011; Leff 2010; Guattari 2006), al despojarlo de su “capacidad de manifestarse desde su ser: *de ser dentro de un mundo; de ser ante otro*” (Leff 2010:154). Sin embargo, no vacío de sus propias contradicciones, este mismo sistema conlleva a la sublevación del Yo, tal como lo sigue describiendo Leff (2010) “la emancipación del ser... implica la necesidad de descubrir, desentrañar y desconstruir... hasta la estructura de la racionalidad que surge del giro cartesiano y que se instaure en el discurso de la modernidad” (p. 154).

Entenderlo así, nos permite mirar de otro modo las formas de control y dominación global que ha llevado a cabo el sistema agroalimentario industrial. De esta forma, los ámbitos productivos se transforman en espacios sociales en que los actores constantemente están reproduciendo territorializaciones y (re)territorializaciones, no vacías de pugnas de poder, donde se disputan tierra, agua, semillas; pero también conocimientos y otras formas de pensar (Haesbaert 2013; Fernandes 2008; Harvey 2000). En consecuencia, la disputa también es simbólica.

En estos estudios sobre la territorialización de la agroecología (Ferguson et al 2019; Mier y Terán et al 2018; Brescia 2017) tienen como meta ampliar y escalar, al sumar más familias y territorios a favor de la agroecología, logrando visibilizar la importancia de algunas dimensiones simbólicas, imaginarias e inmateriales que acompañan estos procesos. Siendo uno de ellos, los discursos movilizadores que lo determina como un factor

importante en los procesos de organización social que impulsan o, incluso, detonan acción colectiva para defender territorios, construir horizontes de lucha e identidad con principios comunes que pueden reivindicar los sistemas agroecológicos (Mier y Terán et al 2018; Rosset y Altieri 2017; Rosset y Martínez-Torres 2016). Como también, señalan a los procesos de aprendizaje constructivista, que en esencia buscan la inclusión del conocimiento tradicional y local para consolidar procesos de autonomía, basado en principios de métodos pedagógicos horizontales, constructivistas, congruente con los fundamentos de la educación popular donde los saberes campesinos juegan un rol protagónico (Val et al 2019; Roset et al 2019; Barbosa y Rosset 2017; Altieri y Toledo 2011; Núñez 2004).

Así comenzamos a determinar, la importancia de estos elementos estructurantes para la territorialización de la agroecología. En un primer momento, enfatizar, como los discursos colectivos son detonantes y transformadores de la territorialidad, donde se reproducen sentidos de pertenencia de lugar, generador de acuerdos de convivencia y propiciador de símbolos territoriales (Domené-Painenao et al 2020b; Escobar 2016; Haesbaert 2013). Por lo tanto, los discursos tienen efecto sobre el sujeto, y viceversa, porque es producido en el interior de formaciones discursivas específicas e históricamente situadas (Aquino 2013). Desde esta perspectiva, la subjetividad retoma una especial importancia como resultado de los mecanismos en que los dispositivos disciplinarios se articulan entre sí y producen un tipo de mentalidad congruente en el individuo que responde a condiciones culturales existentes (Foucault 1975). Al respecto, Guattari (1992; 2006) presta atención a la subjetivación capitalista que no es sólo una cuestión de ideas o de significaciones; se trata de sistemas que definen la manera de percibir el mundo, casi prefabricada. Es por ello que es clave orientar la mirada a otros espacios donde la influencia del capital es menos importante y desde dónde es posible abrir otros caminos, los márgenes.

Como segundo momento, detenernos en los procesos educativos populares porque fortalecen lo primero, la posibilidad de construir otras subjetividades y de pensar de

otro modo. Estos procesos permiten y favorecen el desarrollo de otros sentidos, que conllevan a la visibilización de las relaciones desiguales entre los que tienen el poder y los que no. Así se detona un proceso de rechazo a seguir negando los modos particulares de vida, las memorias y los conocimientos de las comunidades que fueron derivando en el autodesprecio por la vergüenza étnica, así como el silenciamiento de aquellos valores que no son concordantes con las visiones hegemónicas (Limón 2008; 2016; Mosonyi 1981).

Con estos dispositivos fomentadores de reterritorialización activos en comunidades locales, la agroecología se va convirtiendo en una poderosa estrategia para abordar lo productivo, a la vez que favorece el tejer nuevas significaciones a las prácticas y a los conocimientos heredados (Domené-Painenao et al 2020b; Rosset et al 2019; Sevilla y Woodgate 2013; Sevilla 2002). Con ello, se puede potenciar el proceso de reflexión en lo no pensado (Zemelman 2001) al ir reconfigurando otras posibilidades que toman distancia con el lugar que le otorga el capitalismo y la modernidad, convirtiéndose de este modo, en otro margen propio.

Retomando la idea de cómo las subjetividades pueden determinar los procesos de territorialización de la agroecología. Seguimos profundizando en este tema, haciendo referencia a los aportes de Alfred Schütz (1951) quien propone el reconocimiento del mundo de la vida cotidiana como lugar de la intersubjetividad; la cual se comprende como el tipo de relación que establecemos con las otras y los otros al desarrollar la capacidad de compartir significados⁵ enfatizado en la acción colectiva y el vínculo social, en un espacio y en un tiempo determinado (Cabrolié 2010; Hernández y Galindo 2007; Schütz 1951).

⁵ "Schutz distingue dos tipos de significados a los que define como: objetivos y subjetivos. El significado subjetivo se refiere a los procesos constituyentes que ocurren en la conciencia de la persona que produjo lo que es objetivamente significativo. En otras palabras, es la construcción mental que hago, personalmente, de ciertos componentes de la realidad. El significado objetivo se refiere a contextos amplios de significados que existen en la cultura y que son compartidos socialmente". (Hernández y Galindo 2007: 232)

En detalle, revisamos su trabajo *Haciendo música juntos: Un estudio en relaciones sociales* (Schütz 1951) donde propone la idea de una interpretación del acto musical como relación social, al ensamblar un proceso de comunicación posible que presupone una correspondencia de mutua sintonización entre quienes establecen conexiones cara a cara, de modo que comparten un presente vivido (Cabrolíé 2010; Schütz 1951). A su vez, esto supone procesos pluridimensionales y simultáneos, es decir, donde a cada quien le corresponde una parte que integra el todo; y al hacerlo, *anticipa* la parte del sonido del otro, desarrollando así una sincronización (Schütz 1951; Cabrolíé 2010).

Esta sincronización destaca la importancia de las intersubjetividades en modo sinfónico, porque puede irrumpir la lógica moderna del individualismo, al promover el encuentro con la otredad, que se construye considerando al otro y en interacción con el otro (Rivera-Cusicanqui et al 2016; Escobar 2016). Si proyectamos esta idea de las intersubjetividades que se manifiestan en los discursos movilizadores, se hace posible la construcción de una colectividad y una identidad. Al promover espacios donde se comparten significados, se identifica una sinfonía entre el Yo y el Tú; así interactúan complejas relaciones recíprocas en cuanto a tiempo y espacio, que se van dando al compás de la capacidad de despliegue de las cualidades subjetivas, de reconocimiento, de pertenencias colectivas, conformando así una intersubjetividad social particular (Rivera-Cusicanqui et al 2016; Zemelman 2011; 2015; Leff 2010).

De este modo, proponemos la idea de una sinfonía agroecológica, como un elemento que abona la dimensión inmaterial en los territorios, en forma de una composición entramada, entendiéndose como un conjunto de ideas que se transforman en discursos y que se expresa en diversas voces (mujeres, hombres, jóvenes, ancianas, ancianos, niños y niñas), en múltiples movimientos (tiempos) simultáneos de larga duración, las cuales se mantienen con cierta unidad de tono sincrónico. De esta forma mantienen viva, alimentan y sostienen a un sistema complejo de elementos culturales y sociales, donde anidan las agroecologías situadas en el espacio-tiempo.

En este sentido, estas sinfonías son parte de territorios inmateriales que nutren y proyectan horizontes de nuevas posibilidades, que potencian en los tejidos territoriales rurales la capacidad de las comunidades de transformar su realidad, al construir territorios concretos donde se comparten sentidos y acciones colectivas.

1.3. La aparición de un sujeto pensante en los territorios agroecológicos

En esta sección, desarrollamos la importancia de los procesos educativos en las dinámicas de territorialización de la agroecología, fundadas en pedagogías constructivistas de carácter popular, donde las ideas de Paulo Freire y Simón Rodríguez referidas a un pensamiento pedagógico que tiene como sujeto al pueblo (Barbosa 2016; McLaren y Puiggrós 1994), toman espacio y se convierten en el corazón de los mismos. Son esenciales para la cimentación de procesos organizativos horizontales efectivos, en el compartir del conocimiento sobre las prácticas y discursos agroecológicos, que extienden sus acciones colectivas en el marco de los sistemas alimentarios y desarrollan la capacidad de movilización para la lucha por la defensa territorial y de la vida (Ávila 2020; Val et al 2019; Mier y Terán et al 2018; Barbosa y Rosset 2017).

Es una forma de resistencia ante el avance de la visión totalizante que asume a la naturaleza como un ente apropiable, que determina al modelo extractivista y subyace en la lógica que sostiene al sistema alimentario globalizado (Giraldo 2018; Toledo 2005; Guzmán 2004). Una razón que establece un conocimiento legítimo y validado; encubriendo y negando a toda otra lógica (Escobar 2016; Toledo 2005; Fals Borda 1981). De este modo, estos procesos educativos de carácter popular que se desarrollan en el territorio, se convierten en espacios formativos donde aparecen pensadores críticos que cuestionan la hegemonía de la lógica dominante (Rosset et al 2019; Barbosa y Rosset 2017) que son parte del campesinado que emerge de las luchas contras las empresas transnacionales, a través de la resistencia, la renovación de su potencial como un sujeto histórico-político radical y revolucionario (Barbosa 2016; Rosset y Martínez-Torres 2016;

Desmarais 2008). Pero también Zemelman (2011, 2015) nos propone a un sujeto pensante, refiriéndose a la capacidad que tenemos de pensar en contra de las verdades, de las certidumbres, es decir, el pensar en contra de la razón impuesta. De este modo, crea un poder para abrir otro espacio, transitar en los márgenes en el campo de lo simbólico, y así, tener la capacidad de visibilizar otra realidad menos sesgada. Esto suministra la posibilidad de pensarse desde su lugar de enunciación, de analizar epistémicamente, y desde allí cuestionar, redefinir y emerger como sujetos de transformación, como sujetos pensantes (Zemelman 2011).

Así es posible encaminarse hacia la confrontación, ocupación y desplazamientos a nuevos espacios dentro del proceso educativo formal, que cumpla el rol de una escuela con otro carácter: lo popular. Se visibilizan sujetos que encuentran en la oralidad su forma de transmitir la memoria histórica de su comunidad, sus formas de vida, sus prácticas, tradiciones y saberes. Entonces aparece la *insurrección de los saberes sometidos* a lo que Michel Foucault (1982) refirió como los contenidos históricos que fueron ocultos, permitiendo avanzar hacia una crítica a las instituciones legitimadas como la escuela tradicional; la cual se transforma al negar el planteamiento de los opresores⁶ (Bautista 2014; Limón 2013; Sevilla 2002).

Una negación que a su vez, se transforma en resistencia al estar circunscrita en la necesidad de permanecer en el tiempo, formar y preparar nuevas generaciones para la territorialización desde el campo de lo simbólico (Fernandes 2009; 2017; Porto-Gonçalves 2009). Es una respuesta estratégica a los enormes riesgos de erosión cultural a lo cual se exponen los grupos sociales campesinos con la imposición del modelo occidental de desarrollo, que los impulsa a la pérdida de identidad cultural, migración a las ciudades,

⁶ “...políticas colonialistas y conquistadoras; enseguida criollas y nacionalistas, luego liberales y burguesas, posteriormente indigenistas (mestizantes) y más recientemente desarrollistas y posmodernas (capitalistas neoliberales)” (Limón, 2013: 262).

pobreza extrema y destrucción de la biodiversidad natural de sus ecosistemas (Núñez 2004).

Esto abre nuevos horizontes, que reconocen y potencian el saber campesino, inserto dentro del conocimiento local, común, popular o cotidiano, con su potencial para recuperar la memoria histórica, como pueblo y en un sentido de territorialidad y dignidad colectiva (Domené-Painenao et al 2020b). Es un conocimiento práctico, desde el hacer, que ha sido propiedad cultural e ideológica ancestral de las comunidades (Quintero 2020; Porto-Goncalves 2009). Aquel que ha permitido crear, trabajar e interpretar el mundo con una relación más cercana a la naturaleza (Fals Borda 2017; Núñez 2004). De esta forma, se desarrolla esta otra razón que está presente en las prácticas cotidianas y que es un esfuerzo de pensar la realidad como una articulación dinámica (Zemelman 2015).

Dada esta comprensión resulta concordante asumir la categoría ontoepistémica y analítica de los conocimientos culturales (Limón 2008; 2016), puesto que permite profundizar en la comprensión sobre las relaciones desiguales de poder que intervienen en la forma de conocer y en el modo de vivir, premisa detonante de un proceso dialéctico negativo, referido al rechazo a seguir negando los modos particulares de vida, las memorias y los saberes de las propias comunidades, que derivan en el autodesprecio y el silenciamiento de los valores no concordantes con las visiones hegemónicas; así, resulta más factible promover transformaciones sociales y la construcción de otros horizontes de vida, dignidad, libertad y colectividad.

Se potencia así, una lógica de descubrir lo negado haciendo frente a uno de los elementos más poderosos para invisibilizar su existencia, que es el patrón hegemónico de conocimiento. Caracterizado éste por proclamar que la verdad es una sola y solo hay una voz legítima para enunciarla, en correspondencia con las epistemologías positivistas vinculadas al régimen de validación de la ciencia eurooccidental (Zemelman 2011; Bautista 2014) y en franca tensión con las epistemologías *otras*, que tienen en la materialidad sufriendo los registros de sus códigos de verdad (Escobar 2016; Porto-Gonçalves 2009).

De esta forma se desarrolla otra razón, confirmando que no existe solo una, sino muchas, donde a cada modo de existencia le corresponde dialécticamente una episteme particular, donde pueblos y culturas dan pauta y sentido a la vida, en el presente y en el futuro (Limón 2015); un esfuerzo de pensar la realidad como una articulación dinámica y compleja (Zemelman 2015).

En este sentido, y haciendo énfasis en las aproximaciones críticas que nos ofrecen autores como Zemelman (2001, 2011, 2015), Bautista (2014) y Escobar (2016) que cuestionan desde el dónde se construye el conocimiento, se abre un espacio donde los procesos sociohistóricos y territoriales toman relevancia. Por otro lado, estos planteamientos revelan el desfase entre el cuerpo teórico y la realidad (Zemelman 2015) y, con ello, la necesidad de resignificar desde las realidades; y se vigoriza el pensar más allá de la razón, desde lo que no existe (Zemelman 2015; Limón 2008).

Entonces, surgen otras formas de pensar las agroecologías que son situadas al hacer referencia al conocimiento basado en el lugar (desde una perspectiva de tiempo-espacio) involucrado no solo en la producción de alimentos sino relacionado además, con el proceso histórico y social, que se enriquece al reasumir pletóricas de sentido y significados, endógenas, análogas a la recuperación de todo conocimiento ancestral (Domené-Painenao et al 2020b, Barbosa y Rosset 2017). Una agroecología que es reproducida por un sujeto pensante.

En este sentido este sujeto pensante asume un carácter crítico, colectivo e histórico, nos enseña que es posible desplazarse a otro lugar de enunciación, reivindicar tal lugar, como un espacio vital y cultural que ofrece sentido a la vida como pueblo y en el territorio. Nos enseña, así mismo, a escuchar, a revalorizar la cultura oral, a aprender a resignificar, a favorecer la reflexión, la deconstrucción concienciadora, el quiebre de la desmemoria y la conciencia del recuerdo memorizador, a dialogar para construir otras vías; es maestro de esperanza. Constituye, al mismo tiempo, un cierto aporte a la academia, al reconocer las lecciones que nos ofrecen estas experiencias de las culturas

rurales, como un arsenal de inmenso valor, porque allí habitan claves trascendentales y vigorosas para remontar la actual crisis estructural desencadenada por la revolución industrial, la ceguera mercantil capitalista y el pensamiento racionalista occidental (Escobar 2016) .

Capítulo II. Marco contextual

La trayectoria socio-histórica territorial de la Alianza en Venezuela

La existencia de este capítulo obedece a la necesidad de explicar el contexto donde se desarrolla la experiencia, es otro país, otra historia y otra cultura, aunque contenga eventos que marcaron por igual los territorios de Nuestra América. Y en atención a esto, presento un breve recorrido del proceso socio histórico agrícola que hoy determina a un país rentista petrolero que, sin embargo, en los último 20 años, deja sembrada la idea de una agricultura sustentable a través de la agroecología.

2.1. El Contexto agrícola venezolano

2.1.1. Antecedentes de la agricultura en Venezuela (antes del 1975)

Venezuela no siempre fue un país petrolero. Por eso es importante conocer el tránsito histórico desde antes de la conquista hasta lo que hoy es, una sociedad moderna o parafraseando a Sanoja (2011), neocolonial. Una historia que decretó la existencia de una nación altamente dependiente de la importación de insumos, materias primas, maquinarias y productos procesados vinculado a los alimentos; y que atentó contra la producción nacional determinando así un patrón de consumo alejado de los hábitos alimenticios tradicionales (Domené-Painenao y Herrera 2015; Morales 2009).

Retomando la idea inicial, el ámbito espacial del país estuvo constituido por numerosos territorios indígenas en una continuación de ecosistemas diversos que van desde montaña, piedemonte y otros, con una diferenciación climática vertical que permitió desarrollar tecnologías⁷ locales de los grupos prehispánicos que habitaron en ella (Sanoja

⁷ Caracterizado por el desarrollo de “La construcción de terrazas, el dominio del agua, la intensificación y la ampliación de los cultivos, son elementos tecnológicos extraños a las regiones tropicales bajas en las cuales la aparición de comunidades estables estuvo determinada por la explotación de los recursos de fauna acuática y terrestre y el cultivo preferencial de la yuca mediante la agricultura de roza y quema” (Sanoja 1966:21 citado por Pagas, 2001).

2011; Pargas 2001). Basado en actividades comunitarias que garantizaron la reproducción de sus formas de vidas y donde la alimentación estaba vinculada en un principio a la recolección y la caza. Pero, cuando se fueron asentando, en algunas comunidades se establecen espacios para la producción donde se sembraba maíz, algodón, diversos tubérculos, entre otras especies (Sanoja 2011). Estos fueron los antecedentes de los primeros agroecosistemas diseñados acordes a la altura sobre el nivel del mar, clima, suelos y pendientes: el conuco (Pargas 2001).

En 1498, llega a la costa oriental del país la flota de Cristóbal Colón. Como en todos los territorios de América, la conquista será uno de los hitos que marcarán un antes y un después. En principio, porque se impuso otra cultura, la europea, lo que conllevó a la negación de todo lo que ya existía en el territorio, como una forma de violencia epistémica colonial (Rivera Cusicanqui 2015). Sin embargo, el espacio social influye sobre las formas de producir y vivir. Aunque se niegue la existencia de las culturas territoriales, la nueva América tendrá mucho de lo existente, como la aparición de nuevas especies, tales como el cacao, el añil, entre otros cultivos (Domené-Painenao *et al.* 2015; Sanoja 2011). De esta forma, la colonización estuvo caracterizada, además de la extracción (como las perlas), también por la producción de alimentos en las haciendas donde se introdujo la mano de obra esclava africana y con ello la llegada de otra cultura (Sanoja 2011). En consecuencia, la agricultura venezolana fue el producto de la confluencia de pueblos amerindios, afrodescendientes y europeos.

Posteriormente, en la etapa de la independencia (entre 1830-1900) se origina una burguesía nacional de estructura agraria latifundista blanca, que fue ampliándose con la llegada de extranjeros ingleses, alemanes y franceses, quienes se hicieron dueños de la haciendas de añil, tabaco, café, cacao y caña de azúcar (Sanoja 2011, Maza 1997). En 1870 con el ascenso al poder de Guzmán Blanco, quien mantendría un discurso eurocéntrico, se generó un excedente de capital en el sistema capitalista europeo y estadounidense, lo que incrementó las compras de empresas y tierras en el país, impactando la

economía agroexportadora venezolana (Sanoja 2011). De esta forma, el bloque de poder a entrada del siglo XX se fue transformando en una nueva oligarquía que sostendría su riqueza a partir de la agroindustria, específicamente orientada hacia la exportación hacia EEUU y las Antillas holandesas (café, algodón, cuero, melaza) (Maza 1997). Esta estructura era favorecida por el Estado, porque los ingresos de este se sustentarían en el comercio exterior.

Entre 1895 y 1930 se consolida una *revolución cultural petrolera* (Sanoja 2011; Maza 1997). Como antecedente, el 03 de septiembre de 1878 el Estado venezolano entrega la primera concesión a la Compañía minera Petrolia⁸ que produce querosene, al igual que otras empresas para la producción de asfalto (Salas 2020). El 23 de enero de 1904, el presidente Cipriano Castro aprobó un Código de Minas para la Nación, la cual se consolida con la llegada de Juan Vicente Gómez (en 1908), el cual entró en perfecto acoplamiento con los intereses norteamericanos, promoviendo transformaciones hacia la consolidación de un Estado central, que tendrá como objetivo colocar todos los yacimientos en manos extranjeras (Salas 2020; Sanoja 2011). Así, en 1914, la empresa Caribbean Petroleum Co., subsidiaria de la Shell Oil Co., completó el primer pozo petrolero en Mene Grande ubicada en la Costa Noreste del lago de Maracaibo (Salas 2020). En 1917 se realiza el primer embarque de petróleo a EEUU (Sanoja 2011). Tras la muerte de Gómez en 1936, emerge un gobierno de corte liberal, con aporte de intelectuales que resaltaban la función civilizatoria de España y los valores de la burguesía colonial (Sanoja 2011). Estos serían a grandes rasgos, los procesos que han dado forma al actual diseño del Estado, producto de la articulación de los intereses privados con el poder político.

⁸ “... en manos de una familia de cafetaleros venezolanos que fundaron en 1878 –solo ocho años más tarde que la *Standard Oil* de Rockefeller– una empresa llamada La Petrolia del Táchira, en lo que antes era su antigua hacienda de café conocida como La Alquitrana. Esta empresa duró hasta la tercera década del siglo XX, cuando la dictadura de Juan Vicente Gómez cediendo a las presiones de la Royal Dutch Shell, le quitó la concesión de operaciones.” (Salas, 2020:54).

A inicios del siglo XX, comienza el proceso de modernización agrícola que tuvo como meta implantar la llamada *agricultura racional*, la cual se sostuvo bajo la lógica de traer intelectuales extranjeros para que constituyeran una élite técnica como impulsores de la ciencia agrícola (Troconis 2006). Así como también, entre la década de los 50 y 70, se desarrollaron asentamientos de nuevas “colonias de blancos” provenientes de Europa con el objeto de civilizar a los criollos (Felicien et al. 2018; González 2011). De esta manera se entramaron nuevas estructuras de poder que tuvieron una fuerte influencia norteamericana además de europea. En contraparte, quienes no entraban en el proceso de modernización en los territorios rurales se mantenían con sus formas de agriculturas “no modernas” donde el conuco permanecía como estrategia de soberanía alimentaria (Herrera et al 2017).

En la medida que se impuso el patrón productivo de la agricultura racional capitalista, se incrementó el impulso hacia la producción de los rubros que eran destinados a la agroindustria. Entre estos, algunos cereales, textiles, oleaginosas y caña de azúcar; dejando otros alimentos marginados, sobre todo aquellos destinados históricamente a la auto subsistencia, como los granos, leguminosas y tubérculos (Herrera et al 2017; Troconis 2006) y que son las especies que están presentes en los conucos de la agricultura campesina.

Para el año 1976, el 70% de la producción agropecuaria del país era destinada a la agroindustria (Ríos y Prato 1990). Dentro de este contexto, incluso aquellos agricultores que mantenían el control sobre sus medios de producción y subsistencia, se convirtieron en consumidores de los productos procesados por la agroindustria, también comenzaron a involucrarse en la producción de nuevos cultivos de importancia comercial que sustituían los cultivos tradicionales e históricos; y así el patrón de consumo comenzó a perder alimentos que históricamente habían sido fundamentales en su dieta (Ekmeiro et al 2015). Entonces, inicia un proceso de trans-culturalización alimentaria (Morales 2009). Sustituyendo alimentos fundamentales para mantener la salud y la vida por otros,

como el trigo y sus derivados; o como sucede en las costas orientales venezolanas donde se originan el 80% de las capturas pesqueras del país, y sin embargo, la población prefiere consumir pollo, industria dependiente en su totalidad de insumos importados (Ekmeiro et al 2015).

No obstante, la modernización de la agricultura también encontró resistencia, entre los agricultores, campesinos y académicos que empiezan a cuestionar el modelo, a partir de los años 70. Movimientos que coinciden en la preocupación, que se extiende a escala mundial, por los efectos de los agroquímicos sobre la vida, que coincide con la aparición del libro “La Primavera Silenciosa” de Rachel Carson (1962). Igualmente, se van estableciendo diversas organizaciones (Maela, Infoam, Fundagrea, entre otras) que irán entretejiendo un movimiento orientado a la agricultura ecológica y a la alimentación sana sobre el territorio nacional (Herrera et al 2017; Domené-Painenao et al 2015; García-Guadilla 1996).

A la par, se establecía la modernización de la ciudad, al igual que se constituían nuevas clases sociales, donde destaca la aparición de profesionales de clase media en torno a la industria del petróleo, y que a su vez demandaba otros alimentos sostenido a través de supermercados que hicieron fácilmente accesibles los bienes de consumo duraderos (Sanoja 2011). Esto facilitó el asentamiento de enormes redes de supermercados que eran parte del sistema agroalimentario (Morales 2009). En esta etapa, también se crean formas de explotación que enriquecieron a una nueva burguesía citadina, impulsadas por el Estado hacia la modernización cultural, transformando al país como nación extractivista y consumidoras de bienes importados (Sanoja 2011). En consecuencia, se establece un nuevo imaginario en torno a la cultura del petróleo, como un modo de vida, la cual se expande y oculta otras culturas territoriales, donde predominó el sentido de independencia y marginalidad (Salas 2000; Sanoja 2011). Esto determinó la actual distribución territorial poblacional.

Posteriormente, este orden social generó tensiones que trajo consecuencias. Eventos como el Caracazo, el 27 y 28 de febrero del 1989, que siguió con el golpe de Estado del 4 de febrero de 1992, momentos que cambiaron la historia reciente del país (Iturriza 2020; Sanoja 2011; Contreras 2004). Esta situación tiene raíces en la crisis política, económica y social en la década de los 80, donde se evidencia el deterioro estructural de la sociedad, producto de la agudización de un Estado neoliberal, que acordó implementar políticas de ajuste estructural establecidas por el Fondo Monetario Internacional y que afectó a América Latina (Domené-Painenao y Herrera 2019; Max-Neef y Smith 2014; Contreras 2004). Este marco político-social fue en parte el caldo de cultivo propicio para que en febrero de 1999, apareciera además de un nuevo presidente, también una reestructuración institucional y la refundación de la república. Desde ese momento podemos plantear otro hito, al menos para la agroecología en Venezuela, el cual desarrollaremos en la siguientes líneas.

2.1.2. El contexto regional: movimiento agroecológico del occidente venezolano

La agroecología en Venezuela ha retomado una importante resignificación en los últimos años, la cual es sostenida por experiencias sociales que hoy se entretajan en el territorio nacional (Domené-Painenao et al 2015). Particularmente en el occidente del país, espacio caracterizado por la diversidad de sus paisajes, pero también por el desarrollo de iniciativas alternativas al modelo productivo impuesto por la revolución verde en 1955 (Calles 2018; Herrera et al 2017).

Entre los años 50 y 60, se promociona intensamente el modelo de sustitución de importaciones basado en la industrialización sustitutiva y en la reforma agraria para procurar la modernización del campo (Freitez 2007). Entonces, la reforma agraria apareció legitimada en el marco del desarrollo capitalista de la época, como un mecanismo que garantizaba justicia social como eficiencia productiva, pero también como un medio para evitar la insurgencia en el medio rural (Kay 1995). En este contexto, se promueve el

cooperativismo en la región latinoamericana, en medio de una elevación de la conflictividad sociopolítica, de este modo se enraíza como movimiento en la región (Freitez 2012; Richer 2005). Este movimiento aparece como respuesta al avance de la globalización y retoma diversas resignificaciones, el principio es la cooperación para satisfacer necesidades comunes (Rodríguez, Machín y Alemán 2006). En confluencia con esta tendencia, se asienta también una corriente religiosa, al respecto:

La segunda etapa del cooperativismo en Lara se desarrolla desde inicios del año 1966 a partir de la instalación y puesta en funcionamiento del Centro Gumilla. Este es un Centro de Educación y Acción Social a cargo de los Padres de la Compañía de Jesús, los cuales regentan dos centros dedicados a la actividad social: el de Caracas que es un centro de investigación, reflexión y acción y el de Barquisimeto, dedicado exclusivamente a la acción social. La organización apostólica de la 'Provincia Venezolana' de la Orden de los Jesuitas, se conforma en «comunidades de vida, equipos de trabajo, centros, obras, sectores y subsectores» (Freitez 2007:91).

De este modo, se instalan religiosos en muchas zonas de barrios pobres, así como asentamientos rurales del occidente venezolano. En un contexto caracterizado por un cuadro económico recesivo, un acumulado deterioro de las condiciones de vida de una gran mayoría de la población. El estado Lara fue uno de los principales escenarios en el país, tanto de la conflictividad social y política, como de los esfuerzos de promoción cooperativa (Freitez 2012; 2007). De esta forma, la iglesia asume un rol clave en el avance de este movimiento:

Frente a la 'vivencia de la injusticia social' y los peligros que representan los 'dos modelos sociales' señalados, la respuesta de la Iglesia se debe basar en el Evangelio ... tiene las soluciones para reestructurar el mundo, producir la paz social, la armonía entre los hombres y alejar sobre la humanidad el odio de clases y rencores sociales... (Freitez, 2007:90).

Así el movimiento cooperativista fue creciendo. Con el mayor logro en la década de los 60, que constituye el haber alcanzado la integración de dos Centrales regionales de servicios, así se conforma en el año 1967, la Central de Servicios Sociales Lara (CE-COSESOLA)⁹. Sin embargo, el mayor impacto alcanzado en esa década, es la formación de ‘cuadros populares’ para la promoción y organización de cooperativas que expanden su labor por la entidad y fuera de esta en las décadas siguientes (Freitez 2017). En esta ruta, se hicieron alianzas entre los religiosos asentados en zonas campesinas de comunidades pobres y el movimiento cooperativista, así se convierte en una estrategia de organización que garantizaba financiamiento y posibilidades de apoyo.

Por otro lado, va progresando el descontento ante el avance de la modernización agrícola, que trae como efecto el aumento creciente de la marginalidad campesina, resultado de los desplazamientos de las comunidades de sus tierras y con ello sus formas de vida. Como también, convirtió al campesinado en trabajador asalariado del campo, haciéndolo vulnerable frente a la explotación, así como a la exposición continua a los agrotóxicos (Pargas 2001; Escalona y Escalona 2011). Esta última situación, detonó acciones sociales en contra del uso de agroquímicos. Las primeras denuncias datan de comienzos de los años 80 del siglo XX; las mismas fueron realizadas por pobladores y ambientalistas donde más tarde se sumaron grupos de académicos (Herrera et al 2017; Domené-Painenao et al 2015; García-Guadilla 1996). Estos serán los inicios organizativos de un movimiento agroecológico en esta región del país.

⁹ Para el año 1971, ya CECOSOLA integraba 31 cooperativas con 4.227 beneficiarios/as, que amparaban aproximadamente a 25.362 personas, prestando sus servicios de entierros a 178 particulares y 60 beneficiarios/as entre mediados de los años 1970-71 (Martínez Terrero, 1972:100).

2.1.3. El modelo de agricultura sustentable a partir de 1999



Imagen 3. Foto tomada en una de las vivienda campesina en Monte Carmelo, Sanare en Venezuela (Fuente propia).

Al tomar la presidencia Hugo Chávez en 1999, aparece una nueva constitución la cual nace de una constituyente popular donde se redacta el artículo 305 que plantea “...el papel del Estado en la promoción de la agricultura sustentable”. Esto determinó la creación de un marco legal que favoreció a la agroecología, y con ello la creación de instituciones, que procuraron la formación e investigación; además de privilegiar la organización popular, convirtiéndose está, en una estrategia para la expansión de la agroecología en el país (Herrera et al 2017; Domené-Painenao et al 2015; Schiavoni 2014).

En este sentido, el acceso a los alimentos era una prioridad y la agroecología entonces, se propuso como una herramienta complementaria para transformar gradualmente el sistema agroalimentario. Mientras tanto, los movimientos sociales estaban alcanzando niveles más altos de participación y deliberación, y en pocos años, diversas formas de organizaciones populares, desde consejos comunales locales y comunales regionales hasta consejos de agricultores y pescadores, proporcionaron la organización social de base amplia (Domené-Painenao y Herrera, 2019; García-Guadilla y Torrealba 2019; Schiavoni 2017).

Por otro lado, los discursos han sido un motor clave, para la dinamización del movimiento agroecológico en el país. Desde alocuciones del presidente Hugo Chávez

(1999-2013) que establecieron claramente un punto de vista antiimperialista, anticapitalista y antitransgénico, junto con sus críticas al sistema alimentario mundial, hasta las narrativas locales de muchos agricultores, el país ha proporcionado un fuerte apoyo discursivo a la agroecología. Igualmente importante ha sido el acceso masivo a la información sobre las nociones de soberanía alimentaria y sistemas agroecológicos por diversos medios. Este aspecto podría ser un factor clave en la comprensión de la expansión agroecológica. Así mismo, existen varios casos en América Latina, donde se ha reconocido la importancia de los movimientos campesinos que fueron influenciados por la Teología de la Liberación que cuestiona fuertemente tanto el paradigma de desarrollo dominante como el camino tecnológico de la Revolución Verde (Mier y Terán et al 2018).

Estos discursos movilizadores comparten perspectivas no capitalistas y no imperialistas, como elementos disuasorios de la exclusión y la pobreza de los campesinos. Por lo tanto, la territorialización de la agroecología podría considerar los discursos políticos más fuertes como un medio para lograr la expansión horizontal. Sin duda, estos discursos movilizadores amenazan los intereses corporativos e imperialistas en el sistema y los territorios agroalimentarios, provocando un poder dual, donde las clases dominantes anteriores están en conflicto con la clase emergente contendiente que aspira a conquistar el poder (Domené-Painenao y Herrera 2019; Enríquez 2013; Schiavoni 2015).

Otro elemento importante que aparece en esta fase histórica es la idea de que el sistema dominante necesita ser transformado, lo cual es una forma continua de descolonización (Iturriza 2020; Domené y Herrera 2019; Contreras 2007). Esto permitió el reconocimiento así como la inclusión de diversas formas de conocimiento de las comunidades indígenas, campesinas y afrovenezolanas teniendo un papel más central en la vida nacional, que ha impulsado gran parte del entusiasmo por la agroecología desde 1999 (Iturriza 2020; Domené-Painenao y Herrera 2019). La dimensión de clase de la agroecología, como praxis para la supervivencia y reivindicación histórica del campesinado, la hace especialmente importante en los procesos de transformación social, en los que

a pesar de tener poder político, las fuerzas revolucionarias se oponen al sistema dominante, que es el sistema capitalista globalizado, de supremacía blanca y patriarcal. Como tal, la presencia de un proyecto de clase amplia y contrahegemónico es un motor fundamental de la territorialización de la agroecología en el contexto latinoamericano.

2.2. La historia de unos campesinos y campesinas que hacen la agroecología posible



Imagen 4. Mural del Caimán del Sanare, icono de la región.
Fotografía tomada en un galpón de Bojó en Sanare (Fuente propia)

Los procesos organizativos son esenciales para territorializar la agroecología. Son espacios sociales donde múltiples actores tejen, transmiten y difunden experiencias y saberes asociados a su lugar en el mundo. De esto se trata también, la agroecología, de resignificar estas formas y maneras, que no solo se reducen a la producción de alimentos sino a todo el parénquima donde se sostiene la vida. Es decir, la realidad se transforma, es un vaivén continuo y donde cada quien toma decisiones y caminos diversos pero, sobre una trama común: lo colectivo. Es así, un tejido en movimiento.

Estas ideas nos introducen a comprender la trayectoria de vida de una red comunitaria que logró asentarse, a lo largo de cuarenta años, como un mosaico de organizaciones (cooperativas, asociaciones, de mujeres, de familias campesinas, entre otras), donde aparece una constelación de procesos, entre encuentros y desencuentros, en que

los aprendizajes, estrategias y lecciones hacen posible la constitución de una de las organizaciones campesinas más antigua del país, la Cooperativa Mixta La Alianza ubicada en la región de Sanare del estado Lara.

2.2.1.Desde la teología de la liberación hacia el trabajo cooperativo

Alrededor de la década de los 70, estas comunidades de campesinas y campesinos sin tierras, ocuparon espacios marginales en territorios destinados para el cultivo de la papa¹⁰, bajo la modalidad de jornaleros. Estos sistemas de monocultivos estaban en manos de los “musiú”¹¹ (Calles 2017) y fue por algunos años la principal fuente de ingresos para la subsistencia campesina. Estas familias marginadas provenían de procesos de despojos y desplazamientos provocado por la implantación de la modernización agrícola; uno de los focos de esta avanzada se ubicó en los valles de Quíbor, tierras destinadas para los monocultivos relacionados con la agroindustria, como la caña de azúcar, maíz, cebolla, ganadería semi-intensiva e intensiva, entre otros (Rojas-López, 2016; Quiñónez y Dal Pozzo 2008). Mientras que otras familias vivieron siempre en estos territorios descendientes de los pueblos originarios, entre las comunidades indígenas Gayones y Coyones (Arellano 1987).

Pero, en 1974 estos sistemas de producción de papa fueron abandonados al dejar de ser rentables para sus dueños por la aparición de una plaga en el cultivo. Momento

¹⁰ En la década de los 50, “se duplicó la producción platanera y se triplicó la de la papa, pudiéndose canalizar las exportaciones bananeras hacia la Península, Venezuela era un país en expansión, rico en expectativas, con una moneda cotizada, con posibilidades de trabajo y remuneración que parecían convertirlo en un Nuevo El Dorado para los isleños” (Calles 2017:18).

¹¹ Referido al nombre que se les da a los extranjeros blancos en esta región del país, en este caso de origen español o portugués. Se trata de asentamientos de europeos en el territorio nacional (entre 1966- 1981) “en materia migratoria promulgará el Congreso de la República de Venezuela, la ley de inmigración y colonización (1966), donde se aprecian los evidentes beneficios para los inmigrantes, con el propósito de inyectar mano de obra al campo venezolano que tanto la necesita, beneficiando a los inmigrantes con múltiples disposiciones; más que a los propios venezolanos... se les entregaba todo lo posible a las personas que quisieran venir al campo a trabajar, y hacer productivas las tierras, para ello se les suministrarían instrumentos, animales, semillas, materiales de vivienda y víveres para dos años” (Calles, 2017:16-17).

que coincide con la llegada de un grupo de curas europeos que venían de la Congregación de los Padres de Foucauld¹², en 1975, ellos eran: Arturo Paoli, Mario Grippo y José Pineau (Imagen 3), quienes se instalan en Monte Carmelo. Una de las razones por la cual los curas se asientan en la comunidad, es para impartir el evangelio. La corriente de los hermanitos de la Congregación de los Padres de Foucauld, tienen una visión que les permite compartir y vivir como otro miembro más en la comunidad, en una relación horizontal, que facilita el diálogo y propicia la organización.



Imagen 5. Foto izquierda José Pineau (Joseíto) uno de los líderes de Las Lajitas en uno de los talleres sobre agricultura orgánica. A la derecha el Padre Mario Grippo, en una demostración de medicina alternativa en la Escuela campesina (Imagen: Cortesía de Jaime Cruz).

¹² Bajo la influencia de la teología de la liberación

En este sentido, la religión ha sido uno de los pilares estructurales para esta organización, donde es importante la integración de la práctica, la vida y la organización. Según sus palabras:

Dios no es un Dios solitario, sino un Dios trinitario y por tanto se funde en la unidad, y esa unidad, no es sólo la unidad de los hombres y mujeres, sino también la unidad con la tierra, el agua, las aves...” (Entrevista al Padre Grippo, 2018).

Así se manifiesta una relación particular con la naturaleza que se asemeja a la visión que desarrollan las comunidades indígenas y campesinas, se trata de experiencias que constituyen mundos relacionales, donde las cosas y seres solo existen en relación con otros y no tienen una vida propia (Escobar, 2016). Ideas que se rescatan continuamente en los documentos que nos hablan de la existencia del Maestro Pueblo, del mismo modo que aparece en las narrativas la categoría de la *contemplación* como un medio para relacionarse con la vida-naturaleza.

El Padre Grippo (Entrevista 2017), refiriéndose a los comienzos de la Cooperativa La Alianza, recuerda que la integración en el campo se puede dar a través del trabajo “...yo venía de Argentina y allá no fue posible avanzar en nada, aquí fue diferente”. Recuerda que un día estaban trabajando en la huerta que tenían en una hectárea, entonces alguien de la comunidad les propone hacer lo mismo, una idea que cambiaría para siempre sus vidas. De esta forma, ven como posibilidad el desarrollo de un huerto comunitario, una práctica de siembra de hortalizas que la comunidad desconocía, así lo ratifica uno de los morochos Escalona que comenta risueño “una vez, nos castigaron, porque entramos a la escuela a robarnos una zanahoria, nunca habíamos visto eso, tan raro...” (Entrevista, 2018); sin embargo esta idea se asumió con gran entusiasmo.

Entonces, se hace común la acción de reunirse “para además de compartir el evangelio, también aprender a leer y discutir sobre los problemas que le son comunes” (Entrevista a socio de Las Lajitas, 2018). Surge entonces la iniciativa de organizarse en

cooperativas, así nace en 1976, Las Lajitas, como una asociación de productores agrícolas, organizados bajo propiedad colectiva de sus medios de producción. Este impulso de establecerse fue favorecido por la existencia de un importante movimiento cooperativista en la región (Freitez 2012), que tenía como máximo representante a CECOSOLA¹³ (1967), punto de anclaje del movimiento, pero a pesar de su importancia y su promoción, se manifestaba en continua tensión. Estaba en pleno desarrollo la revolución cubana y más localmente la presencia de pequeños focos guerrilleros, las zonas rurales eran consideradas tierra fértil para la subversión (Freitez 2007; 2012; Linárez 2006). En este escenario el cooperativismo permitiría por un lado, el control de los territorios por parte del Estado (Fals Borda 1972), pero también, como lo asumió la iglesia, una estrategia para mitigar la pobreza, para apoyar a los “marginados” (Freitez 2007).

Esto facilitó la acción de los religiosos quienes encuentran en las prácticas agrícolas, el amalgama para iniciar la organización de los jóvenes en estas comunidades. Este fue el inicio de un escalamiento de organizaciones que se fueron estructurando a lo largo de tres asentamientos: Monte Carmelo, Bojo y Palo Verde. Entonces,

... se generan nuevas necesidades cómo obtener tierras, dando inicio a gestiones a través del movimiento cooperativista nacional e internacional para obtener los primeros créditos y de esta forma se compra el primer lote común, Las Lajitas... (Entrevistas a socio fundador, 2017).

Comenzaron aproximadamente unas cincuenta (50) personas a trabajar, pero no era fácil, sin implementos y pocos conocimientos para la siembra diversificada, la mayoría abandona y quedan persistiendo doce (12) socios, que hoy aún están activos (Entrevista

¹³ Cecosesola es un organismo de integración cooperativa a partir del 17 Diciembre del año 1967. Se trata de un espacio de encuentro constituido por más de 50 organizaciones de los sectores populares, integradas en una red de producción de bienes y servicios que reúne a más de 20.000 asociados. Es una red que articula la producción agrícola, agroindustrial en pequeña escala, servicios funerarios, de transporte, de salud, ahorro y préstamo, fondos de ayuda mutua, distribución de alimentos. Son más de 1.300 trabajadores asociados. (Ver <https://cecosesola.net>)

a Grippo, 2017). Sin embargo, los ánimos y las esperanzas no desaniman al colectivo. Se van organizando otros grupos en los otros asentamientos, porque

...la organización demostró mejorar sus condiciones de vida, como fue la construcción de viviendas al donar tierras de la cooperativa y acceder a fondos de crédito... (Entrevista a amigo de La Alianza, 2019).

Fuera de la Cooperativa Las Lajitas están quienes saben que organizarse es básico para su sobrevivencia pero, compartir los activos, no le es atractivo, como opción, se organizan en asociaciones de productores, donde cada quien se asocia con su familia y comparten algunos espacios comunes, pero sin desconectarse de Las Lajitas.

Así, las asociaciones lograron acceder a las tierras por otra vía, a través de la ocupación, en lucha continua con Estado por los terrenos que abandonaron los paperos. Posteriormente al lograr el objetivo, “*se distribuyen las tierras según la necesidad de cada familia...*” (Entrevista a socio de Asopromoca, 2019). Del mismo modo, establecieron bienes comunes como galpones, vehículos para trabajo o transporte, o los laboratorios. Esto nos indica que aunque sean una red con objetivos comunes, las estrategias que dinamizan a cada organización, son diferentes.

Otra característica de estas organizaciones es la diversificación, de este modo también se establecen, además de la producción de hortalizas, frutas y animales, bioinsumos biológicos como biofertilizantes (humus de lombriz), además del control biológico (*Crisopas spp.*, *Trichogramma spp.*, *Bauberia spp.*); otras actividades como el procesamiento artesanal de harinas, pastas vegetarianas, salsas y panes donde encontraron oportunidad las mujeres, quienes se organizan. Entonces, de acuerdo a sus intereses y expectativas fueron definiendo sus actividades. Esta diferenciación determinó un mosaico territorial, el cual está referido a la reestructuraciones y reordenamientos geográficos, profundizada por el tiempo y por las múltiples actividades de las organizaciones (Harvey 2005). Pero más allá de lo productivo, esta lo común, cuando hubo la necesidad de

resolver problemas. Así se estructuran los comités de educación y salud. Con estos avances organizativos, en los 90, se estructuran como una cooperativa de tercer nivel, la Unión de Cooperativas La Alianza.

Otra peculiaridad de la red, es que conforman organizaciones estructuradas horizontalmente, de trabajo en equipos, con responsabilidades rotativas, articuladas en redes con otras similares, desconcentradas, basadas en amplios procesos de circulación de información y de formación de sus posiciones. Todas las decisiones se toman en asambleas. Semanalmente se reúne cada organización, cada mes, la red. Del mismo modo, ocurre en Cecosesola en la ciudad de Barquisimeto en Lara, donde tienen reuniones semanales vinculado al tema de feria¹⁴, pero también otros días para discutir otros temas comunes. No hay documentos, la palabra es el documento y es muy poderosa. De este modo hay confianza, solidaridad, cooperación mutua, como comenta uno de los fundadores Teófilo Ugalde

... es necesario promover el encuentro, promover otros valores colectivos ... somos una familia extendida... (Entrevista en Barquisimeto, 2019).

¹⁴ “Se trata de la experiencia más exitosa del movimiento cooperativista venezolano: la Central Cooperativa de Servicios Sociales del estado Lara (Cecosesola). Esta cooperativa se fundó en 1967, a iniciativa de los jesuitas del Centro Gumilla local, para proveer servicios funerarios. Después de una desafortunada incursión en el campo del transporte público durante los años 70, se recuperó y prosperó a partir de los años 80 sobre la base de las conocidas Ferias de Consumo Familiar que pasaron a ser la fuente más importante en Barquisimeto de suministro de frutas, hortalizas y víveres en general. Entre 1984 y 2002, el volumen de hortalizas y frutas comercializado en la ferias pasó de 3 a 450 toneladas y el valor anual de las ventas alcanzó los 13.500 millones de bolívares. Se trata de una cooperativa cuya influencia se irradió desde Barquisimeto hacia el resto del estado Lara y hacia Trujillo y Barinas, donde impulsó la formación de cooperativas de pequeños productores, proveedores de la ferias. Lo que quisiéramos recalcar de su experiencia es que esta exitosa inserción en el mercado se encuentra acompañada por un consecuente desarrollo de los principios y valores de transformación social propios de la mejor tradición cooperativista (Richer, 2004; Gómez Calcaño: 2000) y, además, tiene una evidente definición territorial y responde a las necesidades de la comunidad local.” (Parker 2007:73)

Entonces, no hay liderazgos centrales sino compañeros que comparten responsabilidades importantes como el de la vocería del movimiento o el establecimiento de relaciones o mediaciones con el entorno.

2.2.2. La trayectoria productiva: de huertos a la producción agroecológica

La agricultura es la actividad principal y razón social para estas organizaciones, lo que ha permitido crear las condiciones para la reproducción de la vida familiar. Actualmente, la producción de hortalizas sigue siendo su fuente principal de ingresos. Pero la forma de producir sufrió un viraje importante, el cual es producto de un evento que radicalizó la postura de la organización frente al uso de agrotóxico entre los agricultores. Este momento fue determinado por un estudio médico llevado a cabo por la Universidad Centrooccidental “Lisandro Alvarado” realizado a los socios de la organización en 1983, dando como resultado niveles altos de colinesterasa (enzima sanguínea cuyas capacidades de transmisión nerviosa son inactivadas por los organofosfatos presentes en los agrotóxicos) lo que evidenció una intoxicación masiva por agrotóxicos (Morros y Alcalá, 2005). Recuerda al respecto uno de ellos:

...mi hija que era una bebé y estaba contaminada... yo llevaba el veneno en la ropa y mi mujer al lavar se contaminaba y luego al darle la teta, se lo pasaba a la niña, eso nos alertó a todos, estábamos muriendo poco a poco...

(Entrevista a socio, Bojó, 2019).

Entonces, comenzaron a observar con más detenimiento sus prácticas agrícolas y empezaron a evidenciar además de la toxicidad en sus familias, el agotamiento de la tierra por el manejo intensivo, lo que afectó la producción. Esto impulsó la búsqueda de alternativas, y que ya habían comenzado en Las Lajitas con el uso de abonos organización, la asociación de cultivos, plantas medicinales, “*ya habían pasado algunos amigos que comenzaban a promover la agricultura orgánica*” (Entrevista a socia fundadora, 2018) .

Estos amigos que promovían la agricultura orgánica tuvieron influencia en la organización, algunos pioneros de esta propuesta, fueron Bhat Keshava¹⁵, Frank Bracho; y otros amigos más radicales como Renato Agagliatte, quién mantuvo una lucha contra el uso de agrotóxico en estos territorios. Posteriormente, aparecen en las narrativas otros grupos como FUDAGREA, o el INIA con quien avanzaron en el desarrollo de técnicas agroecológicas a partir de 1991 y con mayor énfasis después del 2000.

Con este impulso, en 1997, se inicia la construcción de un laboratorio en adobe, con el objetivo de producir controladores biológico, consiguiendo el equipamiento básico con un financiamiento de la Embajada Suiza. En 1998, se logró hacer el primer ensayo en el laboratorio con *Sitotroga cerealella* (hospedero alternativo para la producción de *Trichogramma spp.*). También reciben entrenamiento para el manejo del laboratorio un grupo de cuatro mujeres de la comunidad. En 1999, se consigue criar el *Trichogramma spp.* En el año 2000 se consolida la producción del laboratorio obteniendo la cantidad de 3000 pulgadas² semanales (documento no publicado Asopromoca, 2015). También se continuo con el apoyo del Inia para producir *Crisopa spp.*, una hormiga alada, útil en el control de plagas. En paralelo, en Bojó se desarrolla un laboratorio de *Trichoderma spp.*, un hongo microscópico usado para favorecer el crecimiento y combatir enfermedades de las plantas (Morros y Alcalá 2005). En simultáneo,

.... se inicia un proceso educativo con las y las socias, socios y habitantes de la comunidad, en cuanto al manejo y ventajas de la implementación en los cultivos del Manejo Integrado de Plagas. (Entrevista a socio, 2018).

Con el inicio del gobierno de Chávez¹⁶ hay una ampliación con otros grupo de investigadores del Inia para mejorar los cultivos a través de técnicas alternativas como el

¹⁵ Autores del libro “De vuelta al conuco” en el mismo dedican una parte a describir la experiencia de “Las lajitas” como ejemplo de otra agricultura.

¹⁶ “Durante los años 1999-2000 se generó una reflexión al interior del INIA, sobre la necesidad de orientar acciones en el área de conservación por el grado de deterioro que se venía presentando en los lotes de

manejo integrado de plagas y la masificación de la producción de bioinsumos y biofertilizantes (Morros y Alcalá 2005). Entre las técnicas que se implementaron y mejoraron las condiciones de algunos lotes de tierras, estuvo: el uso de tecnologías para el manejo de la fertilidad, usando enmienda, abono verde, fuentes orgánicas de nitrógeno y potasio a través del uso de estiércol, humus de lombriz, urea y residuos orgánicos como la cascarilla de arroz. La preparación del suelo con tracción animal y labranza en contorno. Siembra de cultivos en bandas. Siembra de barreras vivas y utilización de coberturas vegetales. Implementación de canales de drenaje. Manejo de plagas con prácticas alternativas, usando platos amarillos y blancos adherentes, feromonas, utilización de hongos entomopatógenos, liberación de parasitoides y cultivos trampa así como prácticas nuevas para el manejo de la erosión. También trabajaron con el rescate de semillas locales con un programa de fitomejoramiento participativo en Las Lajitas, así crean una variedad local de caraota negra, la Carmelinia (ver Imagen 6).

De este modo, se va fortaleciendo una forma de producir agroecológicamente promoviendo la autonomía en el proceso productivo pero también formando técnicamente a las y los campesinos que van asentando de forma sustentable en el hacer en sus parcelas, así como permite la profundización de la territorialización a través de la organización.

producción como consecuencia de las prácticas tradicionales de manejo de los suelos y aguas. Esto coincidió con la solicitud de un grupo de 30 socios de la Asociación de Productores de Monte Carmelo, de iniciar acciones orientadas al manejo de sus lotes de producción en virtud de la disminución de los rendimientos de los rubros hortícola y la pérdida de lotes para la producción como consecuencia del deterioro de los mismos.” (Salas, Morros y Quiroz 2004:14).



Imagen 6. Collage: Foto A. Talleres de formación en agricultura ecológica en la Escuela Campesina (Cortesía de Jaime Cruz). Foto B. Cosecha de leguminosa, variedad Carmelinia (Foto: Domené, 2019). Foto C. Socios y socias de Asopromoca frente al laboratorio de controladores biológicos que construyeron con sus propias manos (Fuente: Domené, 2017). D) Uno de los galpones para la producción de biofertilizantes (humus de lombriz) en Las Lajitas (Fuente: Domené, 2018).

2.2.3. Los comités como formas de articulación colectiva

Considerando la sistematización previa, a continuación exploraremos el funcionamiento de los comités que determinan la organización de La Alianza. Tomando como referencia la forma que asume Las Lajitas (imagen 7), porque las asociaciones como las cooperativas, son similares. Así vemos la presencia de estructuras vinculantes a la actividades productivas como el comité de comercialización y administración y la de educación y salud.

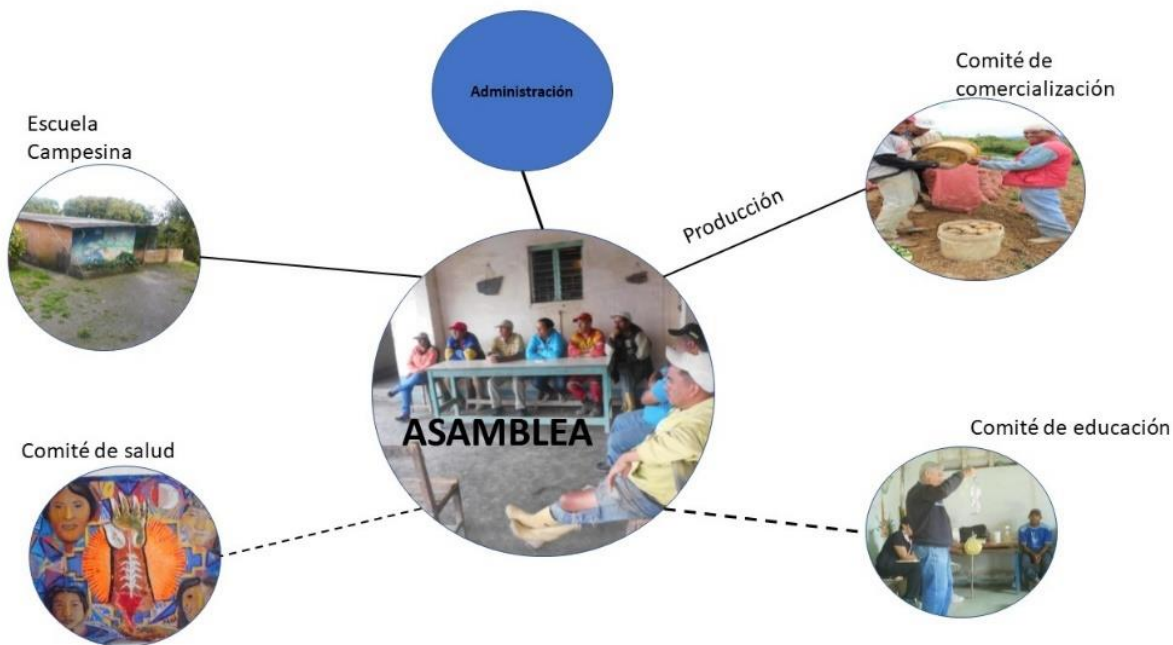


Imagen 7. Organigrama de Las lajitas (Fuente: Elaboración propia).

En este contexto, el comité de producción es una forma de organizar el porqué, el cuándo, dónde y el cómo producir. Decisiones que se asocian con la demanda de feria en Cecosesola. Cada semana en la asamblea de Barquisimeto, en conjunto al resto de los productores provenientes de Mérida, Táchira, Trujillo, Barinas y Lara; discuten y distribuyen los cupos (cantidad y tipo de alimentos) pero también el reparto de insumos. Cuando regresan a la organizaciones en Sanare, se reparten los cupos, pero también se discute la estructura de costos de cada rubro, y en colectivo preparan su agenda para la próxima reunión en feria. Internamente, se comenta de los problemas de cada familia, la planificación de siembra, el transporte de los productos a los mercados, el mantenimiento de los bienes comunes (el tractor, el galpón, el camión), la necesidad de insumos, producción de insumos, los ingresos, las estrategias para resolver o negociar conflictos, talleres de formación, pasantes, entre otros tantos puntos. Es una de las estructuras con

más trabajo. Se turnan las vocerías para participar en las asambleas que se realizan en Barquisimeto, del mismo modo que cada año se rotan los cargos administrativos en cada organización.

Otra instancia es el comité de administración en general consta de un(a) presidente(a) y un(a) secretaria (o), así como alguien (regularmente no socio) quien presta el servicio administrativo (llevar libros, facturas, actas, otros). Todas las organizaciones tienen un espacio que sirve como oficina, equipada con archivos y una computadora. Estas dos instancias representan los comités operativos de cada organización. Por supuesto la diferencia entre las cooperativas y las asociaciones, es que en las primeras toda la producción, ganancias y pérdidas se asume entre todas y todos, es común. Funcionan como grandes familias donde se comparte todo, tienen comedor colectivo y se hace vida cotidiana en los espacios. Mientras que las asociaciones la actividad productiva es familiar o de quien asume esta tarea, regularmente hombres, y cada familia asume los riesgos.

El comité de salud y educación

Este es un comité que enunció como articulante porque engloba a todas las organizaciones y es determinada por el evento de la intoxicación masiva en 1983. La misma se conforma en 1984, y formaliza de algún modo, algunas actividades que se venían haciendo de forma dispersa y que brevemente explicaremos a continuación.

Antes del evento de la intoxicación, la salud ya era una inquietud en la organización, por la ausencia de médicos en la comunidad y esto fue paulatinamente vinculándose con el consumo de alimentos. En ese momento ya había preocupación por el uso de agrotóxico, y del cómo se vinculaba con la aparición de enfermedades y el deterioro de la vida. Entonces se buscaron alternativas. Aparecieron, producto de conversaciones colectivas, la idea del uso de plantas medicinales, así se retomaron los conocimientos de la(os)as sabia(o)s del pueblo que curaban males con ellas. Así comenzó un proceso de

rescate de especies y su formas de uso, la cual promueven en el pueblo. Esta fue una tarea que asumieron las mujeres, una de ella recuerda:

... entonces, después de las jornadas de trabajos, salíamos y visitábamos las casas donde compartíamos los conocimientos sobre “las ramas”....(Entrevista a socia fundadora, 2018)

Esa fue una forma de difundir su uso. Por otro lado, la comida sana fue otra estrategia, donde se expandió la idea de que el consumo de vegetales era bueno para la salud, influenciado por los curas y su experiencia en Europa. Entonces aparecieron “amigos”, que les enseñaron a preparar pastas vegetarianas, panes integrales, afrecho, entre otros: y que al aprender las mujeres lo convirtieron en un emprendimiento. De allí nace la Cooperativa 8 de marzo y la Panadería de Bojó, ambas organizaciones de mujeres.

La educación: La escuela campesina y el Maestro Pueblo

La educación ha sido un pilar esencial en la organización. Y es promovido en las primeras reuniones con los religiosos, para sembrar la evangelización. Este sería el impulsor para luego organizar los *círculos de estudios*. Un espacio donde además de aprender a leer y escribir salen otras ideas, como un plan de alfabetización campesino que promueven y desarrollan entre ellos, campesinas y campesinos, en caseríos cercanos. Luego crean la Escuela Campesina ubicada en la Cooperativa “La Alianza” donde logran terminar sus estudios escolares. Así culmina la primera cohorte de bachilleres con la ayuda de apoyos voluntarios (los amigos). En esta escuela los temas eran particulares, se referían a sus prácticas cotidianas la agricultura, las plantas medicinales, medir y calcular, entre otros temas. Los encuentros eran dos veces a la semana y los profesores eran los “amigos” voluntarios que iban a dar clases. La acreditación académica fue posible a través de un convenio entre la cooperativa y el Instituto Popular de Educación (IPE). De esta forma fue posible pensar en el siguiente paso: la universidad.

Un grupo que cursaba bachillerato en la Casa Campesina comenzó a estudiar educación bajo una modalidad denominada: reconocimiento del aprendizaje por experiencia, lo cual hace efectivo mediante un acuerdo formativo con el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR) en el 2000, donde se graduaron catorce educadores.

De esta experiencia de la CEPAP y de los círculos de estudios, producto de una reflexión colectiva surge la propuesta del Maestro Pueblo:

... como un sujeto transformador que visibiliza a un pueblo campesino que sabe, que tiene raíz y sentido de pertenencia y que por tanto merece ser escuchado como protagonista de sus procesos... (Entrevista J.J. Escalona, 2019).

Con esta propuesta impulsada por la organización que se ha fortalecido en el tiempo, y por otro lado la apertura de un Gobierno que está transformando el currículo educativo nacional, logran la implementación en el ciclo diversificado de la mención agroecología. Lo cual representó una reivindicación, después de largas luchas, del movimiento cooperativista y los educadores populares.

Entre otras actividades desarrolladas por la Escuela Campesina, está la formación de decenas de funcionarios públicos, estudiantes entre otros, de todo el territorio nacional con el curso de Cooperativismo y Agroecología (ver imagen 7), implementado por auspicio del Ministerio del Poder Popular del Ambiente, ante la aparición de la agroecología como política pública establecido en el artículo 305 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Y que posteriormente se explaya con un número importante de leyes donde la transición a un modelo de agricultura sustentable con enfoque agroecológico empieza a transformar los imaginarios sociales en referencia al modelo de agricultura industrial.



Imagen 8. Foto izquierda, la Escuela Campesina en Las Lajitas. A la derecha Estudiantes y profesores del PFG Agroecología de la Sede Caracas en el Curso de Cooperativismo y Agroecología (Fuente: Domené, 2008).

En este sentido, la formación en el compartir es una actividad central de la organización. Así lo reportan los informes del Inia (Romero et al 2006) donde algunos campesinos realizan acciones de difusión y promoción de su experiencia, invitando a productores y técnicos a sus comunidades y dictando charlas y talleres en diversas localidades rurales del occidente de Venezuela. Posteriormente, en el 2009, se abre un ambiente del PFG de Agroecología en la región gestionado por un equipo liderado por el Padre Grippio donde se preserva el sentido de la organización, es decir donde los profesores son amigos de la organización, así como las y los campesinos Maestro Pueblo (Domené y Herrera 2019).

Las ferias de consumo familiar (FCF): el papel de CECOSOLA y la consolidación de otros mercados regionales.

“Desde lo productivo nos fuimos involucrando en la comercialización” eso recuerda uno de los compañeros de “Las Lajitas”. Que también fueron pioneros en la búsqueda de posibles mercados. Este fue un punto crítico por mucho tiempo para la organización, muchas veces perdieron toda la cosecha por carencia de un mercado que pagara los justo. Entonces en 1983, exploran una posibilidad, vender directamente en la ciudad, lo cual resulto ser un éxito. Este sería el inicio de las ferias.

Teníamos problemas con la comercialización, entonces se nos ocurrió cargar unas cestas de hortalizas y llevarlas a una plaza de Barquisimeto... todo lo vendimos, de allí viene la idea de la feria... (Entrevista a socios fundador, 2018)

El desarrollo de las ferias suscitó la formación de otras organizaciones de productores: en 1990 ya participaban 8 organizaciones, con unos 100 productores, y 18 organizaciones en 2003, que representan unos 470 productores. Estas organizaciones suministran alrededor del 60% del volumen de productos hortofrutícolas vendidos en las FCF. Los 40% restantes se obtienen del mercado mayorista de Barquisimeto (Richer y Alzuru 2014).

Las FCF han alcanzado una posición importante en su sector de actividad: Comenzaron con 3 Toneladas , hoy venden 600 Toneladas con 700 trabajadores fijo y otro tanto voluntarios. Ubicados en tres grandes galpones donde funcionan las tres ferias principales, ubicadas en la ciudad de Barquisimeto, con otros puntos de venta de las ferias están ubicados en diversas cooperativas y asociaciones civiles en comunidades rurales y urbanas, las bodegas (Imagen 8).

Las FCF han introducido importantes innovaciones, primero la planificación y organización de la producción. Hay asambleas de costos, de cupos, de planificación, entre otras, donde el objetivo es ofrecer alimentos a precio justo. Eso permite producir y ubicar de inmediato la cosecha.

En esas asambleas no hay contrato, la palabra prevalece, toda las decisiones se toman en estas reuniones, y son espacio donde se trata de promover valores de solidaridad, cooperación e integración... (Entrevista a socio fundador Cecosesola, Barquisimeto, 2018).

Y, del mismo modo todos las socias(os) de las organizaciones tienen acceso a bolsas de alimentos (víveres), servicios médicos y funerarios que son parte de la red cooperativa y que ha sido de vital importancia en estos tiempos de crisis.



Imagen 9. Foto de la derecha, uno de los mercados de las Ferias de Consumo familiar en Barquisimeto (funcionan jueves, viernes y sábado). Izquierda una venta de hortalizas en el galpón de Asopromoca, Monte Carmelo instalado en el 2019.

El papel de las mujeres en La Alianza

El rol de las mujeres campesinas en esta organización amerita un apartado especial. Primero, por el hecho de lograr ser visibles en un medio donde culturalmente se favorece a los hombres. Segundo, por ser promotoras de la medicina alternativa en la comunidad. Y tercero por ser impulsoras de uno de los encuentros que hoy tiene importancia nacional, la celebración del Día Nacional de la Semilla Campesina, entre otras actividades que fueron vitales para la conformación de La Alianza.

En el medio rural, las desigualdades entre mujeres y hombres están marcadas en parte por roles pre establecidos en la típica división sexual del trabajo (Siliprandi 2010) relegando a las mujeres al cuidado del hogar y donde el hombre al ser el proveedor tiene el poder y control sobre el espacio común. Sin embargo, en esta organización, las mujeres poco a poco fueron buscando su espacio y ser visibles. No fue un proceso fácil, el

ser independientes y en simultáneo seguir en el cuidado del hogar, “*se sumaron más actividades a nuestras vidas...*” (Entrevista a mujeres fundadoras, 2019).

Así, las “freseras” que fue uno de los grupos que se organizaron alrededor de la producción cuando nace Las Lajitas, encontraron oportunidad de aprender a procesar salsa de tomates y mermeladas de los frutos que quedaban sin venta, así encontraron formas de complementar el sistema alimentario de la organización; y nace Moncar (1982). En los otros asentamientos, ocurría lo mismo, las mujeres aprendieron a preparar pastas vegetarianas, pan y afrecho, como parte de la idea de una alimentación sana y nacen la Cooperativa “8 de marzo” y la panadería en Bojío.

También fue posible acceder a los estudios y cuando se abre la universidad se gradúan 11 mujeres de los 13 egresados. Esto ha permitido además de organizarse bajo sus propias condiciones, formarse e inclusive ser reconocidas en la comunidad y fuera de ella; donde han logrado premios internacionales y con esos recursos mejorar las infraestructuras colectivas (Domené-Painenao et al 2019).

Estas mujeres además de organizarse han logrado visibilizar la importancia de la plantas medicinales y con ello, del conuco y las semillas. Esto demuestra el cómo las mujeres se relacionan al margen del capital, se conectan de otras formas con el mundo natural tomando distancia del carácter patriarcal que organiza las relaciones sociales en la sociedad (Siliprandi 2010). Por ello además del cuidado de los suyos, está también el producir parte de los alimentos que complementan la dieta de la familia en los conucos (sistemas de asociaciones y rotaciones de cultivos locales de origen indígena). Donde es una práctica el preservar las mejores semillas de la cosecha para la siguiente siembra, pero también el intercambio para mantener la vitalidad de las mismas. Esta es una actividad abandonada por los hombres al dedicarse a producir solo para el mercado, quienes en su mayoría compran las semillas (para la siembra de hortalizas) y esto determina una mayor dependencia del sistema agroalimentario corporativo.

Esa conexión de las mujeres con la tierra a través de los alimentos y las plantas medicinales se manifiesta en el manejo del conuco. Estos están conformados por plantas alimenticias como maíces (*Zea mays*), auyamas (*Cucurbita moschata*), leguminosas como tapiramos (*Phaseolus lunatus*), caraotas (*Phaseolus vulgaris*) y quinchonchos (*Cajanus cajan*); platanos (*Musa acuminata*), aliños como ajíes dulces (*Capsicum spp.*), culantro (*Coriandrum spp.*) entre otros, y animales criollos (gallinas, ovejas, vacas). También aparecen algunas hortalizas como parte de la influencia de los huertos traídos por los europeos, como zanahorias (*Daucus carota*), lechugas (*Lactuca sativa*) y tomates (*Solanum lycopersicum*) que complementan los patios. Además, de una diversidad de plantas medicinales.

En este sentido, se evidencia una preocupación en algunas de ellas, entonces aparece la necesidad de resguardar la semilla campesina. La actividad agrícola en la organización fue desplazando los territorios que anteriormente tenían una diversidad de plantas alimenticias no convencionales. Entonces, Gaudy García recuerda que la invitaron a un evento en Bolivia, donde profundizaron en esta amenaza. Al regresar a la organización comparte esta idea con sus compañeras y compañeros, y así comienza la tarea de organizarse, de ir casa por casa, caserío por caserío, a buscar y rescatar las semillas campesinas que quedaban.

... la gente era celosa... entonces les propusimos que no las prestaran y nosotros al reproducirlas se las devolvíamos con creces... entonces así llegamos recolectar más de 250 variedades. (Entrevista a fundadora de La Alianza, 2018)

Posteriormente apareció la idea de hacer un encuentro, “un día para mostrarlas”, y nace el día de la semilla campesina, todos los 29 de octubre desde el 2005, que posteriormente por iniciativa de un Ministerio se hizo nacional. Gaudy reconocida como la semillera mayor, sentencia:

Sino guardamos nuestras semillas perdemos parte de nuestra historia (Monte Carmelo, 2018).

Hoy, la actividad del Día de la Semilla Campesina reúne participantes de todo el país, así mismo promueve una red de resguardo de las semillas. Por tanto, fue el espacio propicio para ser uno de los escenarios donde se discutió y formuló, en el marco de la constituyente, la Ley de Semillas aprobada en el 2013. La cual se caracteriza por ser anti patente y anti transgénica. Así como también es el espacio donde se celebran otros eventos de carácter nacional e internacional relacionado con la semillas y el movimiento agroecológico venezolano. Finalmente, los territorios donde se asienta La Alianza es un epicentro campesino para la creación colectiva de ideas, discursos y sinfonías para territorializar la agroecología (Ver imagen 10).



Imagen 10. Foto A. Imagen de una de las actividades de celebración del Día de la Semilla Campesina en Monte Carmelo 2018. B. Espacio para el debate constituyente sobre la Ley de semillas. C) La casa de resguardo de semillas de Monte Carmelo. D) cartel de uno de los evento internacional que congrega interesados en estos caseríos. E) El poema para la semilla campesina de Gaudy García.

El trayecto, entre tensiones y avances

Esta organización ha permanecido por más de cuatro décadas. En diversos momentos, las dinámicas han precisado implementar estrategias como la organización local, las alianzas con otras organizaciones, la formación continua, la innovación, entre otros; con o sin ambientes políticos favorables y esto ha determinado, en parte, su éxito para sobrepasar las crisis.

Sin embargo, las tensiones están presentes y son de diversas magnitud. Un momento crítico estuvo asociado al acceso a los mercados, finalmente se logró resolver con la creación de las Ferias de Consumo Familiar (FCF) en 1983, las cuales tienen vida en la ciudad de Barquisimeto, capital del estado Lara, y que hoy se esparce en comunidades rurales. Empero, el proceso de comercialización es un espacio de continuas tensiones. Una es por el control que ejerce Cecosesola sobre las organizaciones, si bien es cierto que las decisiones son colectivas, hay reglas y normas, y salir de ellas implican sanciones. En La Alianza se manifiesta, por ejemplo, en la exigencia de la presentación de las hortalizas, que coinciden con los parámetros de la agricultura industrial, en cuanto a la homogeneidad de los alimentos a comercializar. Esta situación en parte, es debido al desconocimiento de los procesos de producción en el caso de los alimentos agroecológicos, que usan variedades que tienden a ser menos atractivas comparadas con los híbridos que ofrece la agricultura convencional.

Otro aspecto a considerar, es la crisis intergeneracional debido al envejecimiento de las socias y socios, y donde se requiere la inclusión de nuevas generaciones. Esta transición afecta internamente a la mayoría de las organizaciones, sobre todo a las cooperativas donde los bienes son comunes. Ante este desafío, algunos fundadores manifiestan

... hay temor que se pierda el esfuerzo de toda una vida... nos costó mucho tener todo esto.. han sido muchos sacrificios y esfuerzos...

Así, aparece una especie de resistencia al cambio. Uno de los temores se refiere a la transferencia de beneficios (tierras, infraestructuras, mercados, otros). Los cooperativistas se retiran o jubilan sin nada, todo queda en la organización y esto crea un estado de inseguridad en las familias más vulnerables. Pero también existen organizaciones que han librado exitosamente esta fase, incorporando nuevos socios y socias que tienden a ser familiares, logrando mantener el proyecto y permanecer activos.

Entre otro elemento disonante tenemos lo referido a la relación con las mujeres. Al inicio ante la fuerte presencia de los religiosos se impulsan las organizaciones femeninas dedicadas al procesamiento. Esto facilitó la emancipación de las mujeres en una cultura campesina que las sometía al limitado mundo familiar. Pero, aún prevalece en algunas organizaciones mixtas, limitar la participación de las mujeres, al considerarse incapaces de cumplir con los roles productivos. Siendo frecuente los problemas ante la necesidad de ausentarse por actividades familiares, por tanto se asienta la idea de que son menos productivas. En este sentido, una de ellas, comenta:

Yo tuve problemas con mi organización, cada vez que notificaba que debía ir a una reunión de la escuela o cuidar a mi papá enfermo.... No se entiende que debemos atender también esos asuntos... me descontaban el día de trabajo (Entrevista a socia, 2018).

Otro elemento que genera presión, es el acceso a los insumos para la producción, un tema no resuelto en varias organizaciones, y que en los últimos años se ha acentuado, producto de la crisis política y económica que se vive a nivel nacional. Según los registros de producción de Asopromoca y Las Lajitas, entre 2007-2011 se producían alrededor de más de 40 rubros diferentes, hoy no llegan a ocho especies. Entonces, se retoma la iniciativa de buscar autonomía como producir sus propias semilla, incrementar el volumen de bioinsumos, entre otras estrategias.

La crisis de los últimos años, ha transformado también las percepciones sobre la importancia de producir sus alimentos, todas las familias destinan porciones de sus tierras para la producción de maíz, caraotas, frutas y otras especies de animales para sostenerse. Entienden que producir para el mercado para luego comprar comida, no tiene sentido. Pero esta situación inicial de abandonar la producción de alimentos para el autoconsumo tiene sus antecedente en las políticas públicas de seguridad alimentaria donde el Estado venezolano garantizaba la alimentación (incluía proteínas de origen animal) a precios subsidiados a través de una red de abastecimiento (Mercal y Pdval). Hoy vuelven a organizarse para tener sus alimentos a mano y donde toda la familia participa, se revaloriza el trabajo y la importancia el conuco como garantía de la soberanía alimentaria.

Estas organizaciones nos demuestran cómo han logrado articular esfuerzos para mantenerse, a pesar de las tensiones y crisis, logrando ocupar y profundizar raíces en sus territorios. Permitiendo la diversificación de organizaciones, pero aún más importante articulando esfuerzo sobre temas comunes, la educación y la salud, acciones donde la agroecología ha jugado un rol importante, al reconocer sus saberes y experiencias.

Capítulo III.

Categoría emergente 1. Las sinfonías agroecológicas

Segundo artículo sometido a Latin American Perspectives



P.O. Box 5703, Riverside, CA 92517-5703 | (951) 827-1571 | LAP@ucr.edu | LatinAmericanPerspectives.com

10/1/2020

Olga Domené-Painenao

Departamento de Ecología y Desarrollo Sustentable. El Colegio de la Frontera Sur, Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, Barrio de María Auxiliadora C.P. 29290, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Dear Olga,

This is to formally acknowledge receipt of your manuscript # AGQ-05 “‘Na’guara!! Los campesinos sí hacemos agroecología”: las sinfonías territoriales en La Alianza, Venezuela”. The process of soliciting up to four reviews often takes time, and we urge you to be patient. A manuscript decision will typically be made within 3-4 months of the submission date and sooner if possible. However, due to the professional obligations of our editors, as well as submission volume, delays may occur in the review process. Whatever the outcome of this process, most authors benefit from the feedback we are able to provide, and we think it should be helpful to you as well. The reviewing process is explained on our website: <http://latinamericanperspectives.com/publish-in-lap-overview/>

“Na’guara!! Los campesinos sí hacemos agroecología”: las sinfonías territoriales en La Alianza, Venezuela

Resumen

La presente investigación aborda la importancia de los discursos movilizadores y su papel en los procesos de territorialización de la agroecología. Desde las categorías de territorio, intersubjetividades sinfónicas y agroecología, analizamos la experiencia de una organización campesina, La Alianza, del estado Lara en Venezuela (1975-2020), a través de un abordaje investigativo mixto que recoge los relatos de vida y experiencias de sus protagonistas (2017-2020); así, logramos reconstruir la historia de la organización. Identificamos tres momentos sinfónicos que impulsaron procesos sociales orientados a la aparición y permanencia de la organización, a transformar y ampliar sus territorios concretos y a influenciar algunas instituciones del Estado. De esta manera, se demuestra el poder de las sinfonías agroecológicas en la reconstrucción de territorialidades propias, así como su influencia en otras sinfonías transterritoriales, haciendo posible pensar en su potencial para transformar los sistemas alimentarios.

Palabras clave: Intersubjetividades, sinfonías agroecológicas, territorios inmateriales, organizaciones campesinas, transformación de sistemas alimentarios.

Introducción

“Nosotros hicimos la revolución antes que Chávez” comenta lleno de orgullo un fundador de la primera cooperativa agroecológica “Las Lajitas” (1976), que hoy es parte de una red de organizaciones, La Alianza. Esa expresión de recordar a un presidente y líder político que cambió la historia de Venezuela, es hacer evidente un enorme poder en ellas y ellos, que se traduce en la capacidad de transformar radicalmente el curso de sus vidas. Desde entonces, propician un proceso de (re)territorialización, así consiguieron tener viviendas, tierras para producir, crear espacios formativos, como otras formas sustentables de proveerse de medicina y alimentación. Es un espacio donde la agroecología se ha convertido en parte del discurso que amalgama las organizaciones. Cuarenta años después continúan articulando a más de un centenar de familias campesinas que producen alimentos para uno de los mercados cooperativos más exitosos del país, las Ferias de Consumo

Familiar¹⁷, perteneciente a la Central Cooperativa de Servicios Sociales de Lara (Cecosesola).

Experiencias como La Alianza, al que haremos referencia en este documento, hacen pensar en el papel que juegan las dimensiones simbólicas, ámbitos imaginarios y discursivos (Domené-Painenao *et al.*, 2020b; Lugo, 2019), en las dinámicas sociales que han favorecido la masificación de la agroecología, también entendida como territorialización. En años recientes, esta opción agrícola se ha convertido en un recurso de las organizaciones sociales para enfrentar a los desafíos que lleva consigo el actual sistema agroalimentario (Mier y Terán *et al.*, 2018). Un sistema devorador de materiales y energía, el cual contribuye al desbordamiento global de los límites ecológicos y de los sistemas de vida a escala planetaria; en consecuencia, profundiza las relaciones de dominación y control, limitando así, las propias condiciones de reproducción social para la vida (Delgado, 2017). Esto nos trae un reto, más allá de dismantelar el modelo económico dominante, se trata de deconstruir otra racionalidad que propenda a la reapropiación de la naturaleza y de reterritorialización de las culturas (Leff, 2010).

Por ello, en esta investigación profundizamos en los discursos movilizados, o la suma de ellos en modo de sinfonías, donde sostenemos que tienen el potencial de generar colectividades, como intersubjetividades compartidas (Schütz, 1951; Leff, 2010; Zeman, 2005; 2011), las cuales resultan vitales en un proceso de masificación o (re)territorialización de la agroecología (Ferguson *et al.*, 2019; Val *et al.*, 2019; Mier y Terán *et al.*, 2018; Rosset y Martínez-Torres, 2016). Estas sinfonías van más allá de la producción

¹⁷ Las Ferias, es una red de mercados y bodegas ubicada en el estado Lara, atiende a unas 150.000 familias con unas ventas anuales de 100 millones de dólares. Integrados a esta red se encuentran 15 organizaciones compuestas por más de 250 pequeños agricultores y agricultoras que planifican su producción para su venta en las ferias, que movilizan más de 800 toneladas de verduras y frutas por semana. El precio que reciben no es determinado por el mercado, sino acordado en asambleas entre los asociados y asociadas cooperativistas del campo y la ciudad, con base en los costos de producción (Ver <https://www.ecopoliticavenezuela.org/2018/12/10/cecosesola-construyendo-aqui-ahora-mundo-queremos/>)

agrícola, al impulsar una capacidad transformadora donde afloran tramas de territorialización específicas, eventualmente marcando distancia de la hegemonía que promueve el capitalismo y la modernidad (Limón, 2010; Rosset y Martínez-Torres, 2016).

Para profundizar en esta temática, nos preguntamos cómo estas sinfonías fortalecen los procesos de territorialización de la agroecología en las organizaciones. Para ello asumiremos las categorías del territorio desde la perspectiva de la geografía crítica haciendo énfasis en las perspectivas inmateriales, simbólicas (Harvey, 2000; Fernandes, 2017, Haesbaert, 2013), así como la intersubjetividad para entender las transiciones del sujeto individual, al sujeto social y colectivo (Leff, 2010), considerando los aportes de Alfred Schütz (1951) y su alusión a una sinfonía musical. Espacio donde la agroecología (otra categoría a abordar), además de la reproducción material de prácticas y técnicas, es también la existencia de otros conocimientos y formas de pensar (Domené-Painenao *et al.*, 2020b; Val *et al.*, 2019; Lugo, 2019).

Posteriormente tomamos la experiencia de La Alianza, en la cual reconstruimos el proceso histórico junto a sus protagonistas bajo un enfoque de investigación mixto. Así determinamos tres momentos temporales claves, donde la aparición de discursos movilizadores producto de conflictos y tensiones a lo largo de cuatro décadas de historia, permitió la creación de sinfonías que decretaron acciones colectivas de diversa naturaleza (organizativas, productivas, formativas, e inclusive la aparición de un sujeto colectivo, entre otras) transformando así los territorios concretos a favor de la masificación de la agroecológica, con un horizonte común: permanecer en el territorio.

Estructuramos el documento comenzando con un capítulo de desarrollo teórico, analizando la relación entre los discursos movilizadores en la masificación de la agroecología y las intersubjetividades, presentando la idea de las sinfonías. Posteriormente mostramos la metodología mixta que nos permite dar cuenta de la experiencia de La Alianza, dando entrada a presentar los resultados. Consecuentemente, analizamos cómo los dis-

cursos movilizadores en modo sinfónicos son necesarios para el impulso y el mantenimiento de los procesos de masificación de la agroecología; para, finalmente proponer un cierre a modo de conclusión.

2. Contexto teórico

2.1. Los discursos movilizadores: la territorialización inmaterial de la agroecología.

La agroecología ha demostrado una plasticidad importante al asumir múltiples significaciones, de acuerdo al lugar donde se desarrolla o se piensa; es decir, es polisémica. La misma se deriva de la acumulación de conocimientos locales, ancestrales y culturales que han devenido en modos de agriculturas con sustentos y apegos culturales y territoriales muy diversos. Éstos han dado pruebas de capacidad para mantener y acrecentar la variedad genética, los policultivos, la diversidad de prácticas productivas; así como una riqueza paisajística asociada, de formas de pensar y hacer que son fundamentales para la sustentabilidad en los territorios (Guzmán, 2006; Altieri y Toledo, 2011; Rosset y Altieri, 2017). Con la etiqueta de agroecología emerge como alternativa al modelo de agricultura industrial (Van der Ploeg, 2011); posteriormente, durante los años setenta y ochenta, devenir en una disciplina científica, definida al mismo tiempo como práctica y movimiento (Mier y Terán *et al.*, 2018; Van der Ploeg, 2011). En años recientes asume un importante carácter político y crítico, al abrazarse como parte de las estrategias de lucha de los movimientos sociales (Rosset y Altieri, 2017; Meek, 2014; Altieri y Toledo, 2011) frente al avance de los sistemas agroalimentarios corporativos.

Reconocido lo anterior, asumimos la agroecología como un dispositivo de activación social, con capacidad de poder transformar el sistema agroalimentario dominante, al promover procesos de (re)territorialización, intentando el control sobre los procesos productivos (semilla, insumos, agua, tierras entre otros), creando espacios materiales y otros factores esenciales para la generación de un pensamiento autónomo, como lo son tam-

bién los territorios inmateriales (Val *et al.*, 2019; Rosset y Martínez-Torres, 2016). Entendiendo este último¹⁸, como el producto de ideas, de creación y diferentes pensamientos, contruidos por las acciones e intencionalidades, en acción e interrelación con disputas y conflictividades, como parte indisoluble del proceso histórico de construcción de territorios concretos (Duer y Vegliò, 2019; Fernandes, 2017).

Por ello, dada la capacidad transformadora de la agroecología, algunas investigaciones han tratado de comprender los procesos de territorialización en experiencias impulsados por organizaciones sociales. Estos estudios, aún incipientes, destacan la importancia metodológica para enseñar y demostrar que sí es posible la factibilidad de que más agricultores y comunidades adopten prácticas sostenibles (masificar) y promuevan el desarrollo de políticas públicas y mercados más acordes (ampliación) (Brescia, 2017; Rosset y Altieri, 2017). Los mismos matizan a los discursos movilizadores como un factor importante en los procesos de organización social porque impulsan o, incluso, detonan acción colectiva para defender territorios, construir horizontes de lucha e identidad con principios comunes que pueden reivindicar los sistemas agroecológicos (Ferguson *et al.*, 2019; Mier y Terán *et al.*, 2018). Así comprendemos que el discurso movilizador es un potente transformador de la territorialidad, donde los sujetos producen territorios al reproducir sentidos de pertenencia de lugar, generan acuerdos de convivencia y propician símbolos territoriales; y a medida que el espacio social es semantizado y resignificado a través de prácticas sociales, se configura una territorialidad que es representación en sí, del uso del territorio (Fernandes, 2017, Haesbaert, 2013).

¹⁸ “...el “territorio inmaterial” está presente en todos los órdenes de territorios. Se relaciona con el control y dominio sobre el proceso de construcción del conocimiento y sus interpretaciones: incluye teoría, concepto, método, metodología, ideología, etc., por lo que el proceso de construcción del conocimiento es, también, una disputa territorial que abarca el desarrollo de paradigmas y corrientes teóricas. Así, determinar una interpretación u otra, o varias; convencer, persuadir, inducir o dirigir, forma parte directa de la intencionalidad en la elaboración conceptual. Nos referimos al mundo de las ideas de ese modo, en que límite, referencia, presunción, convicción, contenido, área, dominio, dimensión y extensión, entre otros conceptos, son necesarios para comprender que el pensamiento es también un productor de relaciones de poder.” (Fernandes 2017, 29).

Entenderlo así, nos permite develar las formas de control y dominación global que ha llevado a cabo el sistema agroalimentario industrial bajo el dominio del capitalismo que siempre se ha apropiado o marginalizado los territorios (Fernandes, 2017). En este sentido, desterritorializa otras relaciones sociales y extermina las relaciones no capitalistas a través de lo que Harvey (2000) define como acumulación por despojo. Pero así como hay despojo también hay resistencias (Fernandes, 2017). Asimismo configuran espacios sociales en que los actores constantemente están reproduciendo territorializaciones y (re)territorializaciones no vacías de pugnas de poder, donde se disputan tierra, agua, semillas; pero también conocimientos y otras formas de pensar, en consecuencia la disputa también es simbólica (Fernandes, 2017; Haesbaert, 2013).

2.2. Sinfonía agroecológica como intersubjetividades compartidas.

La expansión del capitalismo también se ha valido de la disciplinarización para constituir lógicas que permitieron desarrollar un modelo extractivista (Altieri y Toledo, 2011; Giraldo y Rosset, 2018). Esto, en parte, fue posible al establecer una apropiación simbólica a través de discursos y de configuración de subjetividades favorables a sus intereses (Zemelman 2005; 2011; Leff, 2010). Estas subjetividades se han caracterizado por la cooptación del sujeto (Leff, 2010; Zemelman, 2011), al despojarlo de su “capacidad de manifestarse desde su ser: *de ser dentro de un mundo; de ser ante otro*” (Leff, 2010:154).

Desde esta perspectiva, tienen cabida e importancia los aportes de Alfred Schütz (1951), uno de los teóricos con gran influencia en las teorías sociales actuales que reivindican el papel del sujeto en la construcción de la realidad social (Hernández-Galindo, 2007). Schütz propone el reconocimiento del mundo de la vida cotidiana, como lugar de la intersubjetividad y del vínculo social, enfatizado en la acción social (Schütz, 1951; Cabrolié, 2010). En esta comprensión, la intersubjetividad es entendida como el tipo de relación que establecemos con los otros en un espacio y en un tiempo, donde se desarrolla la capacidad de compartir significados (Hernández y Galindo, 2007; Cabrolié, 2010).

Para comprender cómo es ese compartir de significados, seguimos con las ideas de Schütz (1951), pero específicamente en su trabajo: *Haciendo música juntos: Un estudio en relaciones sociales*. En él desarrolla la teoría de una interpretación del acto musical como relación social: quienes establecen relaciones cara a cara se sintonizan en un tiempo compartido y vivido simultáneamente (Schütz, 1951; Hernández y Galindo, 2007). Para Schütz toda comunicación posible presupone una relación de mutua sintonización entre el emisor y el receptor de la comunicación, es un compartir un presente vívido. Esto implica procesos pluridimensionales y al mismo tiempo simultáneos, donde a cada cual le corresponde una parte integrante del todo, ya que cada uno interpreta una parte y al hacerlo *anticipa* la parte del sonido del otro, verificándose una sincronización del tiempo interior y el tiempo exterior (Schütz, 1951; Cabrolié, 2010).

Profundizar en estas intersubjetividades en modo sinfónico, si se asume un carácter crítico, tiene el potencial para originar la ruptura de la lógica moderna del individualismo, poner de relieve y estimular el encuentro con la otredad, que se construye en la consideración e interacción con el otro (Cusicanqui *et al.*, 2016). Desde esta perspectiva estamos en condiciones de entender y asumir a los discursos, potenciadores de la sinfonía intersubjetiva crítica, como la manifestación de significados compartidos, producto de intersubjetividades entre sujetos que se identifican en una sinfonía, donde el Yo y el Tú (la Otredad), interactúan en complejas relaciones recíprocas en cuanto a tiempos y espacios; como estimuladores hacia la construcción de colectividad e identidad social. Esto implica enfocarse en los procesos sociales (en este caso, la agroecología) como construcciones que se van dando al compás de la capacidad de despliegue de las cualidades subjetivas, de reconocimiento a pertenencias colectivas (Rivera-Cusicanqui *et al.*, 2016), según el contexto histórico concreto; esto deviene en una intersubjetividad social particular (Zemelman, 2005; 2011).

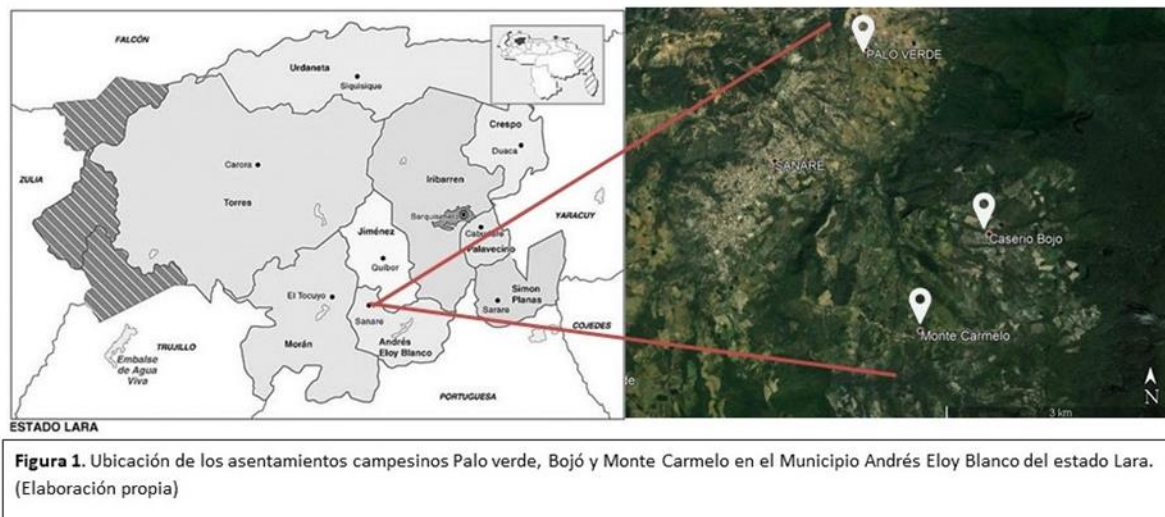
Para dar concreción a los elementos nutrientes de la dimensión inmaterial en los territorios, desarrollamos la idea de una sinfonía agroecológica, la cual definimos como una composición, como la trama constituida por un conjunto de discursos -simbólicos- cargados de significados colectivos, interpretada por sujetos históricos. Dicha composición se estructura en varios movimientos (tiempos) de larga duración, con cierta unidad (sincronía) de tono y donde se van amalgamando las partes de un asunto: el territorio concreto. Una trama que nutre y sostiene a un sistema complejo de elementos culturales y sociales, donde anidan y florecen las agroecologías.

En este sentido, esta sinfonía puede abrir otras posibilidades y así visibilizar posibles horizontes, al potenciar en los tejidos territoriales rurales, la capacidad de las comunidades de transformar su realidad. Y éste es el ámbito de comprensión, precisamente, de los procesos de masificación o escalamiento de la agroecología.

3. Sobre el abordaje metodológico

Con el objetivo de profundizar en cómo los discursos movilizadores fortalecen las sinfonías agroecológicas y en consecuencia los procesos de territorialización en la organización de La Alianza en Venezuela (entre 1974 al 2019), hemos hecho uso del método de sistematización de experiencias desde la perspectiva de la metodología histórica dialéctica de Oscar Jara (1994) e integramos el enfoque del contexto histórico cultural, propuesto por Zemelman (2005; 2011), quien plantea que los sujetos son “constructores de historia”. Ambas perspectivas confluyen en que el objeto de interés y conocimiento es la experiencia, atravesada por intervenciones intencionadas en la transformación de la realidad y orientada a la construcción de conocimiento colectivo desde las prácticas cotidianas (Jara, 2006). Esto abre espacio de interés a la expresión de descubrimientos, donde surgen conocimientos nuevos al recuperar la conciencia histórica y favorecer la capacidad de mirar la realidad, resignificarla y transformarla, en lógica de construcción de conocimiento (Zemelman, 2005; 2011; Fals Borda, 1981; Jara, 2006).

Con base en estos criterios, reconstruimos la historia vivida por La Alianza, entre 2017-2019, acudiendo al uso de técnicas como la observación participante (la convivencia y participación en las asambleas de las organizaciones, visita a las parcelas, a las familias), realización de reuniones focales (para reconstruir colectivamente la historia de la organización, entre otros), aplicación de un total de 32 entrevistas etnográficas (de diferentes generaciones así como de género) y la elaboración posterior de 19 relatos de vida entre los protagonistas, seleccionados entre las 126 familias de los tres asentamientos que constituyen La Alianza: Bojío, Monte Carmelo y Palo Verde en el Municipio Andrés Bello del estado Lara (ver Figura 1).



Una vez transcritas las entrevistas, así como la revisión del registro de todos los datos, realizamos el análisis de contenidos de los mismos, para distinguir los momentos críticos que generaron cambios en los discursos e ideas; para, de esta manera, definir los momentos que nos permiten explicar cómo las sinfonías definen las dinámicas sociales a favor de la territorialización de la agroecología en este proceso histórico.

4. “¡Na’guara! Los campesinos sí hacemos agroecología¹⁹”: las voces de La Alianza

La Alianza es una organización de base campesina, ubicada en Sanare del Municipio Andrés Eloy Blanco, del Estado Lara en Venezuela, constituido por comunidades campesinas de origen indígena (Coyones y Jirajara),²⁰ en su mayoría provenientes de los procesos de desplazamiento vividos en los Valles, Quíbor y El Tocuyo, del Estado Lara, causados por la implantación del modelo de agricultura industrial (González, 2011). Sin embargo, en la década de 1960, el modelo agroindustrial también llega a esta región, con la presencia de los musú²¹ y su monocultivo de la papa (Freitez, 2012; González, 2011), estrategia del modelo agrícola que reincidía en la pretensión de una supremacía blanca, promoviendo asentamientos agrícolas de europeos para “civilizar” la población rural (González, 2011).

Sin embargo, la aparición de una plaga en la papa, a inicios de los años 70, provocó el abandono de las tierras por las familias extranjeras. Al poco tiempo, en 1975, llegan a la región tres religiosos católicos europeos, que abrazaron los principios y la metodología de la Teología de la Liberación, quienes se instalaron en el asentamiento de Bojó. A partir de ese momento se inicia un proceso de encuentros que propiciaron la organización campesina.

¹⁹ Nombre de la conferencia central realizada por Pedro Segundo García (Polilla) unos de los líderes fundadores de Las Lajitas durante el III Congreso Venezolano de Agroecología en el 2019. Na’guara es una palabra regional de exclamación admirativa.

²⁰ Las comunidades indígenas que poblaron lo que hoy es el municipio Andrés Eloy Blanco, se caracterizaban por tener un gran respeto y culto a la naturaleza, la prevalencia del conuco donde se sembraba maíz, yuca, batata, guaje, auyama, caraota y algunas plantas para medicina y magia. Vivían en aldeas donde se practicaba mucho el trueque y otras formas colectivas de apoyo mutuo. (Agagliate, *et al.*, 2003).

²¹ Referido al nombre que se les da a los extranjeros blancos, proveniente de Europa.

Éste fue un contexto de emergencia y confluencia de discursos movilizadores que, como sinfonías interiores articuladoras del tiempo interior y exterior, favorecieron la (re)territorialización de los espacios con intencionalidades orientadas a crear formas de organizarse y permanecer. Al reconstruir esta historia comunitaria, a través de reuniones y talleres focales, así como de entrevistas y el registro de relatos de sus protagonistas, distinguimos tres momentos críticos que se suscitan a partir de 1975, donde se presentan conflictos y tensiones, que estallan en los que distinguimos momentos sinfónicos relevantes: 1) (re)territorializaciones a través de la organización; 2) la búsqueda de otro modo de producir; y, 3) la emergencia de sujetos pensantes que permiten otras formas de territorialización.

Momento 1. Reterritorialización desde la organización:

...entonces hubo la necesidad de participar políticamente, de iniciar proyectos de educación popular y de organizarse en cooperativa

(Entrevista, Socio fundador de La Alianza, 21 de julio del 2018).

La dinámica organizativa fue impulsada por discursos movilizadores provenientes de los mencionados religiosos (desde 1975) (Escalona y Escalona, 2011; Morros y Alcalá, 2005), a los que se van sumando otras perspectivas, como el movimiento cooperativista (Freitez, 2007) y la influencia política de las guerrillas que estaban en la lucha armada en estos territorios (Linárez, 2006)²². Ésta fue una confluencia que impulsó el proceso de reterritorialización, al cual lo entendemos como el espacio social donde el poder se ejerce colectiva y localmente, determinada por una relación social que lo produce y lo mantiene; lo que implica una apropiación simbólica y cultural (Fernandes, 2017), por parte de las

²² A mediados del 1963 Argimiro Gabaldón y Pedro Duno, logran restablecer la guerrilla de Lara en lo que se va a denominar frente guerrillero “Simón Bolívar” (Linárez, 2006).

comunidades locales. Fue de esa manera como surgen las primeras reuniones para estudiar textos bíblicos y alfabetizarse. En ese tránsito, inspirados en la práctica ejercida por los religiosos, se plantea la propuesta de producir alimentos en huertos, idea que se asume con entusiasmo y es llevada a la práctica por una cincuentena de personas. Al no dar los beneficios imaginados de forma inmediata, desiste una mayoría quedando doce, quienes deciden formar una cooperativa. Así, conforman a Las Lajitas (en 1976), la primera cooperativa campesina que, a la postre, promoverá la aparición de la Unión de Cooperativas La Alianza (Morros y Alcalá, 2005).

La organización a través de los religiosos logró resolver temas importantes, como el acceso a la tierra; se gestionó un financiamiento²³ para comprar el primer terreno de la cooperativa (Freitez, 2007). Otras organizaciones tomaron otras vías, como la ocupación,²⁴ que implicó algunos conflictos temporales con el Estado. De esta manera fueron consolidando sus territorios, tomando poder sobre la tierra y los medios de producción, que tiene un impacto sobre lo productivo como, también, en sus perspectivas de vida.

Así se expande el establecimiento de diversas figuras asociativas, unas de ellas se conforman como cooperativas, caracterizadas por socializar todos los bienes, de socios mixtos (entre mujeres y hombres) como la de Las Lajitas, la Cooperativa “La Triguera”. Otras se estructuraron bajo la figura de asociaciones constituidas por familias, con algunos espacios en común; son los casos de la Asociación de Productores de Monte Carmelo, la Asociación de Productores de Bojío, Asociación de Productores de Palo Verde. Posteriormente se organizan en una cooperativa de segundo grado, que hoy es la Unión de Cooperativas La Alianza (en 1990). Ésta a su vez se articuló formalmente con Cecose-

²³ A través del Fondo Cooperativo de Financiamiento (FONCOFIN) (Freitez, 2012).

²⁴ Es en “el año 1989 cuando un grupo de 38 campesinos deciden la recuperación de un terreno en el caserío de Hacha” (ASOPROMOCA, 2002).

sola (Freitez, 2012). Todas estas organizaciones tienen en común la siembra de hortalizas como actividad principal, así como el procesamiento de alimentos orgánicos, los cuales comercializan en un espacio propiciado por ellas mismas: las Ferias de Consumo Familiar creadas en 1980, por iniciativa de la Cooperativa Las Lajitas. Hoy confluyen en tres centros de comercialización, así como una red de bodegas en el Estado Lara, donde movilizan toneladas de alimentos semanales. Así como también desplegó procesos formativos, que coadyuvaban en la construcción de propuestas productivas desde la agroecología; pero, también, programas de vivienda, salud, religión popular, entre otras, permitiendo una apropiación de forma colectiva y localmente del territorio (Domené-Painenao *et al.*, 2020a; 2020b; Freitez, 2012; Morros y Alcalá, 2005).

Por otro lado, se auto-visibilizan las mujeres, que desde un inicio reclamaron participación en la organización, como respuesta a la exclusión en donde los hombres asumían las voces de mando. Por tanto, deciden organizarse aparte y de este modo formalizan la Asociación de Mujeres (Moncar) (1982) y la Cooperativa 8 de Marzo (1983) (Domené-Painenao *et al.*, 2020a). Estas mujeres emancipadas tuvieron un rol esencial en el desarrollo de la medicina popular así como el resguardo de las semillas, donde las ancianas jugaron un papel importante al ser reconectoras entre el pasado y el presente. De este modo surgen elementos que cuestionan el conocimiento científico y sistémico y revalorizan esos saberes que fueron considerados inferiores y por tanto descalificados; por tanto, se promocionan territorialidades propias, con sus particulares dinámicas en el espacio social.

Momento 2. Contra-narrativa de modelo agrícola:

... estábamos intoxicados... a un grado no aceptable para el cuerpo... entonces, viene eso, de producir de otra forma

(Entrevista, socio fundador, Las Lajitas, 12 de julio del 2019).

Desde el principio se fue buscando una agricultura diferente como respuesta a la preocupación por la salud, dada la inexistencia de servicios médicos en la comunidad; así como buscar estrategias que permitieran autonomía en el acceso a los insumos (semillas, fertilizantes, otros) (Domené-Painenao *et al.*, 2020b). Comenzaron, entonces, a explorar otras modalidades de producción, como a “preparar abonos orgánicos y asociar cultivos” (Entrevista, socio Asopromoca, Monte Carmelo, 07 de junio del 2019) y, también, a rescatar los conocimientos existentes sobre el uso de plantas medicinales (Domené-Painenao *et al.*, 2020a).

Pero, al saberse intoxicados (en 1983) por una evaluación médica²⁵ que realizó la Universidad Centrooccidental “Lisandro Alvarado” (Morros y Guédez, 2005), este proceso se radicalizó, lo que motivó la conformación del Comité de Salud y Educación en 1984. Entonces se buscó apoyo con investigadores del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (Inia) para mejorar los cultivos a través de técnicas alternativas, como el manejo integrado de plagas y la masificación de la producción de bioinsumos y biofertilizantes²⁶ (Freitez, 2012; Morros y Guédez, 2005). De esta manera comienzan a producir bioinsumos y hacer las pruebas en campo, implementarlo entre ellos y otros interesados. De ahí que se convierten en pioneros de la producción agroecológica en la región y comienzan a participar en otras actividades científicas (Romero *et al.*, 2007).

De esta forma se consolidaron prácticas agroecológicas orientada a producir para el mercado regional (con la producción de hortalizas y alimentos procesados orgánicos). En paralelo también permanece otra formas de agroecología que fue invisibilizada, porque no reportaba ingresos económicos, que es la del conuco-huerto en los patios de las casas y que es asumida por las mujeres y niños. Sin embargo, reanudo nuevos sentidos

²⁵ Sobre niveles de colinesterasa en sangre, enzima sanguínea cuyas capacidades de transmisión nerviosa son inactivadas por los organofosfatos presentes en los agrotóxicos (Morros y Alcalá 2005).

²⁶ Establecen laboratorios de *Chrysopa spp.*, *Trichoderma spp.*, y la producción de biofertilizantes, impulsados por el INIA (Morros y Guédez 2005).

con la celebración del Día de la Semilla Campesina²⁷ (Domené-Painenao *et al.*, 2020a), reafirmando así, su importancia en la actual crisis económica (desde el 2015) como fuente de alimentos. En referencia a esta realidad, un socio fundador (Bojó, 19 septiembre del 2019) recordó: “...entonces llegó la mal llamada revolución verde, que nos contaminó la sangre a los sanareños, y también contaminó la conciencia, empezamos a dejar *el conuco*... Los sabios de nosotros, nos avisaron ... nadie hizo caso... se dejó de sembrar la caraota, el maíz, y eso fue una crisis cultural”.

En este sentido, pensar y cuestionar las formas nocivas de producción y de vida asociada a la revolución verde favorecen la aparición de la agricultura orgánica en un primer momento y posteriormente de la agroecología. Y fue producto de atreverse a explorar otras vías autonómicas para producir alimentos con insumos propios, así como solicitar apoyos de instituciones amigas cuando fue necesario, como también encontrar en la memoria de la comunidad las formas de medicina popular o alimentarse en tiempos de crisis. Estos hallazgos, nos indican una capacidad de transformar la realidad y sus prácticas cotidianas, para permitir la existencia, la visibilización y la reapropiación de los saberes locales, que reconstruyen y transformaron su historia.

Momento 3. Configuración del sujeto colectivo:

...nos hemos asumido como pensadores campesinos

(Entrevista a J.J. Escalona, Sanare, 12 de junio del 2019).

²⁷ Preocupadas por la pérdida de las semillas campesinas, comienza a organizarse, para ir casa por casa, caserío por caserío, a buscar y rescatar las semillas campesinas que quedaban. La gente era celosa, recuerda Abigail, “entonces les propusimos que no las prestaran y nosotros al reproducirlas se las devolvíamos con creces ...entonces así llegamos recolectar más de 250 variedades”. Así apareció la idea de hacer un encuentro, “un día para mostrarlas”. Nace el Día de la Semilla Campesina, todos los 29 de octubre desde el 2005, que posteriormente por iniciativa de un Ministerio se hizo nacional (Domené-Painenao *et al.* 2020a)

La organización logró establecer un sistema educativo particular basado en sus necesidades a través de convenios estratégicos con la ayuda de amigos y aliados. En este espacio de formación y reflexión de la formación universitaria (a partir del 1985) aparece el *Maestro Pueblo* el cual fue producto de la reflexión crítica de un grupo de campesinos perteneciente a La Alianza, quienes cursaran el programa universitario (entre 2000-2007), donde dos participantes, J. J. Escalona y J. R. Escalona, al asumir la tarea de sistematizar los procesos históricos de la comunidad, expresaron la noción de Maestro Pueblo, identificándolo como un sujeto colectivo, plural y territorial (Escalona y Escalona, 2011; Domené-Painenao *et al.*, 2020b).

Este sujeto colectivo es un maestro atípico, que reconfigura el territorio, que encuentra en la oralidad su forma de transmitir la memoria histórica de su comunidad, "...como hacer diálogo con sus ayer, con sus antiéres y sobre todo con estas nuevas generaciones" (Entrevista a J.J. Escalona, Monte Carmelo, 26 de febrero del 2019). Es una forma de promover propios y vigorosos lazos sociales que comparten, desde la cotidianidad, sus prácticas y saberes (Domené-Painenao *et al.*, 2020b; Escalona y Escalona, 2011). Reasumiendo su importancia, la organización logra infiltrar el currículo escolar e incorporar al Maestro Pueblo en los espacios formativos, del mismo modo que establecen Liceos con mención agroecológica en el territorio²⁸ (Guédez, 2011; Domené-Painenao *et al.*, 2020b).

Con estos sujetos plurales y colectivos La Alianza y las comunidades donde están asentados recrean otras formas muy particulares de apropiarse del territorio, pero también mediados por tensiones dentro de las organizaciones. Una de ellas está referida a la crisis intergeneracional, basada en la diferencia de tiempos vividos (ancianos, adultos y jóvenes) que limita la comunicación fluida (Schütz, 1951). Los fundadores (ancianos)

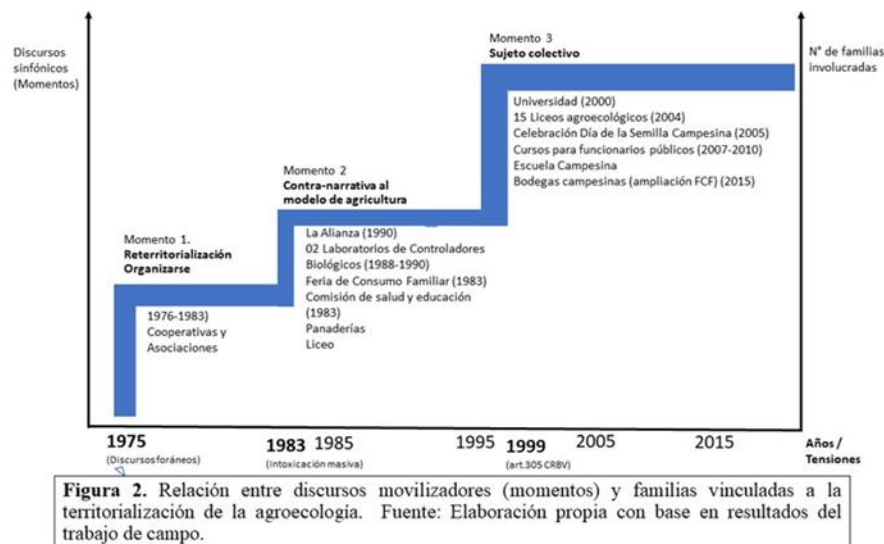
²⁸ En el año 2004, el padre Grippo propone al Ministro de Educación Aristóbulo Istúriz, la creación de la Mención Agroecología. De allí en adelante, se crearon liceos rurales con esta mención, en diferentes caseríos, y para el 2008 había 15 liceos rurales (Guédez, 2011).

tuvieron retos y experiencias diferentes a lo que hoy tienen las generaciones adultas y, mayormente, los jóvenes. En ese sentido se manifiestan algunos efectos, como es el caso con los más ancianos, que se sienten abandonados y no reconocidos. Esta situación se profundiza en la actual crisis económica, siendo los más afectados los cooperativistas, que al jubilarse dejan todo a la organización (y sólo disfrutan de la pensión que otorga el Estado)²⁹. Sin embargo, otras organizaciones, partiendo de la misma amenaza han potenciado las relaciones, como es el caso de las mujeres de la Cooperativa “8 de marzo”, que han logrado entregar las responsabilidades a nuevas generaciones (hijas, nietas y otras mujeres de la comunidad), con la idea de “...querer continuar... así se venza el tiempo de vida de la cooperativa.” (Entrevista a socia, Cooperativa “8 de Marzo”, Palo Verde, 23 de marzo del 2018) e inclusive siguen ampliando³⁰ y diversificado las actividades (abriendo bodegas asociadas a Cecosesola). Otras tensiones, de menor peso, hacen referencia a la relación con la organización de las Ferias de Consumo Familiar, básicamente porque implica el cumplimiento de presentarse en las asambleas, las cuales son numerosas³¹ y de carácter obligatorio, debido a que allí reside la toma de decisiones. En ocasiones, para los socios es difícil el traslado a la ciudad para participar en las reuniones, y se manifiesta en el “no se comprende la vida del campo” (Entrevista a un socio cooperativista, Las Lajitas, 04 de marzo del 2018), refiriéndose a las diferencias entre ser un productor rural y otro, de la ciudad.

²⁹ Es una política pública del actual Gobierno, donde se reconocieron a todos los adultos mayores en diferentes oficios, e inclusive las amas de casa.

³⁰ Ellas procesaban pastas vegetarianas, granolas y otros alimentos. En el bloqueo económico es imposible importar sémola de trigo, necesario para la preparación de pastas, ante esta situación están procesando harina de yuca y otros alimentos, que están al alcance de ellas (Entrevista a socia activa de la Cooperativa “8 de marzo”, 17 de febrero del 2018)

³¹ “Las reuniones consumen alrededor de 25% del tiempo que los asociados dedican a las cooperativas, en ellas se busca el consenso que es un acuerdo colectivo que no hace falta firmar ni votar y no importa cuántas horas o días requiera alcanzar el acuerdo” (Zibechi, 2014).



Así, La Alianza nos muestra una serie de discursos movilizadores que construyen sinfonías que orientan acciones (productivo, formativo, organizativo, entre otras) con una importante capacidad de reterritorialización. Composiciones que definen momentos (ver Figura 2) y proyectan en el tiempo exterior una idea de colectividades, como organización que hace frente a otras lógicas, al reterritorializar sus espacios sociales, luego al ser referentes de la agroecología de la región, en contra del uso de agroquímicos. Acciones que directa o indirectamente, suma a familias y militantes, así como a nuevas generaciones (a través del Maestro Pueblo). Finalmente, podemos decir, que en este caso las sinfonías favorecen la territorialización; pero, también al acoplarse a otras sinfonías fuera del territorio³², logran sincronías transterritoriales, lo que permite infiltrar el currículo

³² Al asumir Hugo Chávez la presidencia en 1999, aparece una nueva Constitución política, la cual nace de una constituyente popular. En ella se redacta el artículo 305 que plantea "...el papel del Estado en la promoción de la agricultura sustentable", favoreciendo el establecimiento de un marco legal que impulso a la agroecología con la creación de instituciones para la formación e investigación en la materia. Con ello se privilegió la organización popular, convirtiéndose en la principal estrategia para la expansión de la agroecología en el país (Herrera *et al.*, 2017; Domené *et al.*, 2015).

agroecológico en los Liceos de la comunidad o formar funcionarios públicos al reconocer sus experiencias. A través de estos mecanismos reconstruyen sus horizontes transformadores.

5. Discusión

5.1. Los discursos sinfónicos como detonantes y sostenedores de los procesos de masificación de la agroecología

La experiencia de La Alianza nos demuestra cómo las sinfonías son esenciales para generar colectividades, al promover la capacidad de construir discursos comunes y hacer posible territorios concretos, es decir potencian la acción de la (re)territorialización de la agroecología. En este caso evidenciamos cómo las organizaciones, exploran y revalorizan sus conocimientos locales y culturales, sumando también los aportes de la academia, lograron diseñar estrategias de prácticas sostenibles a través de la formación (masificar), pero también impulsaron otras acciones como la creación de las ferias, así como demostraron la cabida de confluir con actores institucionales a favor de la agroecología (ampliación) (Brescia, 2017; Rosset y Altieri, 2017). Estos avances se logran al construir sinfonías en tiempo interior (entre familias campesinas) y exterior (entre instituciones y organizaciones), logrando extender esta idea más allá del territorio. Pero también raizalmente, tomando la idea de Fals-Borda (2008) que plantea la importancia de rescatar lo "autóctono y propio", al apropiarse de aquellos valores sociales que han tenido sentido para los pueblos originarios. En este sentido la aparición de sujetos colectivos, es una manifestación de revalorización de lo propio y permiten profundizar aún más en el territorio inmaterial (la memoria), en la búsqueda de su propia historia.

Así, esta experiencia coincide con estudios que confirman la importancia de los discursos. Es el caso del Movimiento de Agricultura Natural de Presupuesto Cero en la India, donde además del elemento espiritual, el discurso de Palekar amalgama una crítica al sistema explotador y anti-campesino, dominado por las corporaciones transnacionales y la cultura occidental, sumando a la idea de la autonomía, misma que fue posible con la implementación de técnicas agroecológicas (tan solo en Karnataka participan 100,000 familias campesinas) (Mier y Terán *et al.*, 2018). Otro caso es en Cuba, donde la crítica contra el modelo agroindustrial, el discurso de José Martí y la soberanía alimentaria, se amalgaman con los valores socialistas de la revolución, en un contexto político de crisis. Esta amalgama ha nutrido los discursos de resistencia y, de esta manera, el movimiento agroecológico involucra a la mitad del campesinado cubano (Mier y Terán *et al.*, 2018).

También es necesario reconocer el origen de las ideas y discursos foráneos que impulsan a La Alianza. Una fue la Teología de la Liberación, la cual tuvo una vital influencia en otras experiencias como el caso del Movimiento Sin Tierras de Brasil o en la organización de las cooperativas de café orgánico en México (Mier y Terán *et al.*, 2018). Del mismo modo, el movimiento cooperativista, este último casi ausente en la literatura agroecológica, es un movimiento de resistencia ante los procesos de globalización (Rodríguez *et al.*, 2006). Todo ello a pesar de que en un principio fue una estrategia de control por parte de EEUU (Fals Borda, 1972); sin embargo para el caso de La Alianza resultó esencial para el avance organizativo.

En ese sentido, la fuerza de estos discursos sinfónicos se mantiene viva en La Alianza y se convierte en un foco de inspiración para otras organizaciones, lo cual se transfiere al enseñar a funcionarios públicos o también en las actividades en el Día Nacional de la Semilla Campesina, entre otras tantas actividades. De esta forma, promocionar la agroecología desde las voces de la experiencia, es también una estrategia poderosa para masificar ideas que potencien posibles transformaciones al sistema alimentario.

5.2. Las sinfonías agroecológicas y nuevas capacidades: Partiendo de la experiencia de La Alianza, vemos cómo las sinfonías en el tiempo, potencian acciones y generan transformaciones, las cuales describimos a continuación:

- a) Visibilizar alternativas desde el reconocimiento de la vida cotidiana: como fuente de sabidurías asociadas al territorio, como son los casos del uso de las plantas medicinales o las prácticas de siembra. En nuestro caso de estudio esto permitió el reencontrarse con la episteme de los pueblos originarios, en este caso de Coyones y Jirajaras, que tenían diversas costumbres, tales como el trabajo compartido a través de la cayapa, entre otras prácticas (Agagliate, 2003). Ello permitió la construcción de espacios comunes como carreteras, la escuela, viviendas, entre otros. De esta forma se consolidaron dinámicas para establecer alteridades y relaciones intersubjetivas, que sintonizan un bienestar colectivo. Pero también admitió el desarrollo de procesos pluridimensionales en tiempos simultáneos (Schütz, 1951), como la visibilización y organización de las mujeres en actividades productivas que no compiten sino complementan los sistemas alimentarios locales, como son el procesamiento de salsas y mermeladas, así como la producción de alimentos orgánicos (pastas, panes y afrechos).
- b) Dar respuesta colectivas ante tensiones y eventos detonantes. En este caso el conocimiento de estar intoxicados, movió a toda la organización y al resto de las comunidades. Inmediatamente se reorganizaron (con nuevas comisiones), donde toma más poder la agroecología y lo formativo es una actividad central. Resultó siendo un momento de confluencias en “tiempo exterior”, con investigadores del Inia, a quienes solicitan apoyo con conocimientos que les permitieron producir sin agrotóxicos. Del mismo modo resolvieron el problema de la comercialización con la idea de la Ferias. Igualmente, ante la necesidad de permanecer, entregan la batuta a nuevas generaciones, como lo hacen las mujeres de la Cooperativa “8 de marzo” al declarar que no quieren ‘desaparecer’. Toda una sinfonía constante; un proceso que siempre estará

en transformación y que sobrepasa los tiempos generacionales (es transgeneracional).

- c) En la profundización de los discursos, la aparición de sujetos pensantes. En el momento en que la formación es un eje central de la organización, comienza a ser más evidente el cuestionamiento a la escuela tradicional, lo que permitió des-ocultar, comprender y revalorizar los conocimientos propio. Entonces aparece el Maestro Pueblo, que es un sujeto colectivo pensante, que ha sido determinante para profundizar en la territorialización simbólica, tal como se detalla en la investigación de Domené-Painena *et al.*, (2020b). De manera semejante ocurre en los casos reportados en el trabajo de Val *et al.*, (2019), donde también evidencian la aparición de sujetos colectivos en las organizaciones de La Vía Campesina, cuyo objetivo es la de formación y de organización para hacer frente a los agronegocios. En nuestro caso, el Maestro Pueblo es un sujeto que rebusca en la memoria histórica del territorio, para pensarse desde allí, similar a lo que Rivera-Cusicanqui y otros (2016) nos dice, que en contraste con el conocer occidental, la episteme originaria permite un conocimiento de un sujeto plural, que conoce, aprende y transforma desde el nosotros. En ese sentido el Maestro Pueblo tiende a desafiar las lógicas coloniales más que al sistema capitalista (Domené-Painena *et al.*, 2020b).
- d) La idea de la heterogeneidad, de diversificar y realizar procesos pluridimensionales (Schütz, 1951) en el territorio, donde las organizaciones se complementan y no compiten, enriquece las opciones productivas (entre mujeres y hombres). También las de consumo en el territorio (bodegas, panaderías, pastas, otros) y aquellas orientadas al bienestar común (la escuela).

5.3. Las sinfonías agroecológicas territoriales entre otras sinfonías externas: una red sinfónica transterritorial

Al encontrar discursos comunes entre otras organizaciones e instituciones (sinfonías en tiempo exterior), se posibilita avanzar en una estructura más amplia e inclusiva, con mayor capacidad de transformación del sistema agroalimentario dominante. En este caso, la organización logró coincidir en discursos comunes con el Estado (en el actual gobierno), en cuanto a la importancia de la agroecología, facilitando la infiltración del currículo en los Liceos de la comunidad, como también la forma en que algunas instituciones establecieron convenios para la formación de funcionarios públicos de todo el país, por campesinos de la Cooperativa Las Lajitas, y el establecer como día nacional el encuentro de la semilla campesina. De esta manera, se masifican las formas de pensar la agroecología de esta organización hacia otras organizaciones e instituciones del Estado. Es una sinfonía en clave agroecológica, con poder de alcance y potencial de transformar los sistemas alimentarios transterritorialmente.

6. Reflexiones de cierre

La reterritorialización de la agroecología cuando se asume desde las intersubjetividades, abre espacio para reconocer al Otro, desde la alteridad. En consecuencia, alimentan discursos movilizadores y viceversa, que declaman tramas sinfónicas que a su vez, articulan el espacio social como un mundo de sentido compartido, asentando los hilos que tejerán nuevas territorialidades. Permitiendo así, el reconocimiento del territorio como espacio de reproducción de la vida, donde se abre espacio para potenciar la historia, se visibilizan con mayor claridad las inequidades históricas, de quienes tienen el poder contra quienes no lo tienen, aparece el *hombre rebelde* de Albert Camus, esa solidaridad que conlleva a reconstruir territorios concretos, desde su propia verdad.

Por ello es necesario preocuparnos del sujeto, de la subjetividad y, más aún, de la intersubjetividad. Creemos que es allí donde nos hacen falta aún mayores recursos para abordar las acciones donde se pueda comprender otras formas de masificar procesos sociales y así sumar a la esperanza de construir nuevos horizontes, como hoy lo representa la agroecología y su capacidad de transformar los sistemas agroalimentarios.

7. Referencias bibliográfica

Agagliate, Renato

2003 *Sanare "Jardín de Lara"*. Venezuela: Editorial Red de Bibliotecas Públicas del Estado Lara.

Altieri, Miguel and Toledo Víctor.

2011 "The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants." *Journal of Peasant Studies* 38(3):587-612.

Anderson, C. R., Bruil, J., Chappell, M. J., Kiss, C., and Pimbert, M. P.

2019 "From transition to domains of transformation: Getting to sustainable and just food systems through agroecology." *Sustainability* 11(19):52-72.

Brescia, S., ed.

2017 *Fertile ground: Scaling agroecology from the ground up*. USA: Food First/ Institute for Food and Development Policy.

Cabeza, Manuel

2017 "Reestructuración del sistema agroalimentario globalizado en el capitalismo terminal." *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* (139):13-25.

Cabrolíé, Magaly

2010 "La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz." *Polis. Revista Latinoamericana* (27).

Cusicanqui, Silvia, Domingues José, Escobar Arturo y Enrique Leff

2016 "Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana" *Cuestiones de sociología*.

Domené-Painenao, Olga, Cruces José, y Herrera Francisco

2015 "La agroecología en Venezuela: tensiones entre el rentismo petrolero y la soberanía agroalimentaria." *Agroecología* 10(2):55-62.

Domené-Painenao, Olga, Gaudy García, Narcisa García y Sara García.

2020a "Hacernos visibles: productoras, semilleras y curanderas. Relatos de mujeres campesinas de Monte Carmelo, Sanare en Venezuela." *Leisa* 36(1):21-23.

Domené-Painenao, Olga, Mier y Terán Mateo, Limón-Aguirre Fernando, Rosset Peter y Contreras-Natera, Miguel.

2020b "Construcción territorial de agroecologías situadas: El Maestro Pueblo en Sanare, estado Lara-Venezuela." *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional* 30(56).

Duer Mara y Simone Vegliò

2019 "Descolonizando los territorios inmateriales: Entrevista con Bernardo Mançano Fernandes." *Journal of Latin American Geography* 18(3):165-175.

Escalona, Juan José y Juan Ramon Escalona.

2011 *El Maestro Pueblo*. Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria.

Fals Borda, Orlando

1972 *El reformismo por dentro en América Latina*. México: Ediciones Siglo XXI.

Fals Borda, Orlando

1981 *"La Ciencia del Pueblo", Investigación Participativa y Praxis Rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal.* Perú: Editorial Mosca Azul.

Fals Borda, Orlando

2008 *El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana.* Venezuela: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Ferguson, Bruce, Maya M. A., Giraldo Omar, Cacho Mateo, Morales Helda y Rosset Peter 2019 "Special issue editorial: What do we mean by agroecological scaling?." *Agroecology and Sustainable Food Systems* 43(7-8):722-723.

Fernandes, Bernardo

2017 "Territorio y soberanía alimentaria." *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 2(3).

Freitez, Nelson

"El desarrollo del cooperativismo en el estado Lara en el período 1958-2008. Proceso histórico y tendencias." Tesis Doctoral. Universidad Central de Venezuela 2012.

Giraldo Omar y Peter Rosset

2018 "Agroecology as a territory in dispute: between institutionality and social movements." *The Journal of Peasant Studies* (45:3):545-564.

González, Juan

2011 *Huellas de la inmigración en Venezuela: Entre la historia general y las historias particulares.* Venezuela: Fundación Empresas Polar.

Guédez, Rosa

"Saberes agroecológicos en comunidades campesinas." Tesis de Maestría. Programa de Postgrado en Desarrollo Sustentable de Territorios Rurales. Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuaria 2011.

Guzmán, Eduardo

2006 "Agroecología y agricultura ecológica: hacia una "re" construcción de la soberanía alimentaria." *Agroecología* (1): 7-18.

Haesbaert, Rogério

2013 "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad." *Cultura y representaciones sociales* 8(15): 9-42.

Harvey, David

2000 *Spaces of hope.* EEUU: Univ of California Press.

Hernández, Yasmin y Galindo Raúl

2007 "El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz." *Espacios Públicos* 10(20):228-240.

Herrera, Francisco, Domené-Painenao Olga y Cruces José

2017 "The history of agroecology in Venezuela: a complex and multifocal process." *Agroecology and Sustainable Food Systems* 41(3-4):401-415.

Jara, Oscar

1994 *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. San José Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

Jara, Oscar

2006 "La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano una aproximación histórica." *Piragua* (23).

Leff, Enrique

2010 "El desvanecimiento del sujeto y la reinención de las identidades colectivas en la era de la complejidad ambiental." *Polis (Santiago)* 9(27):151-198.

Limón Aguirre, Fernando

2010 *Conocimiento cultural y existencia entre los chuj* (No. EE/306 A77/101).

Linárez, Pedro

2006 *Lucha Armada en Venezuela*. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela.

Lugo Perea, Leyson

2019 *Agroecología y pensamiento decolonial. Las agroecologías otras intepistémicas*.

Meek, David

2014 "Agroecology and Radical Grassroots Movements' Evolving Moral Economies." *Environment and Society* 5(1):47-65.

Mier y Terán, Mateo, Giraldo Omar, Aldasoro Mirna, Morales Helda, Ferguson Bruce, Rosset Peter, ... y Campos, C.

2018 "Bringing agroecology to scale: Key drivers and emblematic cases." *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(6):637-665.

Morros, María y Alcalá de Marcano Dylcia.

2005 "Un proceso de cambio pensando en el ser humano, el ambiente y el futuro." *Leisa* 21(2): 23.

Rodríguez, Claudio, Machín Odalys y Alemán Juan.

2006 "El cooperativismo." *Revista Idelcoop* 33(168).

Romero, A., Morros, M. E., Pérez, D., Castillo, J., Pérez-Almeida, I., y Ortega, E.

2007 "Compartiendo conocimientos y experiencias sobre procesos de innovación campesina de base biotecnológica, entre productores, investigadores y otros actores sociales involucrados en la región andina (Venezuela)." *Espacios* 28 (2).

Rosset, Peter and Altieri Miguel

2017 *Agroecology: science and politics*. London: Practical Action Publishing.

Rosset, Peter y Martínez-Torres María

2016 "Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales." *Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional* 25(47):273-299.

Schütz, Alfred

1951 "Making music together: A study in social relationship." *Social research* 76-97.

Val, V., Rosset, P. M., Zamora Lomelí, C., Giraldo, O. F., & Rocheleau, D.

2019 "Agroecology and La Via Campesina I. The symbolic and material construction of agroecology through the dispositive of "peasant-to-peasant" processes." *Agroecology and Sustainable Food Systems* 43(7-8):872-894.

Van der Ploeg, Jan

2011. "The drivers of change: The role of peasants in the creation of an agroecological agriculture." *Agroecología* (6):47–54.

Zemelman, Hugo

2005 *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico* (Vol. 47). México: Anthropos Editorial.

Zemelman, Hugo

2011 "Implicaciones epistémicas del pensamiento histórico desde la perspectiva del sujeto." *Desacatos* (37):33-48.

Capítulo IV

Categoría emergente 2. El Maestro Pueblo

Artículo aceptado y publicado en Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional.



[INICIO](#) [ACERCA DE](#) [INICIAR SESIÓN](#) [REGISTRARSE](#) [BUSCAR](#) [NÚMERO ACTUAL](#) [NÚMEROS ANTERIORES](#)

[Inicio > Archivos > Volumen 30, núm. 56, julio-diciembre de 2020. Fecha de publicación: 24 de junio de 2020](#)



Volumen 30, núm. 56, julio-diciembre de 2020.
Fecha de publicación: 24 de junio de 2020

Director
Dr. Sergio Alfonso Sandoval Godoy

Editor
M. of A. Lauro Paz

Comité Editorial Interno
M. C. Patricia L. Salido Araiza
Dra. María del Carmen Hernández Moreno
Dra. Beatriz Olivia Camarena Gómez
Dra. Gloria María Cañez De La Fuente
Dr. José Ángel Vera Noriega

ISSN en línea: 2395-9169

INFORMACIÓN

- Contacto
- Información legal
- Políticas Open Journal Systems
- Lineamientos de colaboración
- Formularios para evaluación
- Código de ética
- Enfoque y alcances
- Estadísticas
- Índice de rechazo

IDIOMA

Construcción territorial de agroecologías situadas: El Maestro Pueblo en Sanare, estado Lara-Venezuela

Territorial construction of situated agroecologies: The People as Teacher in Sanare, Lara state-Venezuela

Olga Domené-Painenao*¹ <https://orcid.org/0000-0003-3586-5808>

Mateo Mier y Terán Giménez-Cacho^{1,4} <https://orcid.org/0000-0001-6512-7238>

Fernando Limón-Aguirre¹ <https://orcid.org/0000-0003-1715-3612>

Peter M. Rosset^{1,3} <https://orcid.org/0000-0002-1253-1066>

Miguel Contreras-Natera² <https://orcid.org/0000-0001-5629-3066>

¹El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) México. ² Universidad Central de Venezuela.

³BPV-FUNCAP, Universidad Estatal de Ceará (UECE), Brazil. ⁴ Catedrático CONACYT-ECOSUR.

*Autor para correspondencia: domeneolga@gmail.com. Departamento de Ecología y Desarrollo Sustentable. El Colegio de la Frontera Sur, Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, Barrio de María Auxiliadora C.P. 29290, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Resumen

Objetivo: Analizar al *Maestro Pueblo*, como un sujeto colectivo, y su aporte en la construcción territorial de agroecologías, desde la experiencia cooperativa de *La Alianza*, del estado Lara, Venezuela. Metodología: El análisis se asume desde el contexto histórico cultural y bajo el método de sistematización de experiencias. Resultados: Como resultado, encontramos que esta experiencia campesina enriquece las perspectivas agroecológicas al considerar su capacidad organizativa, en la cual, a partir de la concienciación y formación, aparece un sujeto colectivo, promotor de 'infiltración' territorializante del currículo convencional y de conformación de una red educativa particular, que a su vez incide en el movimiento agroecológico nacional. Limitaciones: no es un modelo fácilmente reproducible por su carácter situado. Conclusiones: identificamos que los sujetos colectivos favorecen los procesos de territorialización de la agroecología, porque permiten no sólo la consolidación de territorios materiales, como los procesos productivos, sino también los simbólicos, con la revalorización de sentidos campesinos, que son afirmadas en dinámicas educativas enraizadas en intereses colectivos.

Palabras clave: sujeto colectivo, conocimientos culturales, agroecologías situadas, educación popular, territorialización de la agroecología.

Abstract

Objective: Analyze *the People as Teacher* as a collective subject, and how it contributes to the territorial construction of agroecologies in the experience of *La Alianza* Lara State, Venezuela. Methodology: The analysis is assumed from the historical-cultural context

and under the method of systematization of experiences. Results: We find that this peasant experience enriches agroecological perspectives by its organizational capacity, where a collective subject arises out of awareness and training, capable of 'infiltrating' conventional curricula and thus able to promote an educational network, influencing the national agroecological movement. Limitations: it is not an easily reproducible model due to its situated character. Conclusions: we find that the collective subject favors the processes of territorialization of agroecology, because it allows not only the consolidation of material territories in the productive processes, but also the symbolic ones, with the revaluation of peasant senses, which are affirmed in educational dynamics rooted in collective interests.

Keywords: collective subject, cultural knowledge, situated agroecologies, popular education, territorialization of agroecology.

Introducción

Se hacen cada día más evidentes los efectos planetarios (hambre, enfermedades, agotamiento de agua, suelos y energía, extinción de la biodiversidad, erosión de las culturas alimentarias, entre más), que provoca el sistema agroindustrial, globalizado, corporativo, que se rige por imperativos productivistas, de crecimiento económico y acumulación de capital, y que opera dentro del sistema económico vigente (Delgado, 2010; Toledo, 2005). En este contexto de crisis, hace ya unas décadas, se ha señalado la importancia de la agroecología como alternativa (Altieri, 2009; Wezel *et al.*, 2009; Domené-Painenao, Cruces y Herrera, 2015; Giraldo, 2018); y, en tiempos más recientes, la importancia de su escalamiento y/o amplificación (Parmentier, 2014; Bresia ed. 2017; Rosset y Altieri, 2017). Este fenómeno, también nombrado masificación o territorialización de la agroecología (Ferguson *et al.*, 2019), que parece haberse iniciado en contextos de crisis, contiene varias aristas, representa múltiples expresiones y estrategias, es relevante estudiarlo, para conocer sus patrones, texturas, o factores clave (Mier y Terán *et al.*, 2018).

Aquí partimos de estas reflexiones para abordar la agroecología considerando perspectivas territoriales (Guzmán y Woodgate, 2013; Rosset y Martínez-Torres, 2016). Asumiendo, tanto como suposición como compromiso, que la vida se da en y desde el territorio (Escobar, 2016; Limón, 2010); y retomando y reafirmando que, en las experiencias

campesinas en las que se ha logrado reconstruir agriculturas propias los saberes campesinos se hacen esenciales (Guzmán, 2004; Rosset *et al.*, 2019; Toledo, 2005; Einbin-der *et al.*, 2019).

En este marco analizamos a un sujeto plural y colectivo, identificado como Maestro Pueblo; configurado sobre la base de un proceso social campesino, que surgió en 1975 en el municipio Andrés Bello del estado Lara, Venezuela y posteriormente ampliado a la Unión de Cooperativas La Alianza. Este ha sido reflexionado por campesinos y maestros populares, poniendo en cuestión la invisibilidad de sus propios saberes y conocimientos (Monsoyi, 1982; Escalona y Escalona, 2011), a los que reivindican como fundamentales y, con base en los cuales se implementaron diversos planes y procesos formativos campesinos (desde la escuela primaria hasta estudios universitarios), alcanzando, incluso, aspectos productivos y organizativos (Freitez, 2012), que cuarenta años después mantienen vigencia. Esta posición conlleva revolucionarias reconfiguraciones epistémicas y territoriales (Escobar, 2016; Limón, 2008; 2010; Zemelman 2001; 2011).

En función de aportar al estudio de la agroecología, este análisis destaca tres dimensiones: los *conocimientos culturales* (Limón, 2008; 2010), que conllevan la conciencia de asumir la vida como pueblo y reconocerla como tal, entrelazando memoria con esperanza y legitimando así su existencia; el *territorio* (Harvey, 2005; Fernandes, 2017; Haesbaert, 2013), entendido como el espacio habitado donde se asume la existencia como pueblo y se ejerce el poder (Limón, 2008; 2010); y la *agroecología* misma que, argumentamos que sustentada en conocimientos culturales y situada en el territorio florece es su propia forma, reflejando sentires, pensares y haceres particulares (Guzmán y Woodgate, 2013; Rosset y Martínez-Torres, 2016; Domené-Painenao y Herrera, 2019). Todo esto considerando el enfoque del contexto histórico cultural (Zemelman, 2001; 2011) y el método de sistematización de experiencias (Fals Borda, 1981; Jara, 1994, 2006; García y Tirado, 2010).

El interés medular en este escrito es presentar el análisis comprensivo de cómo el Maestro Pueblo permite la territorialización de las agroecologías en La Alianza, así como demostrar su capacidad de transformar las dinámicas comunitarias, que lo convierten en un referente para el movimiento agroecológico venezolano, como también nos aproxima a nuevas posibilidades, al estar en “la avanzada del pensamiento para las transiciones” (Escobar, 2016, p. 1) que cobran contextualidad y sentido en la actual crisis civilizatoria.

Estructuramos el trabajo con el siguiente esquema: primero, se explica cómo los conocimientos culturales nutren la territorialización de la agroecología, para luego describir la metodología y presentar la experiencia de La Alianza; enseguida, se expone analíticamente cómo se concibe al Maestro Pueblo en la dinámica comunitaria, ofreciendo los datos sobre la acción de la territorialización de este sujeto transformador; posteriormente se elabora una discusión sobre la reconfiguración de la agroecología en sus territorios; y, por último, se ofrecen algunas reflexiones finales.

Construcción territorial de las agroecologías y los conocimientos culturales

La expansión del sistema alimentario globalizado ha implicado la hegemonía de una visión sobre la naturaleza como un ente apropiable³³, afianzando así un modelo extractivista (Toledo, 2005; Guzmán, 2004; Giraldo, 2018). Esta lógica subyace bajo un supuesto conocimiento único, legítimo y validado; que deja en una posición de ocultamiento y negación a toda otra razón y a todo otro conocimiento, que no favorezcan las dinámicas del mercado y el desarrollo (Toledo, 2005; Fals Borda, 1981; Escobar, 2016; Foucault, 1992).

³³ “Los procesos de privatización, mercantilización y cientifización de los bienes ecológicos comunales (aire, tierra, agua y biodiversidad) desarrollados a lo largo de la dinámica de la modernización, han supuesto una intensificación en la artificialización de los ciclos y procesos físico-químicos y biológicos de la naturaleza para obtener alimentos. La intensificación del manejo de los recursos naturales a través de tecnologías de naturaleza industrial, es definida por el pensamiento científico de la “economía convencional” como la modernización del “factor tierra” cuyo deterioro podrá ser restituido por el capital; la Ciencia, comienza así a perder el conocimiento de su conocimiento.” (Guzmán, 2004, p. 8)

En esta situación, la agroecología se presenta como un potente dispositivo que pone en cuestión al sistema agroalimentario globalizado, corporativo (Guzmán, 2004; Rosset y Altieri, 2017; Rosset *et al.*, 2019) y propone transformarlo (Rosset y Martínez-Torres, 2016; Altieri, 2009; Domené-Painenao *et al.*, 2015). Esto es posible, al considerar otras lógicas y sentidos que tienen lugar (Escobar, 2000) en los sistemas agrícolas, los cuales no quedan restringidos a la aplicación sistemática de principios ecológicos (Altieri, 2009); en el marco de una ciencia que a su vez es práctica y es movimiento social (Wezel *et al.*, 2009); sino que amplía los márgenes hacia una agroecología que pone de relieve la importancia de la diversidad de saberes y formas de vida, que la modernidad declaró como subalternas y que, no obstante, nutren tramas territoriales complejas (Escobar, 2016; Fals Borda, 1981; Núñez, 2004; Foucault, 1992).

Esta perspectiva conduce a profundizar en las perspectivas territoriales (Escobar, 2016; Rosset y Martínez-Torres, 2016; Fernandes, 2017), puesto que allí yacen racionalidades otras, donde los saberes locales han dado pruebas de capacidad para mantener y acrecentar la variedad genética, los policultivos, la diversidad de prácticas productivas; la riqueza paisajística, de formas de pensar y hacer que son fundamentales para la sustentabilidad en los territorios (Toledo, 2005; Guzmán, 2006; Rosset y Altieri, 2017).

En este sentido, son funestas las consecuencias del modelo agroalimentario globalizado: la desterritorialización de relaciones sociales no capitalistas, a través de lo que Harvey (2005) define como “acumulación por despojo”, tanto materiales (Fernandes, 2017; Harvey, 2005); así como inmateriales (Fernandes, 2017; Giraldo, 2018). Ante ello, las experiencias de territorialización o escalamiento de las agroecologías cobran importancia. Este proceso lo concebimos como el espacio social donde el poder se ejerce colectiva y localmente, mediado entre tensiones y conflictos y determinada por una relación social que lo produce y lo mantiene; esto implica una apropiación simbólica y cultural (Haesbaert, 2013; Fernandes 2017; Rosset y Martínez 2016; Harvey, 2005). Donde además

las comunidades de campesinos asumen protagonismos y el reto de resolver los problemas que enfrentan (Rosset y Altieri, 2017; Fernandes, 2017; Guzmán, 2004; Nieto, 2012).

En estas dinámicas de territorialización de la agroecología, los procesos educativos basadas en pedagogías constructivistas de carácter popular se convierten en el corazón de los mismos, porque sirven para la cimentación de procesos horizontales efectivos en el compartir del conocimiento sobre las prácticas y discursos agroecológicos (Nils *et al.*, 2017; Mier y Terán *et al.*, 2018; Einbinder *et al.*, 2019); pero también para formar pensadores críticos, que entienden sus acciones colectivas en el marco de los sistemas alimentarios y desarrollan la capacidad de movilización para la lucha por la defensa territorial y de la vida (Barbosa y Rosset, 2017; Rosset *et al.*, 2019; Fernandes, 2017; Escobar, 2016).

Estos procesos de educación popular tienen como fuente nutricia los conocimientos culturales (Limón 2008; 2010), puesto que permite profundizar en la comprensión sobre las relaciones desiguales de poder que intervienen en la forma de conocer y en el modo de vivir, premisa detonante de un proceso dialéctica negativo, esto es de rechazo a seguir negando los modos particulares de vida, las memorias y los saberes de las propias comunidades, que derivan en el autodesprecio y el silenciamiento de los valores no concordantes con las visiones hegemónicas; así, resulta más factible promover transformaciones sociales y la construcción de otros horizontes de vida, dignidad, libertad y colectividad. con toda su cauda de memoria, de territorialidad, de negatividad y de esperanza (Limón, 2010; Escobar, 2016; Fals Borda, 1981).

La atención al fundamento en los conocimientos culturales en las agroecologías, permite la visibilización de esas formas otras de agriculturas, de agroecologías situadas (Domené-Painenao y Herrera, 2019). Este término de lo situado, reasume las ideas de Donna Haraway (1991) al exponer la existencia de diversidad de puntos de vista asociada a la desigualdad que se establecen en la estratificación social y su pertenencia a

grupos, logrando la autovisibilización de la minoría. Entonces estas agroecologías situadas, se refieren al conocimiento basado en el lugar involucrado en la producción agroecológica, relacionado con el proceso histórico y social (Domené-Painenao y Herrera, 2019), que se enriquece al reasumir pletóricas de sentido y significados, endógenas, análogas a la recuperación de todo conocimiento ancestral (Barbosa y Rosset, 2017; Rosset *et al.*, 2019).

La posibilidad de ello está en que afloren sujetos pensantes (Zemelman, 2001) y críticos (Rosset *et al.*, 2019) que asuman sus voces propias; lo que tiene cierta correspondencia con lo que Foucault (1992) refirió como “la insurrección de los saberes sometidos”, al comentar sobre los contenidos históricos que fueron ocultados por considerarse inferiores y por tanto descalificados, dentro de coherencias funcionales del conocimiento científico y sistémico. Así, donde hay sujetos pensantes, *reconectores* entre el pasado y el presente, hay una memoria larga y, por tanto, promoción de territorialidades propias, con sus particulares dinámicas en el espacio social, su reproducción de sentidos de pertenencia, de arreglos de convivencia y de símbolos territoriales (Nieto, 2012; Toledo, 2005; Escobar, 2016).

Remontar la amnesia que conlleva el sistema agroalimentario globalizado, implica reaprender a leer, a escuchar y hablar esos otros lenguajes persistentes en las mentes, los corazones y las manos de quienes integran las culturas marginalizadas (Toledo, 2005; Escobar, 2016; Limón, 2008; 2010). En ello estriban las claves para deconstruir “la actual crisis ecológica y social, desencadenada por la revolución industrial, la obsesión mercantil y el pensamiento racionalista” (Toledo, 2005, p. 19). Esto es posible solo si somos capaces de aprender con y entre los pueblos y sus culturas, pensar desde otro lugar, desde los lugares donde otras agroecologías florecen.

Aproximación metodológica

Definimos como objetivo central, analizar al “Maestro Pueblo” y conocer de qué forma influye sobre la territorialización de la agroecología en la organización de “La Alianza” en Venezuela (entre 1974 al 2019), haciendo uso del método de sistematización de experiencias donde asumimos la perspectiva de la metodología histórica dialéctica de Oscar Jara (1994), donde el objeto de conocimiento es la experiencia³⁴, producto de intervenciones intencionadas, con la meta de transformar la realidad la cual se orienta a la construcción del conocimiento colectivo, que se diseña en las prácticas cotidianas (Jara, 2006). Esto abre un espacio donde se expresan “descubrimientos que van emergiendo en la práctica: conocimientos nuevos sobre el contexto” (García y Tirado, 2010, p.101), donde participa un sujeto activo participativo y protagónico porque se reflexiona sobre la propia práctica (Fals Borda, 1981; Jara, 1994; 2006). En este sentido, asumimos la sistematización como la reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia, con el objetivo de comprenderlo y compartirlo.

Asimismo, para poder profundizar en la comprensión de este sujeto, integramos la perspectiva del enfoque del contexto histórico cultural (Zemelman, 2001; 2011; 2015) quien plantea que los sujetos son constructores de historia, esto implica concebirllos desde la complejidad de sus procesos constitutivos que tienen lugar en distintos planos de realidad; se trata de recuperar la conciencia histórica, porque permite desarrollar la capacidad de mirar la realidad, resignificarla y transformarla en la premisa desde la cual se pueda construir conocimiento (Zemelman, 2011; 2015). Zemelman además propone partir de un ejercicio de aprehensión de “colocarse frente a las circunstancias sin anticipar ninguna propiedad sobre ellas” (2001, p. 4); esto desarrolla una capacidad de pensar que no necesariamente es teórica, sino que cumple el papel de colocarnos en la historia donde

³⁴ Para este autor, las experiencias son procesos vitales en permanente movimiento, que combinan dimensiones objetivas y subjetivas: las condiciones del contexto, las acciones de las personas que en ellas intervienen, las percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones de cada actor, las relaciones personales y sociales entre ellos (Jara, 2006; García y Tirado, 2010).

la realidad siempre está más allá de cualquier límite conceptual, el desafío es (en parte), activar el proceso de potencialidades (pensar en lo no pensado) (Zemelman, 2001; 2015).

Así reconstruimos la historia vivida de La Alianza, haciendo uso de técnicas como la observación participante (participación en las asambleas de las organizaciones, visita a las parcelas, a las familias), coordinación de reuniones de trabajo temáticos (como la historia de la organización, entre otros), además de un total de 32 entrevistas etnográficas realizadas a los socios y socias con trayectoria de mayor activismo y responsabilidades directivas, pero considerando diferencias generacionales y de género; así como posteriormente, 19 relatos de vida, destacadamente de gente fundadora y de quienes han asumido mayor liderazgo, así como de algunos “amigos” de la organización que fueron señalados en las narraciones. Actividades que se realizaron durante las estancias de campo, en un periodo de convivencia intermitente entre los años 2017 y 2019 en los tres asentamientos, que constituyen La Alianza: Bojío, Monte Carmelo y Palo Verde. Los datos recolectados fueron complementados y confrontados con los hallazgos de una revisión documental provenientes de registros de las organizaciones.

La constitución de La Alianza hacia la configuración del Maestro Pueblo

El territorio de La Alianza está asentado en la región montañosa del Municipio Andrés Bello³⁵, poblado, en su mayoría, por personas provienen de los desplazamientos vividos en los Valles, Quíbor y El Tocuyo, del Estado Lara, causados por la implantación del modelo de agricultura industrial y la llegada de los inmigrantes europeos a partir de 1955 (González, 2011). Sin embargo, este modelo llega también a esta región (en la década de 1960), con el monocultivo de la papa (Freitez, 2012; González, 2011) y la

³⁵ Esta región fue cuna de comunidades campesinas de origen indígena (Coyones y Jirajaras), caracterizadas por su respeto y culto a la naturaleza y por la prevalencia de diversos cultivos en su conuco, donde sembraban maíz, yuca, batata, guaje, auyama, caraota y algunas plantas para medicina y magia. Vivían en aldeas donde se practicaba el trueque y otras formas colectivas de apoyo mutuo (Agagliate *et al.*, 2003).

imposición de asentamientos agrícolas de europeos³⁶ (los musiú) para civilizar a la población rural (González, 2011). Estos establecimientos fueron invisibilizando y colocando en vulnerabilidad a las comunidades campesinas locales, como se nos hizo saber: “...el uso de agroquímicos en la siembra de papa y la falta de tierras disponibles estuvo vinculado con la producción de la pobreza... el municipio siempre ha sido productor de alimentos, pero también fue una tierra productora de hambrientos” (Maestro rural, Sanare, 12/02/2019). A inicios de la década de los 70, la aparición de una plaga en la papa provocó el abandono de las tierras por las familias extranjeras y en consecuencia la desaparición de esa fuente de ingresos para las familias que trabajaban para ellas. En 1975 llegan a la región tres religiosos católicos europeos de la Fraternidad de los Hermanitos de Jesús (de Charles de Foucauld)³⁷ que, suscribiendo la posición de la Teología de la Liberación, se instalan en el asentamiento de Bojó para asumir una vida de trabajo y compromiso con las familias campesinas. Con el influjo de estas ideas promotoras de organizaciones de base, se dio cobijo a otras perspectivas, como el movimiento cooperativista y la influencia política de las guerrillas que estaban en la lucha armada.³⁸

Este encuentro de formas de pensar, sería el abono para promover un proceso de reterritorialización por parte de las comunidades locales. Las primeras reuniones de reflexión para comentar textos bíblicos y aprender a leer, detonaron procesos donde se aprecia la necesidad de iniciar proyectos de educación popular y de organizarse en cooperativa (Socio fundador, Las Lajitas, 12/05/2018). En ese tránsito, inspirados en una práctica ejercida por los frailes, se plantea la propuesta de producir alimentos en huertos, idea que se asume con entusiasmo por una cincuentena de personas. Al no dar los beneficios imaginados de forma inmediata desiste una mayoría, quedaron doce quienes deciden

³⁶ “Con la inmigración... se pretendía «la introducción de hábitos civilizadores, costumbres y conocimientos útiles en agricultura, en artes y en la ciencia de gobierno». Algunos intelectuales de la época entendían a los inmigrantes como una suerte de educadores para el pueblo nativo...” (González, 201, p. 92).

³⁷ Los padres: Arturo Paoli, Mario Grippo (ambos italianos) y José Pinea (de origen francés).

³⁸ A mediados del 1963 Argimiro Gabaldón y Pedro Duno logran restablecer la guerrilla de Lara, en lo que se va a denominar frente guerrillero “Simón Bolívar” (Linárez, 2006).

formar una cooperativa. En 1976 conforman a Las Lajitas, primera cooperativa campesina en la región, que posteriormente promoverá la aparición de la Unión de Cooperativas La Alianza (Morros y Alcalá, 2005).

Esta estructura mayor permitió el establecimiento de una trama de diversas organizaciones y el despliegue de diversos procesos formativos, que a la postre llevarían a la construcción de propuestas productivas desde la agroecología, pero también programas de vivienda, salud, acceso a la tierra, comercialización, religión popular, entre otras (Freitez, 2012; Morros y Alcalá, 2005). El estar organizados permitió mejorar sus condiciones de vida, por lo que la idea de asociarse se expandió rápidamente entre las comunidades campesinas.

Se fundaron entre 1976 y 1980 varias figuras asociativas, entre ellas algunas cooperativas, caracterizadas por socializar todos los bienes, como Las Lajitas, “8 de marzo” (sólo de mujeres) y La Triguera. Otras se estructuraron como asociaciones, ante los temores “de compartir todo (refiriéndose a la cooperativa) y no tener nada propio...” (Socio fundador Monte Carmelo, 24/05/2018). De esta forma se estructuran los productores de Monte Carmelo, de Bojó y de Palo Verde, así como la Asociación de mujeres (Moncar). Estructuradas como red de organizaciones se instituyen en 1990 como Unión de Cooperativas La Alianza, la cual siempre estuvo articulada a una de un ámbito aún mayor: Cesosesola³⁹ (Freitez, 2012; Richer y Alzuru, 2004). Todas estas organizaciones tienen como actividad principal la siembra de hortalizas y el procesamiento artesanal de alimentos, la cual comercializan en un espacio propiciado por ellas mismas: las Ferias de Consumo Familiar⁴⁰ (desde 1980) (Freitez, 2012; Richer y Alzuru, 2004; Domené *et al.*, 2020).

³⁹ Central Cooperativa de Servicios Sociales de Lara.

⁴⁰ Creado en 1980, por iniciativa de la Cooperativa Las Lajitas. Hoy confluyen en tres centros de comercialización, así como una red de bodegas en el Estado Lara, donde movilizan aproximadamente 600 toneladas de alimentos semanales (Ver <https://www.redferiacecosesola.org.ve/>).

El interés por una agricultura diferente se fue relacionando, en primer término, con la preocupación por la salud ante la inexistencia de servicios médicos en la comunidad; y, en segundo lugar, para buscar estrategias que permitieran autonomía en cuanto al acceso a los insumos (semillas, fertilizantes, otros). Y de esta forma se comienza a incursionar en la agricultura orgánica y en la medicina alternativa (con el uso de plantas medicinales), detonándose cuestionamientos a las prácticas agrícolas que reproducían, como el uso de agroquímicos que se había convertido en parte de sus prácticas (Socio, Bojó, 21/11/2018).

Este viraje se radicalizó gracias a un estudio⁴¹ llevado a cabo por la Universidad Centrooccidental “Lisandro Alvarado”, realizado entre los socios de la organización en 1983, que arrojó como resultado niveles altos de intoxicación por agrotóxicos en todas las muestras sanguíneas (Morros y Alcalá, 2005). Por este motivo, se promovió la conformación del Comité de Salud y Educación en 1984. Entonces se buscó apoyo de investigadores (amigos) del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (Inia), donde las “organizaciones determinaron lo que necesitan conocer y no al contrario” (socia Moncar, 28/06/2017), de esta forma abren espacio para un diálogo de saberes direccionado por y para la comunidad, y avanzan en el manejo integrado de plagas y la masificación de la producción de bioinsumos y biofertilizantes⁴² (Freitez, 2012; Morros y Alcalá, 2005).

Así, la organización se fue arraigando y amplificándose, teniendo al tema educativo como componente estratégico. Al no contar con una escuela para avanzar en sus estudios, en 1983 abren un bachillerato en la Casa campesina (en Las Lajitas), a través de un convenio entre la cooperativa y el Instituto Popular de Educación, entre 1990-1991 (Guédez, 2011). Los profesores eran voluntarios y tenían encuentros sólo dos días a la semana.

⁴¹ Sobre niveles de colinesterasa en sangre, enzima sanguínea cuyas capacidades de transmisión nerviosa son inactivadas por los organofosfatos presentes en los agrotóxicos (Morros y Alcalá, 2005).

⁴² Establecen laboratorios de *Chrysopa spp.*, *Trichoderma spp.* y la producción de biofertilizantes, impulsados por el INIA (Morros y Alcalá, 2005).

Los temas tratados “eran sobre nuestra realidad, clases de agricultura, medicina natural... entre otros temas que proponía la organización” (socia, Monte Carmelo, 24/11/2017).

Retomando la idea de la formación en el año 2000, se plantea avanzar con los estudios universitarios, el cual iniciaron mediante un acuerdo formativo con el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, bajo un particular sistema de reconocimiento del aprendizaje por experiencia, que tuvo como resultado la graduación de catorce educadores para la comunidad. Fue, finalmente, de este largo recorrido de procesos formativos que saldría la idea de reasumir un sujeto histórico, crítico y colectivo: el Maestro Pueblo.

El Maestro Pueblo, como sujeto colectivo transformador

La historia de la Alianza nos muestra una forma de pensar y practicar la agroecología, la cual fue resignificándose en el tiempo, que detonan de las crisis. Primeramente, porque no tenían tierras ni forma de sostenerse, desplazados sin tierras, en un contexto, donde ellos no tenían cabida, a no ser que fuera como mano de obra (González, 2011; Morros y Alcalá, 2005), pero también donde el modelo hegemónico invisibilizó sus formas de vida al ser calificados de incultos y atrasados (Mosonyi, 1982; Escalona y Escalona, 2011). Posteriormente, al recuperar los territorios con la llegada de los curas, retoma la conciencia de la necesidad de organizarse; que posteriormente continúa transformándose, al caer en cuenta, de la inconsistencia de seguir en ese modelo de agricultura “...estábamos intoxicados... a un grado no aceptable para el cuerpo... entonces, viene eso, de producir de otra forma” (socio fundador, Las Lajitas, 12/07/2019).

Buscando alternativas, encuentran a la agricultura orgánica como respuesta para generar, desde las propias experiencias y su carga significativa (cultural), las condiciones para la reproducción de vida: “lo que sería la agroecología cuando aún no existía para nosotros, esa palabra” (Padre Grippo, Bojó, 16/08/2018). Fue así como se establecen los

huertos como formas de producción de alimentos y medicinas. Por otro lado también, se promueve el cuidado de la naturaleza, la importancia de las semillas campesinas y las aguas (Escalona y Escalona 2011; Guédez, 2011; Domené-Painenao *et al.*, 2020). Esto motivó a pensar con profundidad en las no-personas (la naturaleza) lo que, revaloriza también al conuco como una práctica de resistencia (Domené-Painenao *et al.*, 2020). De esta forma, se estructura un mosaico de sistemas productivos, entre alimentos para el mercado, el intercambio y el autoconsumo. En consiguiente, durante las décadas de los ochenta y noventa, con la aparición de la Escuela campesina y posteriormente el Maestro Pueblo, las agroecologías se resignifican en su diversidad como “formas autónomas de producir alimentos” donde se “reconecta saberes ancestrales” (Socia, Palo Verde, 22/08/2018).

Y este será el momento en que se identifica y se nombra al Maestro Pueblo, el cual fue producto de la reflexión crítica de un grupo de campesinos perteneciente a La Alianza, quienes cursaran el programa universitario (entre 2000-2007), donde dos participantes, J. J. Escalona y J. R. Escalona, al asumir la tarea de sistematizar los procesos históricos de la comunidad, expresaron la noción de Maestro Pueblo, identificándolo como un sujeto colectivo, plural y territorial (Escalona y Escalona, 2011).

Esta idea del Maestro Pueblo se piensa y plasma al calor de las discusiones que señalan la desconexión de la educación rural con el contexto campesino y cómo esta ruptura se convirtió en un medio eficiente de reproducción de la cultura urbana, desencadenando con ello profundos procesos de transculturización y aculturación al penetrar los tejidos sociales rurales, modificando sus modos de pensar, sentir y actuar (Núñez, 2004; Escalona y Escalona, 2011).

Con este posicionamiento comienza a ponerse en cuestión todo el sistema que los oprimía, les negaba su cultura y los marginalizaba, revelando lo que se les habían negado y ocultado: su propia existencia como pueblos y su capacidad constructora de conocimiento. Se constató que aquel sistema orillaba hacia una vergüenza étnica, vergüenza

de sí mismos como pueblo, estrategia eficaz para reprimir la resistencia y las fuerzas transformadoras, promotora de sumisión (Monsoyi, 1982). Esta constatación resulta concordante con la categoría de los conocimientos culturales (Limón 2008; 2010), que permite profundizar en la comprensión de las dinámicas cognitivas basadas en relaciones sociales desiguales que intervienen no sólo en la forma de conocer sino también en su par dialéctico: el modo de vivir. Implica la concienciación que permite la negación de seguir negando los conocimientos propios (los modos particulares de vida, las memorias y los saberes) y cesar el silenciamiento de los valores no concordantes con las visiones hegemónicas. Así, resulta más factible promover transformaciones sociales y la construcción esperanzada de otros horizontes de vida, dignidad, libertad y colectividad, concordantes con la memoria y la territorialidad.

De este modo, el Maestro Pueblo se convierte en un sujeto colectivo y pluri-cultural (Escalona y Escalona, 2011), rechazando la idea de una razón, única, verdadera y legítima, sino muchas, entre ellas la propia, pletórica de sentido y significados en el espacio, en donde cobran sentido los modos de existencias que, a su vez, son el soporte dialéctico de su particular episteme (Limón, 2010). Este modo de existencias tiene concreciones, entre múltiples perspectivas y rostros que asume, en la mujer que cura, el avisador del tiempo, el semillero, el agricultor que conoce los suelos y la luna, cada cual en el ejercicio de su labor y su don particular como resultante de una memoria larga. Ser Maestro Pueblo, por tanto, no se reduce a reproductores de conocimientos, sino más allá, a ser “enseñadoras” de como preservar la vida como comunidad, como pueblo con memoria, en un territorio, en constante reivindicación de su cultura campesina, donde se recupera la oralidad y con ello, los saberes no taxonómicos.

Finalmente, este sujeto nutre nuevos horizontes, reconoce y potencia el saber campesino, que ubicado dentro del conocimiento “popular”, se consolida como conocimiento cultural, con su fuerza subversiva, para recuperar memoria histórica, propiedad cultural e ideológica ancestral de las comunidades, con su sentido de territorialidad colectiva;

aquel que ha permitido crear, trabajar e interpretar el mundo con una relación más cercana a la naturaleza y a sus propios sentidos (Fals Borda, 1981; Escalona y Escalona, 2011; Limón, 2010).

La escuela campesina y la ‘infiltración’ del otro currículo

Retomando la idea de la importancia de la educación como estrategia para la organización, se hizo el planteamiento en la comunidad de construir un currículo como una expresión política e ideológica de resistencia cultural, de reafirmación en el territorio (Guédez, 2011; Escalona y Escalona, 2011). La cual parte de la crítica a las instituciones legitimadas, como la escuela, y negando el planteamiento de los opresores, en contrario, exponen sus verdades como pueblo, con su memoria y su esperanza, reencontrando así fuerzas para afirmar su condición de alteridad (Guzmán, 2004; Guédez, 2011; Escalona y Escalona, 2011). Entonces, proponen un plan de estudios donde encuentra lugar el Maestro Pueblo, que entra en la dinámica de formación contribuyendo con la memoria histórica y cultural, el arraigo y la ratificación identitaria como familias campesinas, con “la madre naturaleza como escuela, al igual que los saberes, cosmovisiones, experiencias propias y legados por sus ancestros a través de la tradición oral” (Escalona y Escalona, 2011, p. 280).

Esta transformación educativa se orienta en dos direcciones: por la gestión que permitió en 2003 la instalación de nuevas escuelas y liceos; y por la acción de “infiltración” del currículo de la escuela convencional. Esta iniciativa de “infiltrar” está referida a la acción de introducir formas de pensar y hacer del campesino en el currículo oficial, para generar transformaciones hacia la consolidación de la identidad territorial y la capacidad de territorializar los espacios en disputa (Escalona y Escalona, 2011). La primera experiencia fue incorporando la asignatura Agricultura Orgánica en todos los años, de 1° a 5° en el bachillerato de la Escuela campesina. En el año 2004 el padre Grippo propone al Ministro de Educación Aristóbulo Istúriz, la creación de la Mención Agroecología. De allí en adelante, se crearon, con esta mención, 15 liceos rurales en diferentes caseríos (Guédez,

2011).

Otra conquista de dicha infiltración fue el manejo de los tiempos académicos con el Calendario Productivo Sociocultural. Los tiempos dedicados a la producción agrícola afectan la asistencia de los niños a la escuela. Entonces fue necesario vincular las actividades educativas con elementos de los sistemas de producción que ocurren en la vida comunitaria, logrando formas de integración escuela-comunidad⁴³ (Dam, 1998). Estas estrategias de ajuste de los tiempos académicos a los productivos y de celebración cultural permiten visibilizar la cotidianidad campesina en las aulas de clases; lo que favorece su valoración y reapropiación (Dam, 1998; Escalona y Escalona, 2011).

Como consecuencia de políticas públicas favorables,⁴⁴ la idea del Maestro Pueblo se expande pronto (en 2005) más allá de la frontera rural, incorporándose en universidades (Domené-Painenao y Herrera, 2019) y en el Instituto Nacional de Cooperación Educativa, donde se reconocen y acreditan los conocimientos campesinos y de esta forma se incluyen en los procesos formativos de esta institución.⁴⁵ Igualmente trascendente fue la formación de más de cuatrocientos funcionarios públicos de todo el país, con el curso de “Agroecología y Cooperativismo” dictado por campesinos de La Alianza⁴⁶ durante los años 2007-2010 con el auspicio del Ministerio del Ambiente.

De este modo, este Maestro Pueblo ha influido en las nuevas generaciones para la reterritorialización del espacio social, como respuesta a las tendencias de erosión cultural a

⁴³ Las experiencias recogidas por el maestro Honorio Dam en su práctica pedagógica permite la clasificación del tiempo, la ubicación de las actividades y su rutina del campo en conformación a un año productivo de la zona, influyeron en la construcción del Calendario como ficha de investigación (Dam, 1998).

⁴⁴ La agroecología se fortalece en 1999, con la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), que en su artículo 305 señala: “...el papel del Estado en la promoción de la agricultura sustentable como base del desarrollo rural integral y, por tanto, como la vía para garantizar la seguridad alimentaria de la población”.

⁴⁵ Ver <http://www.redtv.gob.ve/noticias/4-maestros-y-maestras-pueblo-del-inces-compartieron-experiencias.html>

⁴⁶ “Finalmente ofrecimos 6 cursos de 25 participantes por año, donde hemos formado a más de 450 personas durante cinco años” Pedro García, Darío Cortez, José García, Deivis Pérez, Ramón Colmenares, Jesús Sánchez, José Izquierdo, Kilder García y Evelin García. Socios(as) de la Cooperativa «Las Lajitas», estado Lara” (Libro de resúmenes del III Congreso Venezolano de Agroecología 2019).

las que han estado expuestos como campesinos, que los induce a la pérdida de identidad cultural, migración a las ciudades, desterritorialización, pobreza extrema y destrucción de la biodiversidad natural de sus ecosistemas (Núñez, 2004; Dam, 1998; Guédez, 2011). Allí encuentra sus voces las agroecologías situadas, como manera de sustentar la vida en acoplamiento con la madre tierra, sus ciclos y manifestaciones, al tiempo de darle continuidad a la historia reciente de las organizaciones que le dan sustento, mismas que con sus iniciativas han encontrado formas particulares y propias de reivindicar su modo de existir y resistir a la homogeneización cultural.

Discusión: La territorialización de las agroecologías en La Alianza

Esta experiencia demuestra una capacidad muy propia de territorializar la agroecología (Mier y Terán *et al.*, 2019; Rosset *et al.*, 2019), como una organización de base campesina, que se expande en el territorio y posteriormente se proyecta, en los últimos años (de abajo hacia arriba). Inicia con la conformación de Las Lajitas para moverse hacia la constitución posterior de un tejido organizacional más amplio, la Unión de Cooperativas La Alianza. Un territorio que será determinante en la emergencia del Maestro Pueblo, como un educador atípico que interviene en las escuelas de la comunidad en un primer momento, para luego expandirse en instituciones regionales y nacionales; y de esta forma ocupar y transformar espacios educativos, que impactan sobre las dinámicas institucionales agroecológicas del país (Domené-Painenao *et al.*, 2017).

En este sentido el Maestro Pueblo nos enseña que es posible desplazarse a otro lugar de enunciación. Un sujeto colectivo que hace la realidad todos los días. Que ven más allá de los límites y parámetros que lo definen y lo atrapan. Que desde la cotidianidad están pensando y son capaces de colocarse frente a las circunstancias en términos de otras lógicas que muestran diferentes horizontes de vida (Zemelman, 2001). En esta experiencia, este poder, se concibe posterior a la organización, donde los procesos de educación popular horizontal permitieron la comprensión crítica de la realidad de sus protagonistas. Logrando cuestionar el ocultamiento y negación de sus formas de sentir y hacer

(Escalona y Escalona, 2011), al reivindicar los conocimientos culturales. Pero también entendiéndose que se reside en el claroscuro del sistema, “el enemigo habita en nuestras venas” (Maestro Pueblo, Monte Carmelo, 24/02/2019). Esto hace posible profundizar en la territorialización simbólica, a través de la reconexión con el pasado, al des-ocultar sus historias, mostrando así una memoria larga, diversa y colectiva. En consecuencia, nos enseña, la importancia del escuchar, de revalorizar la cultura oral, a aprender a resignificar, al quiebre de la desmemoria y la conciencia del recuerdo memorizador, a dialogar para construir otras vías para repensar la agroecología.

De esta forma se reconfiguran diversas agroecologías, una que cuestiona el modelo que sustenta la agricultura convencional, desde las relaciones sociales de producción y reivindica el derecho a la tierra y a alimentarse de ella, que logran formas de territorialización materiales. Pero, hay otras en relación con la naturaleza, entonces aparecen la semilla, el agua y la tierra, como parte de sus vida (Escobar, 2016; Guédez, 2001; Guzmán y Woodgate, 2013), y en la que el conuco se resignifica como semillero de prácticas y saberes ancestrales, entonces la agricultura se torna endógena y análoga a la reivindicación y vigorización de conocimientos propios, memorísticos y culturales (Barbosa y Rosset, 2017; Limón, 2010) y de esta manera se profundiza simbólicamente sus raíces en estos territorios.

De esta manera se reconfigura un mosaico territorial, donde el Maestro Pueblo en sus múltiples rostros se expande más allá de la organización, para territorializar materialmente otras formas de pensar y hacer (al visibilizarlas y revalorizarlas), desde la producción de alimentos para el mercado hasta los conucos en los patios de las casas y las escuelas de la comunidad; donde se cavilan, comparten y diseñan otras formas de permanecer en el tiempo.

En este marco, podríamos categorizar esta experiencia como una agroecología situada, politizada y crítica (Wezel *et al.*, 2009; Rosset *et al.*, 2019; Domené-Painenao y Herrera, 2019); que, en cuanto a su intención de transformación, nos muestra que más allá de

oponerse al capitalismo y a sus mecanismos de dominación (Rosset y Martínez, 2016; Rosset *et al.*, 2019; Guzmán y Woodgate, 2013), este hacer, desde el *Maestro Pueblo*, se aproxima a aquellas vivencias que transitan hacia procesos autonómicos (Escobar, 2016; Nieto, 2012). Este horizonte colectivo dista del interés de hegemonizar el poder, aquel que confronta al sistema agroalimentario globalizador, sino al contrario, promueven el profundizar raíces localizadas en sus territorios. Así, con el *Maestro Pueblo*, abre un abanico de esperanzas, y nos deja en claro que una comunidad que ha tenido muchas historias pasadas, también tiene, muchos futuros posibles (Zemelman, 2010).

Lecciones aprendidas: El Maestro Pueblo, un sujeto determinante en la construcción de las agroecologías situadas

La experiencia de La Alianza nos enseña una agroecología que está en continuo movimiento, con el caudal de conocimientos que le sustentan; donde procesos organizativos y formativos fueron esenciales para reterritorializar los espacios en disputa sociohistórica, entretejidos de complejas y continuas tensiones y transiciones. En estas dinámicas, e impulsada por perspectivas críticas externas (de la iglesia, las luchas armadas y el cooperativismo) una comunidad campesina descubre contradicciones y con ellas sus propias historias y así se encaminan a reconocerse como sujetos pensantes (Zemelman, 2001; 2010) y críticos (Rosset *et al.*, 2019). Esto determinó el acceso a territorios materiales, a través de la organización, pero de igual manera consolidó un entretejido, desde una territorialidad inmaterial, que asentó un lugar cargado de significados refrendados y donde asume un rol protagónico el *Maestro Pueblo*, lo que posibilita un poder de acción colectiva y conscientizadora.

En este territorio, La Alianza, la agroecología retoma otro sentido, donde el conjunto de conocimiento que dan cohesión e identidad, que se hacen patentes e indispensables (como parte de los territorios simbólicos), demandados por la necesidad de reproducir las condiciones materiales de vida: para la alimentación y la salud en un primer momento, en el marco de la estructura simbólica con que la existencia cobra sentido; pero que

también responde a la necesidad de pensar bajo otras lógicas donde se manifiesta sus raíces culturales, la diversidad y su relación con la Madre Tierra.

En este sentido, al crear la estrategia de “infiltración” curricular, con el objetivo de tener presencia en los salones de la escuela oficial, La Alianza demostró su capacidad de asumir nuevos retos, de ampliar los horizontes futuros, con la formación de niños y jóvenes. El propiciar este currículo, el Maestro Pueblo se manifiesta como sujeto colectivo, como la memoria viviente que sostiene la identidad y los territorios campesinos (Escalona y Escalona, 2011), y que a su vez sitúan el carácter y expresión de la agroecología.

Esto nos indica también, que la expansión de estas formas de agroecologías politizadas y situadas depende no sólo de las prácticas agroecológicas, sino también de los esfuerzos educativos para formar a individuos con memoria histórica y como sujetos pensantes (Zemelman, 2001; 2011), que extienden sus acciones colectivas para la construcción de procesos agroecológicos propios y particulares.

Hoy estamos viviendo un momento que amerita el repensar la agroecología, porque tiene un enorme potencial para mirar y dialogar con realidades complejas, donde tienen sentido los conocimientos de los pueblos vivos, como lo hace La Alianza y el Maestro Pueblo, una referencia para la consolidación de la agroecología en el país, un movimiento de campesinos y campesinas, que hoy siguen cultivando además de alimentos, también la esperanza de otro mundo posible.

Referencias bibliográficas

- Altieri, M. A. (2009). Agroecology, small farms, and food sovereignty. *Monthly Review*, 61 (3):102–13. Doi:10.14452/MR-061-03-2009-07.
- Barbosa, L. P., y P. M. Rosset. (2017). Movimentos sociais e educação do campo na américa latina: Aprendizagens de um percurso histórico. *Revista Práxis Educacional*, 13(26):22–48.
- Brescia, S. (Ed.). (2017). *Fertile Ground: Scaling Agroecology from the Ground Up*. Food First/Institute for Food and Development Policy, USA.
- Dam, H. (1998). *El calendario construido por la comunidad*. Sanare, estado Lara. Mimeografiado, Venezuela.

- Delgado C. M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Economía crítica*, 10, 32-61.
- Domené-Painenao, O., Cruces, J. M., y Herrera, F. F. (2015). La agroecología en Venezuela: tensiones entre el rentismo petrolero y la soberanía agroalimentaria. *Agroecología*, 10(2), 55-62. Disponible <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300821>
- Domené-Painenao, O., and Herrera, F. F. (2019). Situated agroecology: massification and reclaiming university programs in Venezuela. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 936-953. DOI: 10.1080/21683565.2019.1617223
- Domené-Painenao, O., García, G., García, N., y García, S. (2020). Hacernos visibles. *Leisa Revista de agroecología*, 36(1), 21-23.
- Escalona, J. J., y J. R., Escalona. (2011). *El Maestro Pueblo*. Serie Luces para la América. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria.
- Escobar, A. (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o post-desarrollo*. Buenos Aires.
- Escobar, A. (2016). *Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra*. Serie Desafíos Latinoamericanos, 7.
- Einbinder, N., Morales, H., Mier Y Terán-Giménez Cacho, M., Aldasoro, M., Ferguson, B. G., & Nigh, R. (2019). Agroecology on the periphery: A case from the Maya-Achí territory, Guatemala. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 744-763.
- Fals Borda, O. (1981). "La ciencia y el pueblo". Orlando Fals Borda., *et al.*, "Investigación Participativa y Praxis Rural." *Lima: Mosca Azul Editores* (pp. 19-47). Disponible <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/244>
- Fernandes, B. M. (2017). Territorio y soberanía alimentaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2(3).
- Ferguson, B. G., Maya, M. A., Giraldo, O., Cacho, G., M. M., Morales, H., & Rosset, P. (2019). Special issue editorial: What do we mean by agroecological scaling?. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 722-723.
- Freitez, N. (2012). *El desarrollo del cooperativismo en el estado Lara en el período 1958-2008. Proceso histórico y tendencias* (Tesis Doctoral). Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo, UCV, Caracas.
- Foucault, Michel. (1992). *Genealogía del racismo*. Montevideo: Ed. Caronte.
- García, M., y Tirado, M. D. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Revista Tendencias & Retos*, (15), 97-107
- Giraldo, O. F. (2018). *Ecología política de la agricultura: Agroecología y posdesarrollo*. El Colegio de la Frontera Sur.
- González, J. C. (2011). *Huellas de la inmigración en Venezuela: Entre la historia general y las historias particulares*. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Guédez, R. (2011). *Saberes agroecológicos en comunidades campesinas*. (Tesis de Maestría). Programa de Postgrado en Desarrollo Sustentable de Territorios Rurales, ESAT, INIA, Lara.
- Guzmán, E. S. (2004). *La agroecología como estrategia metodológica de transformación social*. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba. España.

- Guzmán, E. S. (2006). *Agroecología y agricultura ecológica: Hacia una "re" construcción de la soberanía alimentaria*.
- Guzmán, E. S., y Woodgate, G. (2013). Agroecología: Fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología*, 8(2), 27-34.
- Harvey, D. (2005). *Espacios de esperanza* (Vol. 16). Madrid: Ediciones Akal.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Jara Holliday, O. (1994). *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*.
- Jara Holliday, O. (2006). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano—una aproximación histórica. *Piragua*, (23).
- Limón Aguirre, F. (2008). La ciudadanía del pueblo chuj en México: Una dialéctica negativa de identidades. *Alteridades*, 18(35), 85-98.
- Limón Aguirre, F. (2010). *Conocimiento cultural y existencia entre los chuj*. Chiapas: ECOSUR-CONACYT.
- Linárez, P. (2006). *Lucha Armada en Venezuela*. Caracas: UBV.
- Mier y Terán, M., O. Giraldo, M. Aldasoro, H. Morales, B. Ferguson, P. Rosset, A. Khadse & C. Campos (2018) Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42:6, 637-665. DOI: 10.1080/21683565.2018.1443313
- Mosonyi, E. E. (1982). *Identidad nacional y culturas populares*. Caracas: Editorial La Enseñanza Viva.
- Morros, M. E., & Alcalá de Marcano, D. (2005). Un proceso de cambio pensando en el ser humano, el ambiente y el futuro. *Leisa, revista de agroecología*, 21(2), 23.
- McCune, N., Rosset, P. M., Salazar, T. C., Saldívar Moreno, A., & Morales, H. (2017). Mediated territoriality: Rural workers and the efforts to scale out agroecology in Nicaragua. *The Journal of Peasant Studies*, 44(2), 354-376.
- Nieto, A. (2012). Memorias y formas de construcción social del territorio. Ideas para el debate. *Persona y sociedad*, 26(3), 67-84.
- Núñez, J. (2004). Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado*, 19(2), 13-60.
- Parmentier, S. (2014). Scaling-up agroecological approaches: What, why and how. *Oxfam-Solidarity, Brussels*, 472-80.
- Richer, M., & Alzuru, I. (2004). Intercooperación y economía solidaria: análisis de una experiencia venezolana. *Cuadernos de desarrollo rural*, 1(52).
- Rosset, P., y Martínez-Torres, M. M. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 25(47), 273-299.
- Rosset, P., Val, V., Barbosa, L., and McCune, N. (2019). Agroecology and La Via Campesina II. Peasant agroecology schools and the formation of a sociohistorical and political subject. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 895-914.

- Rosset, P. M., & Altieri, M. A. (2017). Agroecology: science and politics. Practical Action Publishing.
- Toledo, V. M. (2005). La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. *Leisa Revista de agroecología*, 20(4), 16-19.
- Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D., & David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for sustainable development*, 29(4), 503-515. <https://doi.org/10.1051/agro/2009004>.
- Zemelman, H. (2001). Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. In Conferencia Magistral, Universidad de la Ciudad de México (Vol. 10).
- Zemelman, H. (2011). Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto. *Desacatos*, (37), 33-48.
- Zemelman, H. (2015). Pensamiento y construcción de conocimiento histórico una exigencia para el hacer futuro (editorial). *Revista El Agora USB*, 15(2), 343-362. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-462691>

Capítulo V

Las lecciones de La Alianza: la importancia de los sujetos en la territorialización de la agroecología.

El análisis de la experiencia de La Alianza deja tres lecciones. Uno, que la agroecología puede ser muy potente cuando se articula en comunidades organizadas; dos, visibiliza la importancia de los conocimientos locales, basado en los saberes ancestrales territoriales; y tres, en consecuencia favorece la visibilización de sujetos pensantes como el Maestro Pueblo. Esta forma de comprensión confronta a la concepción dominante que subyace en los sistemas agroalimentarios capitalistas, que desterritorializan y soterran tanto a los sujetos como a sus conocimientos ancestrales, territoriales y situados, y que parten del habitar como pueblo campesino.

En este sentido, vale la pena preguntarse: ¿Por qué es importante discutir el desde dónde se piensa la agroecología? Aunque pudiera tener múltiples respuestas, creo que la crisis planetaria nos obliga a orientar nuestra atención a la agroecología que, territorializada por comunidades, desarrolla una capacidad transformadora. Una posibilidad que puede ser limitada si seguimos pensando con las mismas categorías y significados impuesto por el sistema capitalista, de este modo seguiremos reproduciendo el mismo modelo y por ende, los mismos problemas. Se trata también de entrever la dinámicas territoriales simbólicas, de subjetividades, de ideas, de pensamientos que están determinando los territorios concretos. Destacando así, el papel de los sujetos y la transformación que generan en los espacios materiales (Fernandes 2009; 2017).

Con estas ideas como precedente, inicio este capítulo analizando el proceso de la territorialización de la agroecología en La Alianza, dialogando con otras experiencias que permiten comprender el accionar de los sujetos que construyeron esta experiencia. Continuando con una propuesta que admite clasificar a las agroecologías por estratos

de acuerdo a la forma en que el sujeto piensa y construye procesos sociales. Y finalmente, una reflexión de cómo esta vivencia colectiva puede ser un potente dinamizador para la territorialización de la agroecología en Venezuela.

5.1. La territorialización sinfónica de la agroecología en La Alianza

La agroecología que se enraíza y expande en los territorios de esta organización aparece con la imposición del modelo de la revolución verde, la cual se manifiesta como otra fase de la neocolonización (Delgado 2016; Sanoja 2011), con la llegada de los musiú, tal como se expresa en las siguientes líneas:

Yo era un chamo cuando llegaron los musiú y sus papas.. y llegaron las máquinas para preparar tierra con el cartepillar y necesitaron gente para el trabajo.... Entonces dejamos lo que teníamos, dejamos el conuco, de sembrar los frijoles, el maíz, el guaje, y eso para ir a trabajar todo el día.. yo no sabía lo que era un veneno hasta que mucho después nos hicieron un examen y estábamos todos enfermos...

(Entrevista a socio Bojó 2018)

Esto nos muestra que las rupturas son importantes para detonar los procesos de transformación social al hacer indispensable una respuesta. En este caso, primero por los desplazamientos de sus territorios y estar condenados a una vida marginal al ser campesinos sin tierras; segundo, al implantar la idea de un modelo de monocultivo dependiente de agroquímicos y semillas importadas, donde ellos no tenían cabida, a no ser como mano de obra y expuestos a la contaminación; y tercero, ante la invisibilización de sus formas de vida y el menosprecio por ser considerados incultos y atrasados.

Pero, al aparecer la oportunidad donde es posible escuchar otras ideas y discursos, lograron movilizarse. Comienza un proceso organizativo que permite profundizar en el encuentro, en la reflexión para potenciar la acción y la misma organización. Estas ideas provienen de los religiosos que se asentaron en estas comunidades (1975), quienes estaban vinculados a la Teología de la Liberación. Un movimiento que tiene su raíz en la

transformación de la iglesia católica, en lo concerniente a su acción cristiana en la tierra, concertando una postura que prioriza la opción por los pobres (Tahar Chaouch 2007). Una labor que se asume como la transformación de la realidad, a través de la educación popular como un medio para desarrollar la conciencia política, basado en los aportes de Paulo Freire, quien desarrolla una pedagogía que abre una dinámica de comunicación horizontal entre educador y educando, considerando una praxis de acción-reflexión-acción para la conciencia política y la transformación social (Holt-Giménez 2006; Freire et al 1975).

Por otro lado, también existían ideas y discursos que estaban presentes en el territorio, vinculado a sus orígenes como pueblos indígenas. Como también, reconocen la influencia de la guerrilla campesina, las cuales tenían contacto con estas comunidades durante la lucha armada. Eran organizaciones políticas que se rebelaron ante la negación del Estado de reconocer otras fuerzas antagónicas (Linárez 2006). Así, en la historia descrita por ellas y ellos, se circunscriben en modo de resistencia histórica, según Escalona y Escalona (2011):

La resistencia de antier de las poblaciones aborígenes a escala continental y que en nuestro contexto enarbolaron los Yacambúes, Coyones y Jirajaras, es la misma de ayer con Sandalio Linárez y luego Argimiro Gabaldón y su montaña guerrillera y campesina... (P.24).

Una resistencia, donde también se reconocen como una comunidad agraviada, dolida, referida a los procesos de marginalización ante la imposición de otra cultura, de otra forma de vida, como se describe a continuación:

... acá en la comunidad, antes de la llegada de los curas, trabajamos como jornaleras desde chiquitas, no teníamos nada, andábamos por ahí descalzas, había que ayudar a la familia... ser campesinas no era digno, ser pobres menos... no teníamos derecho... solo trabajamos (Entrevista a socia fundadora, 2018).

De esta suerte, que favorece el encuentro de estas ideas y discursos dando paso a la reflexión pero también a la acción, lograron organizarse para resolver los problemas comunes al encontrar en las prácticas cotidianas las respuestas. Como por ejemplo, descubrir en la memoria comunitaria el uso de plantas medicinales como otra forma de sanar ante la ausencia de médicos, o hallar en la cayapa (una práctica indígena de trabajo colectivo), formas para construir carreteras, la Iglesia y la escuela, entre otras infraestructuras. Es posible transformar su realidad con lo que tienen. Posteriormente, una vez instaurada la propuesta de los huertos, como formas de producir alimentos y obtención de ingresos (con los excedentes), se abrieron nuevos caminos con el movimiento cooperativista en 1976.

Es interesante este momento, porque si bien es cierto que el cooperativismo fue parte de las estrategias de control del programa Alianza para el Progreso impuesto por parte del Gobierno de EEUU para evitar el avance de las ideas de la revolución cubana (Fals Borda 1972), también es verdad que estas formas de organización, no venían vacías, tenían una historia que conllevaba valores como la colaboración, el sentido de equidad, la participación, la cooperación, la horizontalidad, entre otras (Martínez 2002). De este modo, se convertía en movimiento al mismo tiempo que sirvió para organizar a las comunidades más excluidas, en manos de los religiosos (Freitez 2007). Igualmente, el cooperativismo fue importante para el surgimiento de la corriente agroecológica en América Latina, como ocurrió en los casos en Mesoamérica y la aparición del método Campesino a Campesino (Holt-Giménez 2006); o en la experiencia cubana (Val 2019; Nova 2004); como también en Brasil, con el Movimiento sin Tierras (Martins 2017). Esto significa que fue también un discurso poderoso, de articulación, por los valores que se promovían, al encontrar sincronías con los principios de los religiosos y de las comunidades donde se asentaban. También fue una estrategia importante, al ser una figura jurídica reconocida por el Estado lo que facilitó el acceso a fuentes de recursos e inclusive a estructurar organizaciones más amplias. Un tema pendiente por profundizar sobre todo en el campo de la agroecología.

Retomando la historia de La Alianza, los encuentros en los asentamientos, conllevaron además de la organización, la formación. Estos procesos formativos jugaron un papel transcendental basado en los principios de la educación popular. Los cuales iniciaron con una dinámica de alfabetización entre campesinos, donde los que fueron aprendiendo, a su vez, enseñaron a otros. Posteriormente, abren un espacio que llaman Escuela Campesina, donde constituyen un sistema de escolaridad particular estableciendo temas que eran propuestos por la organización, de esta forma conocen “*sobre la producción pero también sobre la historia, medicina alternativa y agricultura ecológica*” (Entrevista a Mario Grippo 2018). El saber sobre esos temas, es un modo de apropiación del conocimiento pertinente, para retomar y ejercer poder sobre el territorio. En este sentido, tiene cierta similitud a la experiencia que viven las organizaciones del movimiento guatemalteco (en 1970), donde se creó el método Campesino a Campesino, quienes desde la educación popular, la Teología de la Liberación y la cultura indígena, implementaron procesos productivos agroecológicos en esta región del continente (Holt-Giménez 2006). En el caso venezolano, no hubo ONG y la formación no solo fue sobre lo productivo, sino que abarcaba una visión más integral que incluyó la medicina y la alimentación alternativa, así como la construcción de sus procesos educativos.

Una vez que en La Alianza se resolvieron los problemas básicos (vivienda, alimentos, producción, insumos, salud, otros), continuó con una etapa donde la formación tenía un carácter más crítico, haciendo énfasis en la historia. De este modo, se comienza a cuestionar todo el sistema que los oprimía, en especial la vergüenza étnica (Mosonyi 1981; Escalona y Escalona 2011), y así entendieron el lugar en que los colocaron al ser considerados seres inferiores por ser indígenas y campesinos. En esta dinámica de trascender la opresión hay un descubrimiento de lo que siempre les fue negado y ocultado, su propia existencia como pueblos y con ellos, sus conocimientos.

Esto determinó la aparición de un sujeto pensante, el Maestro Pueblo. Quien ratifica la importancia de la memoria histórica, que se opone a la imposición de identidades

culturales alienadas de su propia historia según el patrón de poder colonial (Limón 2013; 2015). Dice Sousa (2009), que no hay algo que demarque más esta otra episteme que este asunto, la ruptura de toda epistemología de la ceguera, de esta manera el pueblo develará y hará visible su historia, lo vivido, y ratificarán con fuerza su existencia.

Esa existencia es posible al lograr negar la posición de los “otros”, quienes siempre los ocultaron, así se puede redescubrir el lado propio, su mundo, mirar al lado opuesto. En esa afirmación también hay poder, el de encontrarse, el de tener sentido en su afirmación del ser y del sentir, hay apropiaciones simbólicas de nuevas intersubjetividades, que construyen poderosas sinfonías colectivas. En ese lado opuesto están los otros mundos, ontologías o realidades que han sido obviadas, negadas y ocultas por la lógica moderna colonial y donde está precisada la dimensión ontológica de las Epistemologías del Sur, que comparten la idea de un aprendizaje de la experiencia, el saber, y las luchas de grupos sociales subalternos (Escobar 2016).

De esta forma se reconfigura una agroecología que cuestiona la agricultura convencional dominante y colonial, desde una perspectiva crítica. A diferencia de otras versiones de agricultura alternativa, esta agroecología, al igual que al movimiento mundial de La Vía Campesina (Rosset et al 2019) y otras experiencias más locales como el de la Escuela de agricultura ecológica “U YITS KA’AN” en México (López et al 2019), se asume como endógena, análoga a la recuperación del conocimiento ancestral, donde la sabiduría, expresada en los conocimientos culturales, es la base para reconectarse con la madre tierra (Domené-Painenao et al 2020b; Rosset 2015; Limón 2008). Pero también es una agroecología que dialoga y se nutre de otras visiones más instrumentales, que promueven sus amigos, investigadores del Inia y otras instituciones, que enseñaron nuevas técnicas dando respuesta por ejemplo, al episodio de la intoxicación masiva. Sin embargo, es necesario referir que nunca fue el típico proceso de extensión rural, sino la apropiación de nuevos conocimientos, a solicitud de la organización. Por lo que, armo-

niza con la idea de Rosset et al. (2020) al plantear la importancia de los enfoques académicos de una agroecología que, en América Latina, tiende a responder a demandas para democratizar el conocimiento y las instituciones de aprendizaje por sí mismas. Entonces, en La Alianza se reconstruye una agroecología que se plantea el derecho ancestral de permanecer, más allá de oponerse al capitalismo y a sus mecanismos de dominación.

El desear permanecer, que es también una forma de territorialización, se manifiesta, una vez más, con el hacer del Maestro Pueblo. Así, un campesinado que era invisible, sin voz; existe y asume un rol clave al enseñar y así revalorizar otros saberes confrontando al colonialismo mental que tiene lugar en espacios como la escuela (Núñez 2004). Este sujeto pensante enseña una agroecología que había estado invisible, silente, donde aparece el conuco, las semillas campesinas, leer el tiempo, comprender los ciclos de la tierra, entre otras formas de apropiarse de prácticas que se asocian con el conocer ancestralmente el territorio. Muchas de estas destrezas fueron invisibilizadas por considerarse inferiores, atrasadas, por ser campesinas. Así abre un campo más complejo, desde lo espiritual, relacional e histórico (Domené-Painenao et al 2020b; Escobar 2018; Porto-Gonçalves 2009a), entonces se manifiestan las agroecologías situadas en los territorios del sur global y que propongo llamar *sur situadas*.

La Alianza también ha demostrado cómo una red de organizaciones campesinas, puede expandir directa e indirectamente nuevas ideas, discursos y sinfonías, proyectándose, en los últimos años, de abajo hacia arriba. Es decir, desarrolla una importante capacidad de territorializar la agroecología, a través de sinfonías. Primero de modo horizontal (entre familias y organizaciones) que constituyeron la red ampliamente descrita en esta tesis. Y posteriormente, al inspirar la aparición de otras organizaciones, como es el caso de la cooperativa agroecológica “La Montaña” en el estado Trujillo (Paredes 2001), o los asociados a la red de Cecosesola como la Asociación Cooperativa “Autogestión

Comunitaria” R.L. (AFINCO) (Domené-Painenao 2020c), o la producción masiva de fertilizantes por familias campesinas (Entrevista a vecino de la comunidad, 2019), entre muchas otras.

Posteriormente, se desarrolla un escalamiento vertical que impacta sobre las dinámicas institucionales locales, regionales y nacionales, al lograr dialogar y encontrar sincronías con otros discursos externos, asociados a la existencia de un marco legal favorable a la agroecología (Domené-Painenao et al 2015; Herrera et al 2017). En un primer momento, al coincidir con el discurso antiimperialista, anticapitalista y anti transgénico del presidente Hugo Chávez (1999-2013), favoreciendo a la agroecología (Domené-Painenao y Herrera 2019). Una sincronía que se manifiesta posteriormente, en la ampliación de la acción institucional, así el Inia, por ejemplo, desarrolla proyectos colectivos desde enfoques participativos, del mismo modo en que articulan con Universidades como la UNERS-CEPAP y posteriormente, con el PFG Agroecología-UBV. Después, con la aprobación de la mención agroecología en los liceos, a través de la infiltración curricular, así como la incorporación del Maestro Pueblo en las escuelas. Posteriormente, al reconocer sus experiencias y convertir la Escuela Campesina como un espacio formativo para funcionarios públicos de todo el país (campesinos y campesinas que enseñan a profesionales). Así como reconocen el Día de la Semilla Campesina como una celebración nacional. O como también ocurre con la idea del Maestro Pueblo que se difunde en diferentes espacios formativos a escala nacional⁴⁷, donde algunas instituciones lo asumen para construir formas de enseñanza más acorde a la realidad y desde la práctica. Además de encontrar sincronías, se visibilizan sus experiencias y aportes, influenciando así, en la forma en que se piensa la agroecología en esta etapa de territorialización nacional.

⁴⁷ Ver <http://www.redtv.gob.ve/noticias/4-maestros-y-maestras-pueblo-del-inces-compartieron-experiencias.Htm>

Por otro lado, también las tensiones y conflictos internos generan ruidos en las sinfonías, propios de cualquier organización. Muchas veces culminan potenciando la organización, pero también pueden destruirla. Un caso antes reportado, es referido a la crisis intergeneracional en los casos de las cooperativas donde existen bienes comunes. Un caso se resolvió incorporando a familiares más jóvenes y así algunas, como la Cooperativa “8 de marzo” ha crecido en número de socias, como también ampliaron la diversidad de productos y servicios (e inclusive, incluyendo dos hombres). Acto seguido, en la misma cooperativa, ante la falta de materia prima para preparar pastas vegetarianas procesan harina de yuca, como otros alimentos alternativos, es decir están experimentando favoreciendo el seguir activas produciendo alimentos pero también potenciando la creatividad. Hoy, también son las responsables de la bodega de la comunidad. Así aparecen ideas y estrategias nuevas, como nos comentan a continuación:

Nuestras madres y abuelas hicieron todo esto con mucho esfuerzo... allí están las fotos, fueron poco a poco aprendiendo a preparar los alimentos pero también a pelear un proyecto.. son unas guerreras... nosotras somos la garantía de que esto permanezca, no queremos que esto muera... Además nos ayudamos entre todas... cuando hay mucho trabajo incluimos a las compañeras que más necesitan ayuda en la comunidad... aquí todas trabajamos juntas y compartimos también nuestros problemas, es la ventaja de trabajar entre mujeres...

(Entrevista a socia joven de la Cooperativa “8 de marzo”, 2019).

Pero también hay otro caso donde las socias envejecieron y algunas fallecieron, y al no incluir socias nuevas, no lograron mantener la organización, en consecuencia decidieron cerrar el espacio, como fue el caso de la Panadería en Bojó. Esto indica que la capacidad de mantenerse en el tiempo-espacio pasa por comprometer, por encontrar sincronías con nuevas generaciones, no solo para mantener la organización sino también para seguir sosteniendo la comunidad.

En este proceso se hace importante resaltar la capacidad de comunicarse entre el Yo y el Tú, que permite compartir sentidos y abre la oportunidad de establecer un nosotros, de sincronizar discursos y, con la suma de ellos, sinfonías. Así aparece y se va estableciendo un mosaico agroecológico, territorios donde las familias producen hortalizas, pero también donde las mujeres existen, como procesadoras y lideresas, igualmente aparecen laboratorios, la producción de bioinsumos, semillas, bodegas, escuelas, entre diversos espacios funcionales. Se diversifican y se complementan, no hay competencia. Se revaloriza el saber de las y los ancianos como reconectores con el pasado, con los *ayeres*. Entonces, se reconstruye el camino hacia un posible futuro donde las nuevas generaciones sepan y se reconozcan como parte de esa historia, su historia.

5.2. La estratificación de las agroecologías: una propuesta de mirar a los sujetos transformadores

Dando continuación al planteamiento descrito en el preámbulo de este capítulo, presentamos una figura (Imagen 11) donde identificamos unos estratos, recreado como una serie de capas que significan los modos de territorializar de acuerdo a formas de pensar la agroecología. De esta forma, se caracterizan a las agroecologías existentes, desde aquellas próximas a las lógicas dominantes del capitalismo y el modernismo; hasta otras, que están ancladas en los territorios donde se manifiestan otras ontologías.

Al respecto, tomo a consideración los siguientes elementos bases:

- (a) Partimos del principio que casi en general, la agroecología se piensa como una alternativa al modelo de agricultura convencional, de la revolución verde (Anderson et al 2019; Collado et al 2013; Altieri y Toledo 2009). Una alternativa que deriva de poder asumir múltiples significaciones, de acuerdo al lugar donde se desarrolla o se piensa, como concepto polisémico. Es decir, se puede tomar desde la academia, pero también desde las comunidades que encuentran en su práctica, formas de reconocer y ampliar hacia otras agriculturas y sistemas alimentarios.

- (b) Es importante reconocer desde dónde se enuncia el sujeto (corporaciones, academia, comunidades, familias, organizaciones populares y campesinas, movimientos sociales, entre otros) ya que esto determina su forma de pensar, y por tanto de construir territorios concretos.
- (c) Que la profundidad (de lo superficial a lo profundo) está determinada por la capacidad del sujeto de territorializar la agroecología, como la posibilidad de construir pensamiento, nuevas subjetividades, de crear sinfonías agroecológicas, que permite transitar de sujeto individual a sujeto colectivo.
- (d) En los estratos se presenta un sujeto dinámico. Este tiene la capacidad de moverse y puede dialogar con el sujeto de otro sustrato, encontrar coincidencias y sincronizar con otros discursos, e inclusive compartir sinfonías, en consecuencia también puede desplazarse.

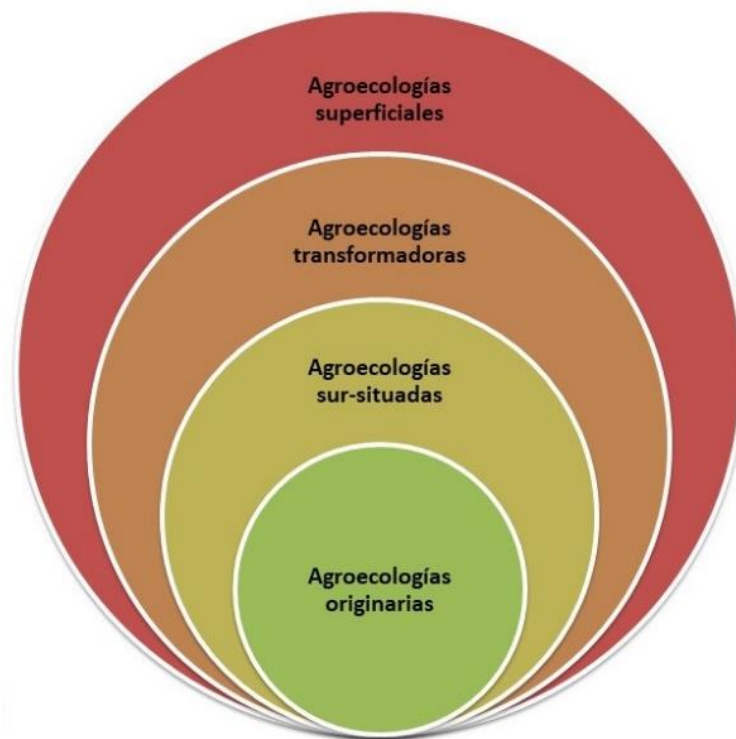


Imagen 11. La estratificación de las agroecologías (Fuente: diseño propio).

A continuación, presento la caracterización de los estratos agroecológicos:

Estrato 1. *Agroecologías superficiales*: hace referencia a una tendencia de la “agricultura ecológica” basada en el modelo de sustitución de insumos, quién toma las técnicas agroecológicas como caja de herramientas, pero manteniendo las relaciones de poder, por tanto también de dominación (Giraldo y Rosset 2018; Rogé *et al.* 2015). Donde la orientación tiende a presentar a la agroecología como una opción más, “que debe apoyarse, pero combinada con otros enfoques como lo son la intensificación sustentable, la agricultura climáticamente inteligente y los organismos modificados genéticamente” (Giraldo y Rosset 2016:16).

Con esta postura se busca asumir a la agroecología desde una perspectiva instrumental. La cual está siendo interpretada por algunas instituciones⁴⁸ y corporaciones, como un sinónimo de la intensificación ecológica y la agricultura climáticamente inteligente (Giraldo y Rosset 2018; Rogé *et al.* 2015). Una que busca satisfacer un mercado de consumidores de alto target dispuestos a pagar por alimentos sanos y ecológicos, manteniendo la lógica e intereses de los sistemas agroalimentarios corporativos, caracterizado por la expansión de prácticas financieras especulativas y la creación de constelaciones de poder alrededor de la apropiación y uso de la biomasa del planeta (Delgado 2017).

Estrato 2. *Agroecologías transformadoras*: son aquellas impulsadas por los movimientos y organizaciones sociales, mediadas por las ideas de la justicia ante la necesidad de reivindicar el derecho a la alimentación y a la vida. Son agriculturas territorializadas. Entre

⁴⁸ La Reunión Regional de la FAO sobre Agroecología en África subsahariana se realizó en Dakar, Senegal los días 5-6 de noviembre de 2015... Sin embargo, la "corriente principal de la agroecología", mencionada por varios panelistas, presenta ciertas contradicciones.. donde rechazaron el término “agricultura climáticamente inteligente” (ACI) y dejaron en claro que ésta no debe ser confundida con la agroecología.. porque ACI es una iniciativa de desarrollo financiada por intereses corporativos y estatales... Después del Simposio Internacional sobre Agroecología realizado en Roma en 2014, SOCLA alertó sobre los intentos de cooptar la agroecología por algunos gobiernos, instituciones multilaterales, centros de investigación y empresas que ahora están reconociendo la validez de la agroecología” (Rogé *et al.*, 2015).

sus objetivos está el desplazar los territorios corporativos, globalizando la lucha, como modo de crear una nueva hegemonía alimentaria con nuevos valores, desarrollando una importante capacidad de movilización para la lucha por la reforma agraria y la defensa territorial, así como para la construcción de procesos agroecológicos (Rosset et al 2020; McCune y Sánchez 2019; Martínez-Torres y Rosset 2014).

Movimientos como la LVC, son buenos ejemplos, donde la agroecología es una agricultura con un tema sociohistórico y político, el campesinado, que a la vez está profundamente vinculado a territorios concretos y a la construcción de la soberanía alimentaria a nivel local o nacional (Val et al 2019). La territorialización de esta forma de agricultura no depende sólo de las prácticas agroecológicas, como Mier y Terán et al (2018) han discutido, sino que también depende de los esfuerzos educativos para formar cuadros políticos como pensadores críticos que entienden sus acciones colectivas en el marco de los sistemas alimentarios (Rosset et al 2019; Barbosa y Rosset 2017).

Profundizando, existe en esta dimensión muchas formas de organización y lucha. Desde las que usan estrategias corporativas, como el MST con el arroz ecológico caracterizada por ser conglomerados de cooperación, la cual se basa en el control de las acciones económicas y técnicas-productivas en casi todos los eslabones de la cadena; desde la semillas, pasando por el manejo, hasta su comercialización. Por tanto, esta experiencia nos demuestra que sí es posible construir una organización destinada a sostener 546 familias productoras, que cosechan 464.409 sacos de arroz, según datos de la zafra 2016/17, en una extensión de 4.886 hectáreas (Martins 2017). Hasta otras, caracterizadas por la articulación con ONG, cooperativas de productores y consumidores así como otras organizaciones de campesinos que practican la agroecología, como lo es la Red Ecovida. La cual tiene una estructura descentralizada en 150 municipios de los tres estados del sur de Brasil. El movimiento se ha extendido a 29 organizaciones de agricultores, 2.700 familias de agricultores, 10 cooperativas de consumidores, 25 asociaciones

y 30 agroindustrias, ubicadas en 18 municipios, con más de 180 mercados de agricultores (Mier y Terán et al 2018).

Estrato 3. Agroecologías sur-situadas: aquí preciso las formas de agroecologías que en el pensar, andan en la búsqueda de su memoria histórica, de una reconexión particular con los ancestros, que están abriendo sus mundos, el de los negados. Les moviliza el recuperar y profundizar sus raíces en sus territorios para permanecer. Son comunidades que se identifican con sinfonías del pasado y el presente. Están pensando más allá del sistema capitalista, están cuestionando a la misma modernidad, tratando de reconstruir el conocimiento desde lo real negado (Bautista 2015). Para ello se desplazan de su lugar de enunciación y se sitúan en sus territorios con una postura que les permite negar su invisibilización por décadas de imposición colonial (Cusicanqui et al 2016, Limón 2010; Fals Borda y Moncayo 2009). Se trata de visibilizar y asumir su realidad cargada de historia y así aparecen nuevas verdades que potencia el ser y pensar como pueblos.

Aquí podemos ver ejemplos de algunas comunidades que andan encaminadas en la búsqueda de esa conexión con la espiritualidad y la identidad colectiva, como es el caso de la Escuela de Agricultura Ecológica U Yits Ka'an, localizada en el municipio de Maní en el estado de Yucatán, México (López et al 2020); o el movimiento zapatista que nos proporcionan una imagen de una revolución epistémica-ontológica que busca transformar radicalmente las formas de producir y convivir con la Madre Tierra (Giraldo 2018). Así como también, el Maestro Pueblo en este caso de estudio venezolano. Son territorios que promueven una producción crítica: aquella vertiente que surge de las luchas y pensamientos desde abajo y que están sintonizadas con las dinámicas de la Tierra (Escobar 2016).

Estrato 4. Agroecologías o agriculturas originarias: Esta dimensión evocaría la plenitud de esos otros mundos, los pluriversos habitados por los sentipensantes (Escobar 2015; 2016a; 2016b). Asociado a comunidades originarias, ancladas profundamente a sus te-

territorios y sus formas muy propias de relacionarse con la vida. Comunidades que transfiguran al mundo en un sujeto vivo por todos compartido, capaz de generar el espacio necesario para el desarrollo de lo que Escobar (2016a) establece como ontología política, que podríamos definir como el lugar de ver y pensar el mundo, que sólo es posible desde el *hacer*⁴⁹ de la comunidad humana que lo territorializa. Como ejemplo, el caso de los Añuu en la Costa oriental del Lago de Maracaibo en Venezuela, los cuales para alimentarse se inscriben en las necesidades de desplazamiento así como la existencia de rutas hacia los lugares de lo que constituye la totalidad de su espacio territorial de acuerdo al movimiento de las otras comunidades de seres, de plantas, animales, insectos, piedras, seres invisibles, entre otros (Quintero 2019). Así el alimentarse se relaciona con las temporalidades y las especies que ofrece la naturaleza, no se acumula, se toma solo lo que se necesita y así se repite de forma cíclica desde tiempos ancestrales.

Para cerrar la idea de esta propuesta, es importante aclarar que esta forma de ver estas agroecologías en estratos implica también visibilizar *el sujeto que piensa y reproduce lo pensado*. Desde quienes están anclados en la subjetividad del capital vinculados al poder corporativo, hasta aquellos que en sus mundos, confluyen en intersubjetividades colectivas basadas en la prácticas sentipensantes relacionada a los ciclos de la tierra. Y que de acuerdo a esto, el dónde está situado retoma importancia, porque en función de ello practicará y pensará la agroecología de forma diferencial. Por ejemplo, es diferente el sujeto de una empresa privada que desarrolla un solo cultivo bajo manejo agroecológico, donde el objetivo es el lucro; frente a otro sujeto, referido al caso del arroz ecológico

⁴⁹ “Como vemos, el **hacer** de la territorialidad de la comunidad humana supone su capacidad de lograr establecer la correspondencia entre el **hacer temporal** del mundo, el **hacer de los lugares** y el **hacer de las especies** (animales y plantas), con su propio **hacer material** para la existencia y sustentabilidad como sociedad; de tal manera, que sólo la armonía de *haceres* de todos los involucrados es lo que hace posible la existencia compartida y complementaria de todos, y tal compartición y complementariedad siempre ocurre en el contexto de una espacialidad y temporalidad correspondiente al **hacer del mundo** expresada en sus lugares y como ejercicio de las comunidades de seres que en ellos se hacen presentes durante esas temporalidades. Vale decir, el **hacer** de los lugares y de todas las comunidades de seres en ellos presentes lo que siempre se produce en el contexto del **hacer del mundo** que no es otro que **hacer el tiempo** en el espacio de su propio cuerpo. He aquí, pues, lo que consideramos es la permanente relación entre cosmovisión y cosmovivencia en la vida de una cultura” (Quintero, 2019)

del MST donde prevalece la idea de la soberanía alimentaria. Ambos producen el mismo alimento (en el cómo), pero en el por qué y el para qué, es distinto.

Otro caso relativo a la importancia del modo en que piensa el sujeto, está referido a su capacidad de ver, de visibilizar lo invisible por el capitalismo y la modernidad. En este caso podemos evocar a esos sujetos que se relacionan con plantas y animales de especies no convencionales, donde aparecen conucos, milpas y chacras, que se manifiestan en las agroecologías transformativas hasta las originarias. Muchas veces estas formas de producir alimentos son inexistentes a los ojos de quienes practican y piensan desde las agroecologías superficiales, porque no obedecen al orden, especies y arreglos espaciales del cómo se establece en su imaginario. Es decir no logran verlo, por tanto son *agroecologías invisibles*. En consecuencia, no puede haber sincronías.

Otro caso curioso es el reportado por Valentín Val⁵⁰ donde evidencia como comunidades campesinas de Mozambique tienen sistemas de producción agroecológico que llaman “para inglés ver” solo para acceder a los recursos de las ONG; y campo adentro tienen sus sistemas de producción mucho más rico en diversidad y alimentos, que son invisibles ante los ojos de las financiadoras. Así como también los conucos que desarrollan las mujeres en La Alianza que al no reportar dinero como sí lo hacen los sistemas agroecológicos de hortalizas que manejan los hombres, eran obviados y no eran mostrados en los cursos. Sin embargo, con la reciente crisis económica que atraviesa el país, han sido vitales, para sostener la alimentación de la familia (Domené-Painenao et al 2019a). Es decir, que la capacidad de ver lo agroecológico está condicionado por lo que *pensamos* que es agroecológico.

Esto demuestra que en un territorio pueden cohabitar diversos estratos en cuanto a cómo se piensa y se manifiesta la agroecología. En el caso de La Alianza están quienes producen hortalizas, las mujeres que procesan alimentos orgánicos, pero también el

⁵⁰ Encuentro virtual del Movimiento Agroecológico Campesino(a) a Campesino(a) - B4S3 - Alsakuy Agroecológica
En: <https://youtu.be/5QRuWRBIWi0>

Maestro Pueblo que ratifica la importancia del conuco y la semilla campesina. No hay competencia, hay complementariedad. En la práctica material es un mosaico agroecológico y en lo simbólico, es una sinfonía. Están en continuo movimiento.

Esto hace pensar que los sujetos que sustentan estas agroecologías pueden dialogar entre sí. En el caso de La Alianza, el diálogo de saberes con los amigos, generó cambios que han permitido integrar lo que necesitaban, por ejemplo algunas técnicas que fueron reasumidas en la organización como respuesta a la intoxicación masiva. O cuando al conectarse a otros grupos, en otro país, se comparte la preocupación por rescatar la semilla originaria y así nace el Día de la Semilla Campesina en Monte Carmelo. Esta posibilidad de compartir lo aprendido es importante. Es decir, se conectan, hay sincronías, se comparten ideas, pensamientos y discursos y nacen sinfonías nuevas. Pueden ser más complejas como es el caso de LVC y sus campañas globales a escala planetaria, o en la experiencia de La Alianza, con el mensaje que deja el Maestro Pueblo de volver al conuco, a escala nacional. Esto demuestra el poder de las sinfonías que están influenciando en el cómo estamos pensando la agroecología.

Finalmente, esta es una propuesta que amerita más profundidad, al igual que se necesitan más aportes para comprender la importancia que tienen los territorios inmateriales y simbólicos, en la construcción de procesos agroecológicos. Si bien es cierto que la agroecología nos ofrece una maravillosa opción para pensar de otra forma, también es cierto que esto es posible solo si hay diálogos de saberes, donde lo importante es promover sincronías y así potenciar otras sinfonías. De este modo se puede construir colectivamente desde la diversidad, otras grafías para transformar masivamente los sistemas alimentarios.

¿Hacia dónde va la agroecología venezolana?

Tomando como referencia la experiencia de La Alianza, consideramos importante para culminar, reflexionar hacia dónde va la agroecología en Venezuela. Para ello, es

necesario matizar la realidad a partir de la llegada de Hugo Chávez al poder. Desde entonces, el país ha sido continuamente asediado por políticas de carácter injerencistas, que se manifiestan como acciones violentas desde un golpe de Estado (Herrera et al 2017; Contreras 2004), hasta el intento de imponer un gobierno paralelo (Zajárova 2019). Siendo una de las estrategias de control de mayor impacto, las sanciones vinculadas al bloqueo económico; afectando así, el acceso oportuno a los alimentos (CLOC 2019; Schiavoni 2017). De igual modo, que lo fue en Chile durante el Gobierno de Allende (Espinoza 2020) o en Cuba, al caer el bloque soviético (Val 2019).

Esto deja claro la importancia que tuvo el proceso venezolano de la Asamblea Constituyente de 1999, que culminó con una Carta Magna aprobada por el 72% de los votantes, que abrió un profundo debate sobre los problemas de la vida nacional e identificó la soberanía alimentaria como un derecho fundamental que el Estado tiene la responsabilidad de defender (Domené-Painenao y Herrera 2019). Pero, desafiar al agronegocio corporativo y al sistema agroalimentario industrial, como sugieren Mier y Terán et al. (2018), implica niveles más altos de conciencia política y cultural para crear una sabiduría agroecológica, y retoma así, importancia la implementación de estrategias para la territorialización de la agroecología.

En este aspecto, una de las características más importante de este gobierno fue la creación de una nueva institucionalidad paralela, desplazando el centro de poder, y en consecuencia aparecen tensiones entre las viejas y nuevas estructuras (Enríquez 2013). Esto dará origen a nuevas instituciones orientadas a la investigación y formación agroecológica (Domené-Painenao et al 2015; Domené-Painenao y Herrera 2019), pero también la creación de leyes (por ejemplo de Tierras y Semillas) que afectaron los intereses de latifundistas y del agronegocio. Del mismo modo, la radicalización de las políticas públicas que dio inicio a la distribución de la renta petrolera a través de las misiones sociales, donde el tema alimentario fue determinante. Desde esta perspectiva se generaron diver-

sas propuestas⁵¹ para garantizar la seguridad alimentaria y mejorar los niveles de consumo de alimentos, bajo la modalidad de redes de producción, distribución y venta (MERCAL, PDVALES, CLAP), cuyos precios son mucho menores a los del mercado nacional. Según el INE, Venezuela logró reducir de 54% a 27,5% el porcentaje de hogares pobres, entre los primeros semestre de 2003 al 2007, en tanto que los hogares en pobreza extrema disminuyeron de 25,1% a 7,6% en el mismo período (Cumbre Mundial sobre la alimentación 2008). Sin embargo, estos objetivos se alcanzaron a través de enormes importaciones, generando así, más dependencia alimentaria⁵².

Esto indica que el reto de superar la cultura rentista petrolera no es fácil. En un país donde el 95% de la población es urbana y donde domina la lógica de un imaginario ajeno al mundo rural, la transición a un modelo de agricultura sustentable y alcanzar la soberanía alimentaria, se convierte en todo un desafío. Sin embargo, la aparición del pensamiento agroecológico a finales del siglo XX así como las conquistas en las esferas normativas e institucionales que se han dado en el país en las últimas dos décadas pueden considerarse una fortaleza para los movimientos sociales urbanos y campesinos, como un eslabón importante en la construcción del nuevo pensamiento agroecológico, que poco a poco va ganando terreno.

⁵¹ Han sido variados y múltiples los esfuerzos del gobierno para mejorar la distribución e incrementar el consumo de alimentos entre las clases de menores recursos. La Misión Alimentación del gobierno, creada en abril de 2003, tiene alrededor de 22.000 puntos de distribución. Con-templa además de la red Mercado de Alimentos (MERCAL) y la Productora y Distribuidora Venezolana de Alimentos (PDVAL) una serie de programas como las casas de alimentación (Fundación Programa de Alimentos Estratégicos-FUNDAPROAL), que proveen raciones de comida para indigentes; los programas de comedores escolares en las escuelas bolivarianas; el programa de suplemento nutricional para sectores de extrema pobreza; el programa de comedores populares; el programa de areperas socialistas; los programas de panaderías socialistas, entre otros (Gutiérrez 2015).

⁵² Estos dólares provienen de los ingresos del petróleo, de los cuales Venezuela obtiene el 95% de sus divisas, los mismos ingresos que financian los programas sociales. Esto significa que los dólares del estado, al tiempo que se destinan a muchos programas sociales, también han estado fluyendo hacia el complejo privado de importación de productos agroalimentarios en el transcurso de la Revolución Bolivariana, lo que representa importantes subsidios para las empresas más poderosas (Felicien *et al.* 2018).

Una experiencia que demuestra la capacidad transformativa de la agroecología es la referida al caso cubano. Un país asediado por continuos bloqueos económicos, nos enseña que si es posible transformar la dependencia alimentaria, al producir sus propios alimentos, a través de la territorialización de la agroecología considerando la organización campesina y políticas públicas favorables (Altieri y Toledo 2011; Val et al 2019). Como resultado reporta que más de la mitad de los campesinos están organizados y producen bajo manejo agroecológico (Mier y Terán et al 2018) del mismo modo, que al implementar programas de agricultura urbana producen 1,352,000 toneladas en 2010 sólo en organopónicos, huertos intensivos y cultivos semi protegidos, sin incluir a otras producciones familiares a pequeña escala (Companioni et al 2016).

Esta experiencia y la evidencia de las sincronías que logran establecerse entre La Alianza y algunas instituciones, indican que es posible transformar y reconstruir nuevos caminos hacia la soberanía alimentaria a través de la agroecología, porque visibilizan a otras fuerzas como las organizaciones así como a movimientos sociales y populares. Aunque estén presente contradicciones como la dependencia alimentaria que fortalece al sistema corporativo que tanto se denuncia desde el discurso oficial, o como por ejemplo al establecer sistemas de abastecimiento popular con productos procesados importados que fueron desplazando alimentos locales como el caso del consumo de pollo en vez de pescado en el oriente del país (Ekmeiro 2015) o afectando la capacidad productiva de las comunidades campesinas, que al haber harina de maíz procesada subsidiada se dejó de sembrar maíz para las arepas, como en el caso de Sanare (Domené-Painenao et al 2020a). Esto deja entrever que desde las esferas institucionales se privilegia la seguridad alimentaria, al mantener la lógica rentista que se caracteriza por la importación y sustitución de alimentos propios por importados, en detrimento de la soberanía alimentaria.

Así podemos ver como en la realidad venezolana se entretajan importantes avances que favorecen la visibilización y protagonismos de fuerzas sociales que favorecen a la agroecología, pero al mismo tiempo el mantenimiento de una lógica colonial y rentista

instaurada en el imaginario institucional que sostiene al mismo sistema capitalista que desde el discurso se intenta derogar. Se habita en las contradicciones, que se manifiestan en tensiones y complejas transiciones.

Considerando lo expuesto, reconstruir nuevos caminos es urgente. En los últimos años en América Latina hemos apreciado un auge en el agotamiento global de los suelos fértiles, acceso al agua, necesidad de la diversificación de las fuentes de energía y tensiones por el control de los territorios, las principales amenazas a los espacios ganados por la agroecología implican las presiones corporativas globales que intentan transformaciones, a su favor, de los marcos legales alcanzados por los movimientos sociales, con argumentos técnicos en ocasiones facilitados por la academia, o simplemente con el control político del Estado que permita capitalizar con formas totalizantes. En estos escenarios, la Agroecología como conocimiento adquiere mayor responsabilidad y compromiso en el logro de metabolismos sociales que acerquen a las actividades humanas a relaciones armónicas con la naturaleza.

Al respecto, esta crisis está exigiendo más de la academia, de investigar desde los márgenes lo cual constituye “una apertura crítica a las inercias y reduccionismos de los modos predominantes de producción de conocimiento” (Carrillo 2008:60). El acercamiento académico-científico está en posibilidades de asumir su rol, también como sujeto histórico, con emociones y posiciones (Limón 2015). Existe la necesidad de una producción crítica que parte del poder dialogar con aquellas opciones que surgen de los pueblos, con sus conocimientos y sus historias. En la mira de reconstruir otros horizontes que favorezcan el nacimiento de sinfonías agroecológicas en múltiples territorios, que sin duda, encontrarán sincronías entre sí, al hallarse en el mismo anhelo, el de poder alimentarnos todas y todos en armonía con la vida del planeta.

A modo de conclusión: La agroecología más allá de la crítica al modelo de agricultura dominante

La vida del planeta está en franco riesgo. Los últimos síntomas nos hablan de procesos que se aproximan a lo irreversible (pandemia, calentamiento global, extinción de plantas y animales, desertificación, entre otros) (Delgado, 2010; 2017; Ekmeiro *et al.* 2015; Toledo 2005). En parte, el origen de esta etapa crítica, deviene de la forma que nos impusieron vivir, amarrados a una lógica que cada vez amerita más energía y materiales industriales, depredando las diversas formas de vida, al utilizar la capacidad reproductiva del planeta con el objeto de hacer más poderosas a las corporaciones (Delgado 2017). Una de las caras de esta crisis se revela en las limitaciones de poder acceder oportunamente a los alimentos, sobre todo en el sur global (Bello 2012). Por otro lado, aparece la agroecología que, reapropiada por comunidades organizadas, se convierte en una alternativa muy poderosa. Lo cierto es que como ciencia, movimiento, práctica o forma de vida, permite, además de producir alimentos, reconectarnos con el territorio, y de allí se abre un abanico de posibilidades que puede llegar a visibilizar otros mundos, aquí yace su poder.

Y esto es lo que nos deja como enseñanza la experiencia de La Alianza, donde la agroecología ha sido esencial, como una estrategia que favoreció desarrollar otra forma de producir alimentos, pero también otras maneras de territorialización a través de la organización social, de un modo horizontal, con roles compartidos que permitió la aparición de un mosaico agroecológico donde todas y todos tienen un espacio. Así, con la organización transformaron sus vidas, pero también la de las comunidades donde está insertada, al construir colectivamente carreteras, viviendas, iglesia, escuelas, liceos agroecológicos, universidad, bodegas, entre otros logros. También, han sido de vital importancia los procesos formativos basados en la educación popular, esto abrió la posibilidad de pensar, pero no de forma individual sino colectiva, así se fueron develando los

conocimientos heredados y allí estaban las formas de habitar estos territorios, en la cotidianidad. Esta nueva visión del mundo destaca la posibilidad de ver lo invisible y potencia algo vital: el pensar, que puede hacerse práctica y así realidad. Así exploran, ensayan, transitan hacia diversas formas de producir lo que necesitan. Posteriormente, con el refloreCIMIENTO de esta memoria se visibilizan a los maestros, que no son los impuestos por la estructura de poder colonial y capitalista, se trata del pueblo, así aparece como surgido de la tierra, el Maestro Pueblo. Un sujeto pensante, potente, con voz, cargado de memoria, que viene a reclamar su lugar en el territorio, entonces infiltra la escuela de los otros. Es una forma de poder que reterritorializa las mentes en función de transformar el presente y el futuro. Así las nuevas generaciones sabrán de donde vienen, conocerán la historia negada en los libros occidentales.

En esta idea, es esencial destacar la importancia de las intersubjetividades, como esa capacidad de compartir lo que se piensa y siente, dándole sentidos muy propios, alimentados de discursos foráneos, que alentaron ese levantamiento, los cuales provenían de movimientos políticos latinoamericanos, como fue la Teología de la Liberación, el movimiento cooperativista transformado y la guerrilla armada. Lo que detonó la existencia de La Alianza no fue ajeno a lo que pasó en muchas partes de estos territorios del sur. En parte fue una respuesta a las inequidades y la marginación social que produjeron las políticas impuestas con la modernización agrícola, del mismo modo que las políticas de ajustes estructurales entre los 80 y 90. Esto fue la pólvora para que los pueblos despertaran. Así aparece una oleada de nuevas opciones políticas, en el caso venezolano, la que ocurre con la llegada de Hugo Chávez al poder, y con ello una visión de mundo que tiene sincronía con las organizaciones sociales populares, desde abajo. Esto determinó una nueva etapa en La Alianza, que con otras instituciones asumen nuevos programas que parten de trabajar de forma participativa con comunidades rurales. Así llegan los laboratorios y se masifican los insumos biológicos, la universidad en la Casa Campesina, se reconocen los Liceos agroecológicos y la inclusión de los Maestros Pueblos en el sistema educativo, entre otros avances.

De este modo, una organización que desafía los designios impuestos, no puede pasar desapercibida. La Alianza fue y es, un foco de esperanza, que atrae a muchas y muchos “amigos”, instituciones, otras organizaciones, y así se convierte en una Escuela Campesina que comparte lo aprendido, sigue su rol de Maestro Pueblo. Sin embargo, como toda organización viva, enfrenta desafíos, tensiones y conflictos (internos y externos), pero que de algún modo han aprendido a sortear, fortaleciendo la organización, con generaciones que van desapareciendo físicamente pero que coexisten espiritualmente, al habitar en la memoria de quienes les secundan.

La existencia de la Alianza también desafía la lógica rentista petrolera que se impuso en Venezuela desde hace más de un siglo, desafía el menosprecio hacia las clases campesinas e indígenas y el hecho de ser campesino. Desafía el modelo de monocultivos y la imposición cultural de blanquear pueblos. Desafía a la escuela y sus formas de dominación. Pero también nos enseña a repensar la agroecología desde otras reconfiguraciones epistémicas y territoriales, donde es indispensable el dialogar con los conocimientos de los pueblos vivos, de las comunidades en resistencia y de muchos movimientos sociales, en especial con los sujetos pensantes como el Maestro Pueblo. El transitar a un pensar diferente, encontrarnos con otras subjetividades, otras ontologías, es un ejercicio necesario para la reconstitución de mundos ante las graves crisis ecológicas y sociales que enfrentamos y donde la agroecología deja de ser una alternativa para constituirse como la única opción para poder transformar el futuro.

Referencias Bibliográficas

- Altieri MA, Toledo VM. 2011. The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies* 38(3):587-612.
- Altieri MA. 2009. Agroecology, small farms, and food sovereignty. *Monthly Review* 61(3):102–13. Doi:10.14452/MR-061-03-2009-07.
- Anderson CR, Bruil J, Chappell MJ, Kiss C, Pimbert MP. 2019. From transition to domains of transformation: Getting to sustainable and just food systems through agroecology. *Sustainability* 11(19):52-72.
- Aquino A. 2013. La subjetividad a debate. *Sociológica* (México), 28(80), 259-278. Recuperado en 03 de octubre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000300009&lng=es&tlng=es
- Arellano F. 1987. Una introducción a la Venezuela prehispánica: culturas de las naciones indígenas venezolanas. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello.
- Atlas del Estado Lara. 2017. Proinlara. Gobernación del estado Lara. Ministerio del Ambiente. <http://laraenred.com/atlas2017.pdf>
- Ávila LE. 2020. Alternativas al colapso socioambiental desde América Latina. México: Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Barbosa L, Rosset PM. 2017. Movimentos sociais e educação do campo na américa latina: Aprendizagens de um percurso histórico. *Revista Práxis Educacional* 13(26):22–48.

- Barbosa L. 2016. Educación, resistencia y conocimiento en América Latina: Por una teoría desde los movimientos sociales. *Raíz Diversa* 3(6):45-79.
- Bautista JJ. 2014. ¿Qué significa pensar desde América Latina?. Ediciones Akal.
- Bello W. 2012. Food wars: crisis alimentaria y políticas de ajuste estructural. Vírus editorial.
- Berger PL, Luckmann T. 2007. A construção social da realidade: tratado de sociologia do conhecimento. Petrópolis: vozes. <https://ria.ufrn.br/jspui/handle/123456789/878>
- Borda OF, Moncayo VM. 2009. Una sociología sentipensante para América Latina. Siglo del hombre.
- Bourdieu P. 1994. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción (Trad. de Thomas Krauf). Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Brescia S. (Ed.). 2017. Fertile Ground: Scaling Agroecology from the Ground Up. Food First/Institute for Food and Development Policy, USA.
- Cabrolíé M. 2010. La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz. *Polis Revista Latinoamericana* (27).
- Calles FRP. 2017. Aporte patrimonial a partir del proceso inmigratorio canario en Venezuela y el estado Lara entre 1961 y 1981. *Magazine de las Ciencias: Revista de Investigación e Innovación* 2(4):13-30.
- Campesina V. 2018. Soberanía alimentaria. Una Guía por la Soberanía Alimentaria. 2018b. Disponible en: < <https://viacampesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>>. Acceso en, 25(06).
- Carrillo AT. 2008. Investigar en los márgenes de las ciencias sociales. *Revista folios* 27: 51-62.

- CLOC. 2019. La CLOC– Vía Campesina denuncia y rechaza la injerencia imperialista y exige respeto a la Soberanía de Venezuela. Accessed April 28, 2019. <https://via-campesina.org/es/la-cloc-via-campesina->
- Collado ÁC, Gallar D, Candón J. 2013. Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de economía crítica* 16:247-277.
- Companioni NA, Rodríguez-Nodals, Sardiñas J. 2016. Agricultura urbana, suburbana y familiar. En: Funes, F. y L. L. Vázquez. *Avances de la Agroecología en Cuba*. Ed. Estación Experimental de Pastos y Forrajes Indio Hatuey. Matanzas, Cuba. p.233-246.
- Contreras MÁ. 2007. Imaginarios insurgentes en América Latina. ¿Es el socialismo en el siglo XXI un horizonte emancipatorio?. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 13(2):205-228.
- Cusicanqui S, Domingues J, Escobar A, Leff E. 2016. Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana. *Cuestiones de sociología*.
- Cusicanqui SR. 2015. Violencia e interculturalidad: paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy. *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, 10(15):49-70.
- Dam H. 1998. El calendario construido por la comunidad. Sanare, estado Lara. Mimeo-grafiado, Venezuela.
- De Sousa Santos B. 2009. Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Siglo XXI.
- Delgado CM. 2010. El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Economía crítica* 10:32-61.

- Delgado M. 2017. Reestructuración del sistema agroalimentario globalizado en el capitalismo terminal. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 139:13-25.
- Desmarais AA. 2008. The power of peasants: Reflections on the meanings of La Vía Campesina. *Journal of Rural Studies* 24(2):138-149.
- Domené-Painenao O, Cruces JM, Herrera FF. 2015. La agroecología en Venezuela: tensiones entre el rentismo petrolero y la soberanía agroalimentaria. *Agroecología* 10(2):55-62.
- Domené-Painenao O, García G, García N, García S. 2020a. Hacernos visibles. *Leisa Revista de agroecología* 36(1):21-23.
- Domené-Painenao O, Herrera FF. 2019. Situated agroecology: massification and reclaiming university programs in Venezuela. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 43(7-8):936-953. DOI: [10.1080/21683565.2019.1617223](https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1617223)
- Domené-Painenao O, Mier y Terán M, Limón-Aguirre F, Rosset PM, Contreras-Natera M. 2020b. Construcción territorial de agroecologías situadas: El Maestro Pueblo en Sanare, estado Lara-Venezuela. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional* 30(56).
- Duer M, Vegliò S. 2019. Descolonizando los territorios inmateriales: Entrevista con Bernardo Mançano Fernandes. *Journal of Latin American Geography* 18(3):165-175.
- Einbinder N, Morales H, Mier y Terán-Giménez Cacho M, Aldasoro M, Ferguson BG, Nigh R. 2019. Agroecology on the periphery: A case from the Maya-Achí territory, Guatemala. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 43(7-8):744-763.
- Ekmeiro SJ, Moreno R, García M, Cámara F. 2015. Patrón de consumo de alimentos a nivel familiar en zonas urbanas de Anzoátegui, Venezuela. *Nutrición hospitalaria* 32(4):1758-1765.

- Enríquez L. 2013. The paradoxes of Latin America's 'Pink Tide': Venezuela and the project of agrarian reform. *Journal of Peasant Studies* 40(4):611–38.
- Escalona JJ, Escalona JR. 2011. *El Maestro Pueblo. Serie Luces para la América*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria.
- Escobar A. 2000. *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo*. Buenos Aires.
- Escobar A. 2015. Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos de antropología social* 41:25-38.
- Escobar A. 2016a. Sentipensar con la Tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana* 11(1):11-32.
- Escobar A. 2016b. Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra. *Serie Desafíos Latinoamericanos*, 7.
- Espinosa CC. 2020. La intervención norteamericana en Chile, el golpe de Estado y la dictadura militar. *Entretextos* 2020.
- Espinoza AM. 2009. La cuestión agroalimentaria en Venezuela. *Nueva Sociedad* 223: 128-46.
- ETC Group. 2017. ¿Quién nos alimentará? La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial. ETC Group. Disponible en: <http://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/etc-quien-nos-alimentara-2017-es.pdf>.
- Fals Borda O. 1972. *El reformismo por dentro en América Latina*. México: Ediciones Siglo XXI.

- Fals Borda O. 1981. "La ciencia y el pueblo". Orlando Fals Borda., et al., "Investigación Participativa y Praxis Rural." Lima: Mosca Azul Editores (pp. 19-47). Disponible <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/244>
- Fals Borda O. 2008. El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana. Venezuela: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- FAO. Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe 2018. Santiago. Número de páginas (112). Disponible <http://www.fao.org/3/CA2275ES/ca2275es.pdf>
- Felicien A, Schiavoni C, Romero L. 2018. The politics of food in Venezuela. Monthly Review 70(2):1-19.
- Ferguson BG, Maya MA, Giraldo O, Cacho GMM, Morales H, Rosset P. 2019. Special issue editorial: What do we mean by agroecological scaling?. Agroecology and Sustainable Food Systems 43(7-8):722-723.
- Ferguson BG, Maya MA, Giraldo O, Cacho MMTG, Morales H, Rosset P. 2019. Special issue editorial: What do we mean by agroecological scaling?. Agroecology and Sustainable Food Systems 43(7-8):722-723.
- Fernandes BM. 2009. Sobre a tipologia de territórios. Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos. São Paulo: Expressão Popular 197-215.
- Fernandes BM. 2017. Territorio y soberanía alimentaria. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales 2(3).
- Foucault M. 1975. Surveiller et punir. Paris 1:192-211.
- Foucault M. 1992. Genealogía del racismo. Montevideo: Ed. Caronte.
- Freire P, Gadotti M, Guimarães S, Hernández I. 2017. Pedagogía: diálogo y conflicto.

- Freitez N. 2007. El cooperativismo en el Estado Lara, Venezuela, en los años de 1960: Promoción religiosa y crisis política. Cayapa. Revista venezolana de economía social 7(13):76-104.
- Freitez N. 2012. El desarrollo del cooperativismo en el estado Lara en el período 1958-2008. Proceso histórico y tendencias [Tesis de Doctorado]. Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo UCV.
- García M, Tirado MD. 2010. La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. Revista Tendencias & Retos (15):97-107.
- García-Guadilla MP, Torrealba MCG. 2019. Learning from Venezuela's Missteps in Building Urban Popular Power: Once-hopeful experiments in local democracy have largely succumbed to the crushing crisis gripping Venezuela. What can we learn from their demise?. NACLA Report on the Americas 51(4):348-355.
- García-Guadilla MP. 1996. La agricultura sustentable y los movimientos ambientalista y agroecológico: Sus alcances y limitaciones. Ecotropicos 9(2):47-60.
- García-Guadilla MP. 2008. La praxis de los consejos comunales en Venezuela: ¿Poder popular o instancia clientelar?. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales 14(1):125-151.
- Giraldo O, y Rosset P. 2018. Agroecology as a territory in dispute: between institutionality and social movements. The Journal of Peasant Studies 45(3):545-564.
- Giraldo OF, McCune N. 2019. Can the state take agroecology to scale? Public policy experiences in agroecological territorialization from Latin America. Agroecology and Sustainable Food Systems 1-25. doi:10.1080/21683565.2019.1585402.
- Giraldo OF. 2018. Ecología política de la agricultura: Agroecología y posdesarrollo. El Colegio de la Frontera Sur.

- González JC. 2011. Huellas de la inmigración en Venezuela: Entre la historia general y las historias particulares. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- González V, Salmerón-Miranda F, Zamora E. 2015. La agroecología en Nicaragua: la praxis por delante de la teoría. *Agroecología* 10(2):19-28.
- Guattari F. 1992. Regimes, pathways, subjects. *Incorporations* 16-35.
- Guattari F. 2006. *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guédez R. 2011. Saberes agroecológicos en comunidades campesinas. [Tesis de Maestría] Programa de Postgrado en Desarrollo Sustentable de Territorios Rurales, ESAT, INIA, Lara.
- Gutiérrez A. 2015. El sistema alimentario venezolano (SAV): evolución reciente, balance y perspectivas. *Agroalimentaria* 21(40):19-60.
- Guzmán ES, Woodgate G. 2013. Agroecología: Fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología* 8(2):27-34.
- Guzmán ES. 2004. La agroecología como estrategia metodológica de transformación social. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba. España.
- Guzmán ES. 2006. Agroecología y agricultura ecológica: Hacia una "re" construcción de la soberanía alimentaria.
- Haesbaert R. 2013. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales* 8(15):9-42
- Haraway D. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Harvey D. 2005. *Espacios de esperanza* (Vol. 16). Madrid: Ediciones Akal.

- Hernández Y, Galindo R. 2007. El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios Públicos* 10(20):228-240.
- Herrera FF, Domené-Painenao O, Cruces JM. 2017. The history of agroecology in Venezuela: a complex and multifocal process. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 41(3-4):401-415.
- Holt-Giménez E. 2006. Campesino a campesino: voices from Latin America's farmer to farmer movement for sustainable agriculture. *food first books*.
- Holt-Giménez E. 2009. From food crisis to food sovereignty: the challenge of social movements. *Monthly Review* 61(3):142.
- Iturriza R. 2020. El chavismo: de dónde viene y por qué aún resiste. En: Garcia G, Taroa Zuñiga S. eds. *Venezuela. Vórtice de la guerra del siglo XXI*. Venezuela: El Perro y la Rana, pp. 33
- Jara Holliday O. 1994. Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica.
- Jara Holliday O. 2006. La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano—una aproximación histórica. *Piragua* (23).
- Kay C. 1995. El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. *Nueva Sociedad* 137:60-81.
- Kay C. 2009. Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?. *Revista mexicana de sociología* 71(4):607-645.
- La Vía Campesina. 2013. From Maputo to Jakarta: 5 years of agroecology in La Via Campesina. *LVC*, julio 2013.
- Lander E. 2004. Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico. En: AE Ceceña. comp. *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.

- Leff E. 2010. El desvanecimiento del sujeto y la reinvencción de las identidades colectivas en la era de la complejidad ambiental. *Polis (Santiago)* 9(27):151-198.
- Limón Aguirre F. 2008. La ciudadanía del pueblo chuj en México: Una dialéctica negativa de identidades. *Alteridades* 18(35):85-98.
- Limón Aguirre F. 2010. Conocimiento cultural y existencia entre los chuj. Chiapas: ECO-SUR-CONACYT.
- Linárez P. 2006. Lucha Armada en Venezuela. Caracas: UBV.
- López R, Rosset P, Lomelí C, Giraldo O, Santiago M. 2000. Identidad y espiritualidad maya en la Escuela de agricultura ecológica U YITS KA'AN en Maní, Yucatán, México. *Práxis Educativa* 16(39):450-472. <https://doi.org/10.22481/praxisedu.v16i39.6295>
- Lugo L. 2019. Agroecología y pensamiento decolonial. Las agroecologías otras interepistémicas.
- Martínez JC. 2002. Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo. CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa (43).
- Martínez-Torres ME, Rosset PM. 2014. Diálogo de saberes in *La Vía Campesina: food sovereignty and agroecology*. *Journal of Peasant Studies* 41(6):979-997.
- Martins A. 2017. A produção ecológica de arroz nos assentamentos da região metropolitana de porto alegre: territórios de resistência ativa e emancipação. [Tesis de Doctorado] Programa de Pós-Graduação em Geografia, IGEO/UFRGS, 296 p.
- Max-Neef M, Smith PB. 2014. La economía desenmascarada. Del poder y la codicia.
- McClintock N. 2010. Why farm the city? Theorizing urban agriculture through a lens of metabolic rift. *Cambridge journal of regions, Economy and Society* 3(2):191-207.

- McCune N, Rosset PM, Salazar TC, Saldívar A, Morales H. 2017. Mediated territoriality: Rural workers and the efforts to scale out agroecology in Nicaragua. *The Journal of Peasant Studies* 44(2):354-376.
- McCune N, Sánchez M. 2019. Teaching the territory: agroecological pedagogy and popular movements. *Agriculture and Human Values* 36(3):595-610.
- McLaren P, Puiggrós A. 1994. *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- McMichael P. 2001. The impact of globalisation, free trade and technology on food and nutrition in the new millennium. *Proceedings of the Nutrition Society* 60(2):215-220.
- McMichael P. 2012. The land grab and corporate food regime restructuring. *The Journal of Peasant Studies* 39(3-4):681-701.
- Meek D. 2014. Agroecology and Radical Grassroots Movements' Evolving Moral Economies. *Environment and Society* 5(1):47-65.
- Méndez VE, Gliessman SR. 2002. Un enfoque interdisciplinario para la investigación en agroecología y desarrollo rural en el trópico latinoamericano.
- Merlet M, Maldidier C. 1987. El movimiento cooperativo eje de la sobrevivencia de la revolución. *Encuentro: Revista Académica de la Universidad Centroamericana* (30):47-71.
- Mier y Terán M, Giraldo O, Aldasoro M, Morales H, Ferguson B, Rosset P, Khadse A, Campos C. 2018. Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(6):637-665. DOI: 10.1080/21683565.2018.1443313
- Morales A. 2009. La cuestión agroalimentaria. *Nueva Sociedad* No 223, septiembre-octubre de 2009, ISSN: 0251-3552.

- Morros ME, Alcalá de Marcano D. 2005. Un proceso de cambio pensando en el ser humano, el ambiente y el futuro. *Leisa, revista de agroecología* 21(2): 23.
- Mosonyi EE. 1981. Dialéctica de la identidad nacional. *SIC, Centro Gumilla* 44(434):157-160.
- Mosonyi EE. 1982. *Identidad nacional y culturas populares*. Caracas: Editorial La Enseñanza Viva.
- Murillo J, Martínez C. 2010. *Investigación etnográfica*. Madrid: UAM 141.
- Nieto A. 2012. Memorias y formas de construcción social del territorio. Ideas para el debate. *Persona y sociedad* 26(3):67-84.
- Nova A. 2004. *El Cooperativismo línea de desarrollo en la agricultura cubana 1993-2003*. Centro de Estudios de la Economía Cubana. Universidad de La Habana.
- Núñez J. 2004. Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado* 19(2):13-60.
- Padilla MC, Guzmán ES. 2018. La agroecología como investigación militante y feminista. *Agroecología* 13(1):11-20.
- Paredes JB. 2001. Una montaña cooperativa. Cayapa. *Revista venezolana de Economía Social* 1(1).
- Pargas L. 2001. El campo cultural: hacia un pluralismo metodológico para entender las teorías del sentido común de agricultores venezolanos. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología* 11(30):162-181.
- Parker D. 2007. El desarrollo endógeno: ¿Camino al socialismo del siglo XXI?. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales* 13(2):59-86.

- Parmentier S. 2014. Scaling-up agroecological approaches: What, why and how. Oxfam-Solidarity, Brussels, 472-80.
- Pizarro C. 2014. La entrevista etnográfica como práctica discursiva. *Revista de antropología* 57(1):461-496.
- Poore J, Nemecek T. 2018. Reducing food's environmental impacts through producers and consumers. *Science* 360(63): 987-992.
- Purcell TF. 2017. The political economy of rentier capitalism and the limits to agrarian transformation in Venezuela. *Journal of Agrarian Change* 17:296–312.
- Quintero J. 2019. Cartografías de la Memoria. Semillario-Taller dirigido a Estudiantes indígenas y campesindios de Abya Yala-América Latina. Universidad Autónoma Indígena – UAIN. Programa de Formación a distancia. FUINCEP-CEOCIAC.
- República Bolivariana de Venezuela. 2008. Informe Nacional de Seguimiento de la aplicación del plan de acción de la Cumbre Mundial sobre la alimentación. Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/013/ai752s.pdf>
- Richer M, Alzuru I. 2004. Intercooperación y economía solidaria: análisis de una experiencia venezolana. *Cuadernos de desarrollo rural* 1(52).
- Rivera Cusicanqui S. 2010. Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores.
- Robert J. 2012. El retorno de los saberes de subsistencia. *Polis. Revista Latinoamericana* (33).
- Rodríguez CAR, Machín OL, Alemán JLA. 2006. El cooperativismo. *Revista Idelcoop* 33(168).
- Rogé P, Nicholls C, Altieri MA. 2015. Reflexiones sobre la reunión regional de la FAO sobre agroecología para África subsahariana. SOCLA: Montpellier, France.

- Romero A, Morros ME, Pérez D, Castillo J, Pérez-Almeida I, Ortega E. 2007. Compartiendo conocimientos y experiencias sobre procesos de innovación campesina de base biotecnológica, entre productores, investigadores y otros actores sociales involucrados en la región andina (Venezuela). *Espacios* 28, 2.
- Rosina C, Jarquin R, Reyes H, Fortanelli J. 2018. Adaptation of a participatory organic certification system to the organic products law in six local markets in Mexico. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(1):48-76.
- Rosset P, Val V, Barbosa L, McCune N. 2019. Agroecology and La Vía Campesina II. Peasant agroecology schools and the formation of a sociohistorical and political subject. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 43(7-8):895-914.
- Rosset P, y Martínez-Torres, MM. 2016. Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional* 25(47):273-299.
- Rosset PM, Altieri MA. 2017. *Agroecology: science and politics*. Practical Action Publishing.
- Rosset PM, Barbosa LP, Val V, McCune N. 2020. Pensamiento Latinoamericano Agroecológico: the emergence of a critical Latin American agroecology?. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 1-23.
- Rosset PM, Val V. 2018. The 'Campesino a Campesino' Agroecology Movement in Cuba: Food sovereignty and food as a commons. In *Routledge Handbook of Food as a Commons* (pp. 251-265). Routledge.
- Salas JA, Murros ME, Quiroz A. 2004. Pensaba que en este suelo ya no se podría sembrar nada, no salía ni monte. *Revista de Agroecología LEISA* 19(4):14.

- Salas L. 2020. Mitos y verdades sobre el rentismo petrolero antes, durante y después de Chávez: notas para una discusión. En: García Sojo G, Zúñiga T. Compiladoras. Venezuela, vórtice de la guerra del siglo XXI. p 53.
- Sanoja M. 2011. Historia sociocultural de la economía venezolana. Banco Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- Schiavoni CM. 2017. The contested terrain of food sovereignty construction: Toward a historical, relational and interactive approach. *The Journal of Peasant Studies* 44(1):1-32.
- Schütz A. 1951. Making music together: A study in social relationship. *Social research* 76-97.
- Siliprandi E. 2010. Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar. *Investigaciones Feministas* 1:125-137.
- Tahar Chaouch M. 2007. La teología de la liberación en América Latina: una relectura sociológica. *Revista mexicana de sociología* 69(3):427-456.
- Toledo VM, Barrera-Bassols N. 2008. La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales (Vol. 3). Icaria editorial.
- Toledo VM. 2005. La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. *Leisa Revista de agroecología* 20(4):16-19.
- Troconis GP. 2006. Ciencias agrícolas, modernización e inmigración en Venezuela, 1908-1948. *Revista agroalimentaria* 12(23):85-100.
- Val V, Rosset PM, Zamora C, Giraldo O, Rocheleau D. 2019. Agroecology and La Via Campesina I. The symbolic and material construction of agroecology through the dispositive of “peasant-to-peasant” processes.” *Agroecology and Sustainable Food Systems* 43(7-8):872-894.

- Val V. 2019. Sembrando alternativas; cosechando esperanzas. (Re)campesinización agroecológica en las lomas del Escambray, Provincia de Villa Clara, Cuba.
- Van der Ploeg JD. 2011. The drivers of change: The role of peasants in the creation of an agroecological agriculture. *Agroecología* 6:47–54.
- Wezel A, Bellon S, Doré T, Francis C, Vallod D, David C. 2009. Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for sustainable development*, 29(4):503-515. <https://doi.org/10.1051/agro/2009004>.
- Zajárova M. (4 sep 2019). Rusia: EE.UU. está detrás de la creación del Gobierno paralelo en Venezuela. *Rusia Today*. Recuperado: <https://actualidad.rt.com/actualidad/326087-rusia-acusa-eeuu-creacion-gobierno-paralelo-venezuela>
- Zavala D. 2007. Venezuela: economía, tiempo y nación. Vadell Hermanos.
- Zemelman H. 2001. Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. In Conferencia Magistral, Universidad de la Ciudad de México (Vol. 10).
- Zemelman H. 2011. Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto. *Desacatos* (37):33-48.
- Zemelman H. 2015. Pensamiento y construcción de conocimiento histórico una exigencia para el hacer futuro (editorial). *Revista El Agora* 15(2):343-362.